



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

CAMPUS IZTACALA

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

400282



61060

**"EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO Y DEL OTRO EN
LAS RELACIONES DE PAREJA. UN ESTUDIO
EXPLORATORIO"**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

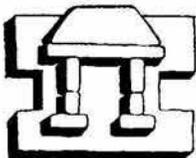
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

BUSTOS SANCHEZ ALFONSO

CASTILLO ROMERO ROCIO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. GILBERTO PEREZ CAMPOS



IZTACALA

AGOSTO 1996



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

TRABAJO DE TESIS CONJUNTA:

“CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y DEL OTRO EN LAS RELACIONES DE PAREJA. UN ESTUDIO EXPLORATORIO”

NÚMERO DE REGISTRO 1816

BUSTOS SÁNCHEZ ALFONSO 8860109-2

CASTILLO ROMERO ROCÍO 8603525-6

GENERACIÓN 88-91

DIRECTOR DE TESIS: LIC. - GILBERTO PÉREZ CAMPOS

AGOSTO 1996

ÍNDICE

IZT.

Capítulo 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA PAREJA

1.1.	PRIMER MOMENTO (UNIÓN HOMBRE-MUJER)	1
1.2.	GRECIA Y ROMA	3
1.3.	CRISTIANISMO	10
1.4.	ÉPOCA ACTUAL	16

Capítulo 2. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS RELACIONES DE PAREJA

2.1.	EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD MODERNA	19
2.2.	CARACTERÍSTICAS DE LA NOCIÓN DE INDIVIDUO	23

Capítulo 3. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

3.1.	LA NOCIÓN DE SÍ MISMO	38
3.2.	CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y DEL OTRO	42
3.3.	LA PAREJA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO	50

Capítulo 4. MÉTODO

4.1.	SUJETOS	52
4.2.	PROCEDIMIENTO	53
4.3.	RESULTADOS	54
4.3.1.	CORRESPONDENCIA DE CONOCIMIENTO	54
4.3.2.	EXPECTATIVAS DEL MATRIMONIO	60
4.3.3.	CUADROS DE CONOCIMIENTO	65
4.3.4.	HISTORIAS DE VIDA (NARRACIÓN)	70
4.3.5.	RESULTADOS GENERALES POR PAREJA	80

Capítulo 5. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

CUADROS ----- **98**

GRÁFICAS ----- **99**

RESUMEN

El presente trabajo consistió en una investigación exploratoria cuyo principal objetivo fue lograr un acercamiento al fenómeno del "Conocimiento de sí mismo", para así, tener la posibilidad de caracterizarlo con mayor especificidad.

Durante los primeros capítulos se realizó una revisión teórica de las condiciones históricas del desarrollo del individuo, con el objeto de ubicar con precisión el momento, las características y particularidades en las que se encuentra el individuo en nuestra sociedad. La concepción bajo la cual ubicamos al sujeto parte de considerar a nuestra contemporaneidad como una época en la que el incremento de la tecnología y los medios de comunicación, han creado un momento de saturación social que ha modificado nuestra particular forma de conocernos a nosotros mismos, es decir, una nueva conciencia de sí. Nos construimos a partir de un mundo relacional y en donde el conocimiento de sí mismo y de los demás se circunscribe a estas condiciones de saturación y de fragmentación del sí mismo. Bajo estas consideraciones se abandona la visión de un conocimiento absoluto e inamovible y se apuesta por un conocimiento dinámico, relacional y fragmentado.

En la fase de exploración se aplicaron tres diferentes instrumentos de corte cuantitativo-cualitativo (Cuadro de conocimiento, Entrevista conjunta y Narración), a tres parejas de novios y cuatro parejas de matrimonios. Los resultados de la investigación tienden a apoyar la mayoría de las características de la concepción más reciente sobre el conocimiento y la construcción del individuo.

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS RELACIONES DE PAREJA

Las relaciones de pareja no son producto ni fenómeno de este siglo, ni como objeto de estudio nos pertenecen solamente a quienes estamos inmersos en la cultura actual; además tampoco se concebían y se vivían de la misma manera como hoy en día lo hacemos.

A la par con el desarrollo cultural e histórico, las relaciones de pareja han adquirido diferentes matices y un sin número de connotaciones (siendo una de ellas, y quizá la de mayor peso, el matrimonio) y cada una de estas, en su momento, ha sido considerada como objeto de estudio de las relaciones humanas, o bien, como parte de un mecanismo de control de las modalidades determinadas por la sociedad respecto a las relaciones de pareja.

Así mismo, nuestra concepción de pareja no es sólo nuestra sino que es producto del mismo desarrollo sociocultural, sin que este implique que sea la suma de los diferentes aspectos en los que ha sido conceptualizada a lo largo de la historia. Nuestra noción y forma de vida en pareja es producto del proceso "depurativo" que la sociedad occidental ha realizado tanto en formas de pensar como en estilo de relación, funciones, momentos y definiciones. La vida en pareja entonces es el producto de los diferentes momentos históricos: en determinadas situaciones la pareja se vió definida ya sea por aspectos religiosos, políticos, económicos, sociales, etc. y hasta la fecha el devenir histórico de nuestras sociedades ha definido y seguirá definiendo las características que conforman a la pareja (Flandrin, 1984).

En los siguientes apartados revisaremos algunos puntos que hemos considerado como momentos históricos determinantes de las características de la pareja en la actualidad

- 1) Primer momento (unión hombre-mujer)
- 2) Grecia y Roma
- 3) Cristianismo
- 4) Época actual

1.1 PRIMER MOMENTO (UNIÓN HOMBRE-MUJER)

En el primer momento de la relación hombre-mujer debemos considerar la dificultad de abordarlo debido al carácter especulativo que respecto a esta unión se ha desarrollado, misma consideración que ha sido aplicada a los estudios evolutivos de la familia, pues como plantea Linton (Cit. en: Fromm, 1989, p.5): "Todo lo que se diga sobre el origen y evolución de los tipos de familia se ha de considerar como una pura suposición. Algunas de estas suposiciones parecen más probables que otras, pero ninguna puede ser científicamente demostrada".

Consideramos este mismo postulado para indicar que los referentes que se tienen de este primer momento son la mayoría (si no es que casi todos) de carácter comparativo especulativo, es decir, a partir de la comparación de especies cercanas a los humanos (mamíferos, primates, etc.) se han realizado especulaciones que pudieran sugerir las

características que definían a la relación hombre-mujer en su primer momento. Incluso, el cuidado que debemos tener frente a estos aspectos incluye el hecho de que no se habla ya de la "relación hombre-mujer", en todo caso se considera sólo la unión y se describen aspectos genérico funcionales de dicha unión, sin llegar a considerarla como una relación de pareja, la cual, no tiene para este primer momento referentes definidos ni claros.

La unión hombre-mujer surge inicialmente como una respuesta de tipo instintivo, es decir, de manera natural y por aspectos meramente biológicos y de reproducción característicos de todos los organismos sexuados. (Fox; Cit. en : Aries, et.al., 1987). Esta relación sexual entre hombre y mujer representa los primeros lazos de unión entre ellos, que si bien no definen ni forman la pareja, sí definen la característica más importante de ella: el hecho de estar juntos.

La respuesta sexual ante la necesidad de procreación es el inicio de la convivencia hombre-mujer, sin embargo, ésta se vio definida a partir de las diferentes labores de cuidado que la procreación implicaba, pues en ella se determinó con mayor fuerza la constitución de esta unión, ya que el mero acto sexual probablemente no hubiera propiciado la permanente convivencia entre pareja.

La procreación define en algunas formas los estilos de relación. En las especies animales, por ejemplo, la crianza define el tipo de unión entre macho y hembra, en ciertos casos se da la fecundación y el macho desaparece dejando a la hembra toda la tarea de crianza. En otras, se da la fecundación y el macho sólo coopera llevando alimento para los críos. En otras más, tanto la hembra como el macho permanecen unidos durante toda la crianza (Fox, op.cit.).

Tenemos hasta aquí dos puntos esenciales de la unión hombre-mujer el primero de ellos, la sexualidad y su práctica para lograr la procreación. El segundo, la crianza de los hijos que se convierte en un factor determinante de esta relación, pues debido a la: "neotenia progresiva que entraña el bipedismo, al carácter relativamente prematuro del recién nacido humano y a la necesidad que tiene el cerebro de efectuar la mayor parte de su crecimiento fuera del seno materno..." (Fox, op. cit. p. 25), el tiempo de convivencia es mucho más prolongado y comienza a establecerse como regla que el hombre permanezca al lado de su progenito. Esta misma necesidad de crianza prolongada, de acuerdo con Lovejoy (Cit. en: Johanson y Edey, 1982), fue producto de la evolución de animales hacia un desarrollo superior con nuevas estrategias de reproducción; bajo una de las estrategias (invertir mucha energía en la reproducción y crianza de pocos críos) "...fueron necesarios mayores cuidados del producto y la creación de un lugar seguro para el mismo, los cuales se incorporaron permanentemente al estilo de vida de los mamíferos más inteligentes... originando con ello los primeros y rudimentarios cuidados paternos" (Lovejoy, op. cit., p.285).

Debemos considerar un tercer aspecto que delineó la convivencia hombre-mujer. Fox (Op.cit.) señala que el cambio de alimentación vegetariana a la carnívora, definió la construcción de un nuevo estilo de vida; dicho cambio determinó los papeles a realizar por el hombre y la mujer. Con la vida sedentaria y la cacería como medio de supervivencia, la

división del trabajo fue diferente: las mujeres proporcionaban la alimentación vegetal y dependían de los hombres en la provisión de la carne, mientras que los hombres dependían de la mujer en la preparación de los alimentos y el cuidado de los hijos. Con esto, tanto el hombre como la mujer se veían obligados a mantener un estado de interdependencia única por lo menos durante el periodo de crianza de los hijos.

De manera general, los inicios de la formación de pareja, bajo la teoría de Lovejoy (Op.cit.) se sustentan en el círculo al que los homínidos llegaron: la supervivencia de su especie, la reproducción y la crianza de los hijos que implicaba entonces cuidados prolongados y con ello se presentaba la convivencia permanente de pareja. En su cuadro explicativo de la vida de los homínidos, Lovejoy (op.cit) incluye las ideas de que "...formaban familias nucleares, las hembras y los jóvenes dependían del macho, se posibilitaban un hogar base, la sexualidad permanente y los cuidados múltiples del niño..." (p.299).

Aún cuando la vida en pareja y la relación hombre-mujer no eran concebidas como actualmente lo son, sí se identifica en los aspectos arriba mencionados el inicio de la vida en pareja, que emerge de aspectos ubicados en el plano del orden biológico y de la supervivencia e incluso de situaciones de carácter social definitorias del grupo de convivencia. No sabemos cuánto tiempo pudo transcurrir para que se conjuntaran los diferentes aspectos que le dieron el matiz de pareja a la relación hombre-mujer, pero sí reconocemos que junto con el devenir histórico del hombre se ha ido definiendo la pareja.

1.2 GRECIA Y ROMA

A partir del surgimiento en las primeras culturas conocidas, de las necesidades económicas, sociales y de las diferentes reglas estructuradas para respetar la convivencia, se instituyó el matrimonio como medio de formalizar la convivencia entre hombre-mujer y su descendencia, así como también para legitimar y preservar los bienes a través de las generaciones. Bajo estas circunstancias el matrimonio se vislumbró dentro de algunas culturas como la única modalidad de interacción en pareja y se crearon reglas que lo sustentaran y formalizaran frente a la sociedad.

En base a esta formalización del matrimonio como la institución regidora de la vida en pareja, podemos ubicar a las culturas de Grecia y Roma como los pilares en los que se instituyó dicha formalización dentro de la vida occidental.

Encontramos que la información que se tiene sobre la vida en esas culturas, según Rouselle (1989), son únicamente testimonios masculinos y esto se debe a que los personajes que han dejado una obra escrita eran hombres como médicos, juristas y filósofos, mientras que la escasa evidencia de información por parte de las mujeres en la vida de la antigüedad, con respecto a sus prácticas amorosas, concepción del matrimonio, percepción de su sexualidad y la del hombre, sólo se ha encontrado por ejemplo en los intercambios de cartas que tenían durante sus relaciones amorosas y sobre todo en las cartas que ellas recibían y conservaban. Por esta situación propia de la época, sólo podemos encontrar datos sobre las condiciones generales de las relaciones hombre-mujer (Rouselle, op.cit.).

En Grecia el matrimonio surge como una institución económica y como la forma de legitimar la descendencia. Sin embargo, aún cuando el pensamiento griego se ubicaba en una idea completamente económica reflejada en la búsqueda de la preservación de los bienes familiares, también consideraba algunos otros aspectos: "... aunque el matrimonio tenía como fin unir dos fortunas y contribuir a la preservación de las clases sociales, también se consideraban aspectos como la belleza de la mujer, la importancia de las relaciones sexuales que podían tenerse con ella y a veces la existencia de un amor recíproco (poco común)" (Foucault, 1986, p.136).

En general, la institución matrimonial tenía bien marcadas sus funciones dentro de la cultura griega: estaba al servicio de la religión, la patria y la comunidad (Galiano, 1985). Todos los demás aspectos señalados por Foucault, aunque existían, no eran de mayor relevancia para la definición de una relación conyugal, incluso estaban supeditados a la definición económica del matrimonio.

Bajo esta misma concepción del establecimiento de las relaciones matrimoniales, en Roma, el matrimonio era preparado por conveniencia de las familias que hacían tratos para casar a sus hijos, de tal modo que el patrimonio y las alianzas establecidas se solidificaran. Los romanos ponían mucho más énfasis que los griegos en la importancia del matrimonio para la procreación de la descendencia, pues consideraban que el matrimonio se realizaba para el niño: "...para él se ha controlado el embarazo de su madre: a la madre se la ha privado de movimientos, de alimento, de amor, para tener la certeza de un buen nacimiento. Es esperado, deseado, querido, es indispensable para la perennidad no sólo de la familia, sino también de su patrimonio" (Rousselle, 1989, p.63.). Esta importancia que se concedía al deseo de un hijo en el matrimonio, no se sustentaba en el deseo del hijo por sí mismo sino que se perseguía enaltecer el nombre de la familia, asegurando su descendencia.

La finalidad del matrimonio en estas culturas se encontraba completamente definida y planteaba la búsqueda de la permanencia de los bienes materiales y estaba garantizada por un sistema de obligaciones sociales. Esta definición tan bien estructurada de los fines del matrimonio quizá confirma la versión de Rougemont (1986), acerca de la ausencia de una reflexión individual por parte de ambos miembros de la pareja respecto a su propio deseo de unirse en matrimonio. Sin embargo, de acuerdo con Guillén (1977), en el Imperio Romano ya se consideraba el consentimiento de ambos cónyuges, aún cuando este mismo autor plantea que la presión del paterfamilias siempre era determinante en la decisión del hijo o hija; el jefe de familia tenía sobre los hijos "... el derecho de casarlos..." (Guillén, op.cit. p. 12).

En la cultura griega la posibilidad de decidir casarse y con quién hacerlo era considerada facultad única de los hombres, mientras que la mujer griega no tenía "... la iniciativa de su propio matrimonio, ni tampoco la iniciativa de pedirle a un hombre que se case con ella y ni siquiera la de decidir casarse..." (Rousselle, op.cit. p. 85).

Esta asimetría que caracterizaba el principio matrimonial griego se ve reforzada por la situación de darle al hombre capacidad para decidir por sí mismo, mientras que la mujer debería someterse a lo que la familia decidiera respecto a su matrimonio (Foucault, 1986).

Las diferencias entre hombre y mujer en la vida conyugal no tenían su referente sólo en las situaciones de decisión respecto al matrimonio. Dentro de la institución matrimonial creada por estas culturas existía también la delimitación de función a partir del género.

En la cultura romana la autoridad del núcleo familiar estaba depositada en el hombre, él dominaba sobre los hijos y sobre la mujer, mientras que ella podía tener derecho a un patrimonio, mandar sobre sus esclavos y cedía todos los demás poderes al hombre. Nos plantea Guillén (1977) que las mujeres "...pasaban a formar parte de la familia civil del esposo, quien tenía autoridad sobre ella como una hija, haciéndose además propietaria de los bienes de su esposo" (p.127).

No obstante la clara posición de los romanos acerca del dominio del hombre sobre la mujer (por lo menos en situaciones civiles), Guillén (op.cit.) plantea, además del argumento anterior de la posesión de bienes, el hecho de que "...la mujer siempre estaba a cargo de un hombre, el padre, el marido, un hermano, o algún otro pariente varón" (p.111). Aunque el autor no especifica la idea de "estar a cargo", podemos reconocer en esa labor la posible participación de la mujer en Roma como sostén afectivo y de cuidados para los varones, sin que por ello su condición de sometimiento a los poderes de su dueño (el varón) cambiara.

En Grecia, la definición de las funciones de cada uno de los cónyuges partía de la noción religiosa de abrigo. Foucault (1986) indica que para los griegos existían una región exterior y una región interior, la primera daba relieve al hombre y la segunda constituía el lugar privilegiado de la mujer. Estas regiones externa e interna partían del "Oikos" (hogar), cuyas necesidades definían la naturaleza, forma de actividad y el lugar a ocupar por cada miembro de la pareja: "Que se sostenga uno al otro, tal es lo que quiere la ley "no-más". Práctica regular que corresponde exactamente a las intenciones de la naturaleza que atribuye a cada quien su función y su lugar y que define lo que es conveniente y bueno para cada quien hacer y no hacer" (Foucault, op.cit. p. 147).

Las diferencias no sólo eran planteadas respecto al derecho, sino que también se consideraban las obligaciones, sobre todo en el caso de los hombres. En Grecia "...el hombre debía ser un excelente ejemplo de control sobre sí mismo, ya que de no hacerlo caería en una situación problemática en su matrimonio, el esposo debería ser capaz de llevar el control en su matrimonio" (Foucault, 1987, p.164).

Hemos revisado las diferencias entre hombre y mujer con parámetros claramente identificables en las dos culturas, pero un elemento de diferencia bastante sobresaliente es la distinción que los griegos hacían de cómo el hombre y la mujer debían actuar y sentir respecto al sentimiento amoroso, aún cuando dicho sentimiento no era un punto determinante para el establecimiento de la relación conyugal (Galiano, 1985; Foucault, 1986).

Para los griegos, "...a comparación del amor de la mujer, el amor del hombre se desarrolla con demasiada lentitud ya que la opinión convencional y la estructura social lo consideraban menos común y hasta posiblemente raro, puesto que el hombre tenía una capacidad de raciocinio y no se dejaría dominar fácilmente por un sentimiento amoroso" (Galiano, 1985, pp.196-197).

Lo expuesto por este autor nos da una idea de que los griegos conceptualizaban el amor a partir de sus roles sociales y que era una idea no del todo alejada del establecimiento del matrimonio, pues como bien plantea Foucault (1986) el matrimonio griego no podía separarse de las implicaciones afectivas y personales.

No obstante que estos autores consideren al amor como un componente en la relación conyugal de los griegos, debemos analizar aquí cuál era la concepción que en general se tenía del amor. Puesto que en Grecia la institución matrimonial servía a objetivos propios de la religión, la comunidad y la patria, el amor nunca se consideró como un factor importante y mucho menos se podía esperar que dentro de la vida conyugal ocupara un sitio privilegiado que posibilitara su exaltación o mínimamente su existencia (Galiano, op. cit.).

De inicio, en la ideología de la sociedad griega, donde se antepone la idea de la comunidad y la tradición por encima de la del individuo, el sentimiento amoroso se consideraba "...como un factor irracional peligroso para el buen comportamiento basado en la razón, la medida y la norma, lo que permite dominar la vida individual y social" (Galiano, op. cit., p.181).

Posteriormente, con la decadencia de la antigua sociedad griega, el amor es introducido en un primer momento a través de la producción literaria y teatral, comenzando a adquirir una valoración más positiva, como elemento que propicia la sabiduría y ayuda en el comportamiento excelente. Aunque de inicio se consideró como un elemento que conformaba parte del problema pasión, finalmente logra introducirse por sí mismo y ganar terreno en el campo de la relación de pareja (Galiano, op. cit.).

Durante la época helenística el amor aparece ya como "...algo que brota de la intimidad de cada individuo" (Galiano, op. cit., p.20). Ahora el ideal del amor puede conseguirse mediante la unión de las parejas a través del matrimonio. Esta nueva etapa donde surge el sentimiento amoroso en toda su magnitud, está envuelta en una atmósfera que otorga mayor libertad a los comportamientos y pasiones humanas.

Por último, curiosamente, a partir de que el amor es reconocido como un sentimiento humano de gran importancia, parte de la literatura griega o casi toda involucra cuestiones amorosas que tienen un desarrollo placentero, o bien, conflictos que hacen padecer a las víctimas del amor, pero que como quiera que sea, dichas interacciones son ya bastante similares a lo que acontece en el mundo actual, sobre todo en la concepción que de ellas se tiene como conductas comunes (Galiano, op.cit.).

Por otro lado, dentro de la cultura romana aun cuando no se manifestaba nada respecto al amor, el afecto (tal vez simil del amor) si era conceptualizado como parte importante, pues Guillén (1977) nos informa que: "...el matrimonio consistía en la unión de un hombre y una mujer por su afecto y su voluntad" (p.138).

Sin embargo, la poca consideración del afecto en las costumbres romanas respecto al matrimonio es un punto que debemos establecer claramente, pues si bien es cierto que lo incluían en el inicio del matrimonio ya no lo consideraban para su término o divorcio; éste podía ser efectuado por mutua voluntad por repudiación o bien por impotencia y para nada incluían ya la situación de la pareja respecto al afecto (Guillén, 1977).

Otra referencia que nos permite conocer la posible existencia del amor en Roma (sin que por ello signifique que éste tenía las mismas acepciones en esa época que en la actual), es la citada por Rousselle (1989) quien menciona que la mujer era privada de "amor" para así lograr más fácilmente y con mejores resultados la procreación. Esta concepción de la privación de amor como medio de posibilitar el logro de la descendencia no es explicada por el propio autor, no obstante, creemos que tiene su principal referente en las relaciones sexuales, pues quizás tal privación del "amor" se debía al estado de "preñez" de la mujer. Esta cita es sólo una muestra de la posible existencia de la idea del "amor" respecto a las relaciones hombre-mujer en Roma.

El análisis que hace Rousselle (op. cit.), sobre el ámbito sexual en la vida romana y la supervisión estrecha que los médicos realizaban nos indica que se acudía a ellos principalmente por la fatiga y el debilitamiento "...de aquellos que hacían un uso inadecuado de los placeres del amor..." (p.31). Estos placeres del "amor" se referían una vez más únicamente a la relación sexual pues frente a estos casos los médicos acordaron recomendar la abstinencia sexual. Esta idea es un referente mucho más claro de cómo los romanos conceptualizaban el amor pero centrado casi por completo en las relaciones sexuales.

En comparación con la concepción griega del amor, los romanos quizá separaban más a éste del involucramiento del individuo, es decir, mientras que los griegos construyeron una idea del amor con cierta esencia filosófica [concepción platónica del amor (Rougemont, (1986)] que implicaba la participación profunda de los individuos, los romanos sólo la incluyeron en aspectos "carnales" o de relación sexual, lo cual no conllevaba a los sujetos a relacionarlo con situaciones sentimentales.

Otra noción que guiaba las relaciones de pareja en estas culturas era la del placer, el cual adquiría diferentes connotaciones.

En Grecia se fomentó, a través de los conceptos filosóficos, la preocupación por el propio individuo a tal grado que se constituyó en una forma de vida que fomentara la felicidad y satisfacción espiritual. Este dominio de sí mismo se veía amenazado por la sexualidad "...ya que una de las pruebas más difíciles, es el esfuerzo en controlar aquellos deseos que pueden turbar la relación con uno mismo rompiendo la armonía interior al sentirse dominado por el deseo de buscar un placer" (Foucault, 1987, p. 63).

Ya observamos que en Grecia se le imponía al individuo una prueba de control de sus impulsos, sobre todo del sexual. Esto se reflejaba en el matrimonio, aunque se manejaba con extrema reserva al interior de las parejas, se sabe que el aspecto básico que regía la vida matrimonial al respecto del placer era que el acto sexual solamente debía verse como un medio de procreación, sin que existiera algún vínculo entre éste y el placer, pues era considerado como una obscenidad (Foucault, 1987).

El pensamiento griego respecto a la separación entre placer y relación sexual para la procreación en el matrimonio, se ve resumido en el alegato "Contra Neera" de Demóstenes: "Las cortesanas existen para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos y las esposas para tener una descendencia legítima y una fiel guardiana del hogar" (Demóstenes, *Contra Neera*, 122; Cit. en: Foucault, op. cit., p. 132). Esta fórmula del actuar griego sitúa el dominio de los placeres fuera del matrimonio. La función placer sólo podía existir en aquellas relaciones que el hombre, porque se le permitía, establecía fuera de la relación conyugal (Foucault, op.cit.).

Esta forma de separar el placer de la relación conyugal en Grecia, existió siempre como tal. Antes de las propuestas Aristotélicas sobre la posibilidad que tenía la mujer de concebir sin placer, se creía en el argumento de que las mujeres no podrían concebir sin la presencia del goce sexual, por lo cual, el deseo y el goce femenino se volvieron importantes, pero sólo a la luz de la procreación o el embarazo y nunca por sí solos. La satisfacción sexual en sí misma no era siquiera considerada ni advertida implícitamente (Rousselle, 1989). Bajo estas ideas sobre el placer femenino se permitía en las relaciones conyugales "...una práctica sexual en donde cada miembro de la pareja obtiene y es objeto de placer por parte del otro" (Rousselle, op. cit., p.45).

En Grecia, como ya hemos mencionado se diferenciaban ampliamente la situación del hombre y de la mujer frente al matrimonio. En relación al placer sucedía lo mismo: al hombre se le permitía el placer de la relación sexual sólo fuera del matrimonio, a la mujer se le permitió algún tiempo dentro del matrimonio y dada la supuesta relación con la procreación. Aún así, el placer en los cónyuges no era una finalidad propia de los individuos, era parte misma de las reglas sociales griegas dirigidas a la procreación y el embarazo.

En la antigüedad, la fidelidad de los cónyuges no era realmente un acto que se profesara por el vínculo o compromiso establecido con la pareja o como parte importante de la relación misma con respecto al otro, sino que se predicaba como un deber mutuo únicamente para proteger los bienes y la descendencia.

El adulterio era castigado con más severidad en el caso de las mujeres que en el de los hombres, ya que ellas corrían el riesgo de introducir en la familia hijos de sangre extraña; incluso algunos soberanos romanos lo castigaron con la muerte (Guillén, 1977). El factor económico en cuanto a la preservación de bienes era lo que más se involucraba legalmente en la penalización del adulterio; además, otro aspecto relacionado con el castigo del adulterio, era su vínculo con la pasión, la cual era considerada como un comportamiento no

aprobado socialmente. Como el acto sexual solamente debía concebirse como un medio otorgado por los dioses para llegar a un fin, la procreación, las relaciones extramaritales eran condenadas debido a que se realizaban por el simple gusto del placer lo que se consideraba como una obscenidad (Guillén, 1977).

Por otro lado, las relaciones fuera del matrimonio se consideraban como una falta grave en todos los hombres respetables, debido a la explicación filosófica que justificaba la fidelidad femenina: La fidelidad que la mujer practicaba era altamente reconocida, se sabía que requería de un extremo control por parte de ella misma, sobre cualquier deseo que invadiera sus sentidos, por consiguiente, el hombre con un estatus superior dentro de la relación matrimonial debía tener control absoluto y prudencia para sí mismo, para su pareja y para la sociedad (Foucault, 1987). De esta manera el hombre demostraría su capacidad de dominio en él mismo y seguiría con orgullo al mando del grupo familiar.

A pesar de que el matrimonio podía disolverse con facilidad, existía en Roma una fuerte inclinación de tomar al vínculo matrimonial como un contrato serio. Antes del siglo V, la religión y las costumbres no permitían el divorcio más que en casos especiales. La concordia matrimonial debía procurarse a costa de cualquier cosa. Si bien el divorcio estaba a la mano como una alternativa dentro de ciertas situaciones que hacían difícil la vida de pareja, no se llevaba a cabo de manera frecuente. Esto se debía a que la conducta de las mujeres romanas era intachable, siendo más difícil para sus maridos deshacerse de ellas; además, se prefería conservar la serenidad y santidad del matrimonio a tener problemas con la ley y ponerse en evidencia ante los demás (Guillén, op. cit.).

El divorcio podía efectuarse:

- 1) De común acuerdo. Por mutua voluntad la pareja deseaba separarse.
- 2) Por repudiación. Por alguna de las partes, ya sea de la mujer o del hombre, ya en el siglo V se le concede a la mujer poder para rechazar a su marido.
- 3) Por impotencia. (Guillén, op. cit.).

Los matrimonios eran efectuados sin la "...intervención de la autoridad social ni religiosa, ninguna obligación de ceremonias o ritos, acostumbrados sin duda, pero no necesarios, ni siquiera exigencia de documento contractual" (Guillén, op. cit., p.130). Esto provocaba grandes inconvenientes para poder probar la existencia de un matrimonio, por otro lado, facilitaba en gran medida el proceso de separación de una pareja.

Si bien el matrimonio era fácil de contraer y la separación de la pareja se lograba sin grandes complicaciones, durante mucho tiempo el lazo conyugal fue considerado con bastante seriedad, aunque inclinado hacia la protección de bienes y la legitimidad de la descendencia y no como un compromiso adquirido con la pareja. Así la fidelidad conyugal podía estar garantizada pero no como respeto hacia el otro, sino como la evitación de situaciones y consecuencias desagradables que aparecían con el adulterio.

Precisamente por falta de un compromiso sólido que fortaleciera la relación conyugal, ésta se vio desvirtuada durante el Imperio Romano, en donde la sociedad fue corrompida debido a las costumbres tan deplorables que establecieron: "Con las riquezas y el lujo, entró en los romanos el ansia de tener, la apetencia de dominar y la pasión por gozar y disfrutar de la vida...los defectos pasan a ser vicios y la libertad se convierte en desenfreno...El matrimonio se hizo una carga pesada. Perdido enteramente su carácter sagrado se contrae a lo loco y se rompe como jugando. Se casan para divorciarse y se divorcian para casarse "(Guillén, 1977, p.162).

A partir de la revisión realizada de las costumbres de la vida de pareja en Grecia y Roma, es importante rescatar algunos aspectos básicos de análisis, todos ellos centrados en la presencia del involucramiento afectivo.

Desde la idea misma que la pareja podía tener del matrimonio, se aprecia la clara definición del para qué casarse y de los roles a desempeñar por cada miembro de la pareja. Esta definición, sustentada en la satisfacción de los intereses de seguridad y conveniencia de la familia y de la sociedad, llevaba consigo la falta de un involucramiento individual dentro de la pareja pues no se casaban ni para sí mismos ni para el otro, sino para cubrir las exigencias sociales, es decir, el fundamento del matrimonio no estaba ubicado en el sentimiento afectivo que pudieran experimentar uno a ambos miembros de la pareja. En resumen, la pareja a lo interno se veía caracterizada por la ausencia de involucramiento individual que se definía por una imposibilidad de los individuos de elegir o decidir su relación, y la predictibilidad del papel que cada uno asumía, por consiguiente, lo que esperarían ambos del matrimonio.

Finalmente, ambas culturas contribuyeron en cierta forma a la constitución de un nuevo momento histórico que sirvió de base para una distinta concepción de la relación de pareja. La cultura griega contribuyó fomentando un ambiente espiritual de sentimientos liberados (Galiano, 1985) mientras que en la cultura romana "...surge esa necesidad de preocuparse por uno mismo de llegar a un grado de elevación y de pureza máximo, tanto de espíritu como de cuerpo" (Foucault, 1987 pp.216-217), debido a la falta de un espíritu fuerte que permitiera fortalecer su cuerpo, ante la existencia de una sociedad llena de lujuria y excesos. Con todo esto se sentaron "...las piedras angulares bajo las cuales se formuló en los siglos posteriores la moral cristiana" (Foucault, op. cit. p. 217), que vendría a darle a la relación de pareja nuevas connotaciones en diferentes momentos.

1.3 CRISTIANISMO

El estilo de vida desarrollado durante el periodo griego y que llegó a sus excesos con la cultura romana, propició que durante los primeros siglos después de Cristo (I y II), se comenzara a cuestionar la vida de lujuria y excesos (Guillén, op.cit.). Bajo esta forma de vida, los individuos carecían de un espíritu fuerte incapaz de sobreponerse al medio decadente.

Junto con este estilo de vida se combinó el inicio de la divulgación del cristianismo, donde el desarrollo del cuidado de sí mismo, se mantuvo en la búsqueda de una forma de vida que

estuviera sujeta a una moral distinta promotora del cambio en diferentes áreas del comportamiento (Foucault, 1987). En sus inicios la moral cristiana planteaba la relevancia de controlar a los sujetos en el ámbito de la pareja y su relación sexual. El núcleo de esta moral se basaba en la "...profunda desconfianza hacia los placeres carnales, pues impiden elevar el espíritu hacia Dios, la sexualidad nos ha sido dada para reproducirnos no para el placer" (Flandrin, En: Aries et. al., 1987, p. 153).

Esta moral cristiana no se planteó siempre bajo los mismos argumentos. Flandrin (1984), en su análisis sobre un libro de J.T. Noonan, indica la noción de este autor sobre la existencia de algunas etapas de la actitud de la Iglesia frente a las relaciones conyugales; sin embargo, de acuerdo con Flandrin sólo debemos considerar dos: la formación de la doctrina tradicional durante los primeros siglos de nuestra era y su radical transformación en el siglo XX. Estas etapas, son las que abordaremos a través de su misma perspectiva teórica.

Antes de comenzar con el desarrollo de la doctrina cristiana, debemos anotar que el cristianismo surge, como ya mencionamos, dentro de un ambiente de lujuria cuyos protagonistas eran considerados como paganos. Con la llegada del cristianismo, estas costumbres occidentales se transformaron hacia una comunión como doctrina, al amor al prójimo (matrimonio feliz) como aplicación teórica y por último a los conflictos dolorosos y a la pasión exaltada como realización histórica (Rougemont, 1986).

El amor aparece entonces como uno de los pilares del cristianismo, no sólo a lo interno de su doctrina, sino también como parte fundamental para introducirse en el mundo de lo cotidiano. El cristianismo, dice Sigler (1992, p. 189) "...se distingue y obtiene un lugar único en la vida intelectual del ser humano por el hecho de haber convertido el amor en el principio dominante en todos los campos del dogma".

El amor divino fue el logro que tuvo el cristianismo al darle objeto a la "búsqueda intencional de la bondad" idealizada por los griegos: "Los cristianos le dieron objeto, convirtiendo a Dios en la meta y la fuente primordial del amor..." (Sigler, 1992 p. 191). El cristianismo hizo "...que aquello que en otros tiempos era resultado de las imperfecciones del hombre, se convirtiera en la viva manifestación de la divinidad" (Sigler, op.cit., p. 193).

Sabemos que durante 19 siglos, y aún actualmente, en occidente la moral cristiana prevalece dictando en cierta medida los estilos de vida y difundiendo su concepción de sexualidad, matrimonio y pareja, que sin embargo han ido modificándose.

En la doctrina cristiana del matrimonio, una constante es la concepción del placer sexual como objeto de condena, mientras que lo conocido por nosotros como amor "...resulta prácticamente ajeno a la problemática cristiana del matrimonio" (Flandrin, 1984, pp. 113-114). Esta idea en sí, resume la primera etapa considerada por Flandrin (op. cit.) que va del siglo II hasta el XIX y donde la separación entre placer-matrimonio y la poca, o casi nula, relevancia dada al amor, son los puntales de la moral cristiana. Aries (1987, p. 177) atribuye a Flandrin el reconocimiento de un fenómeno fundamental y casi permanente hasta el siglo XVIII, en la historia de la sexualidad: "La diferencia que los hombres de casi todas las

sociedades en casi todos los tiempos (salvo los actuales) han observado entre el amor en el matrimonio y el amor fuera del matrimonio".

A esta etapa de las relaciones conyugales Aries (1987) la denomina "antiguo régimen" y lo describe como un automatismo del acto sexual, entrase o no el amor en él. Dice: "Se trataba de un "amor ciego", caracterizado por la indiferencia hacia la personalidad y el sentimiento en el momento del acto sexual..." (p.178).

Esta oposición entre amor en el matrimonio y amor fuera del matrimonio, planteada por Flandrin, Aries (op. cit.) la fundamenta con mayor fuerza en el deliberado pudor de la mujer: "Fecundidad, recato de la mujer y de la madre, dignidad del ama de casa... esos son los rasgos permanentes que, hasta el siglo XVIII, han opuesto al amor dentro del matrimonio y al amor fuera del matrimonio" (p. 181).

El mismo matrimonio en esta doctrina es elevado a rango de sacramento y tiene el deber de la procreación (Flandrin, 1984; 1987) como un punto vital de su definición sagrada. Pero además, aquí se incluye ya la noción de indisolubilidad, que hoy en día se manifiesta en las palabras: "lo que une Dios que no lo separe el hombre". Explica el autor que la indisolubilidad del matrimonio y su deber de procreación diferenciaban a éste de la fornicación, pues la fornicación es la búsqueda del placer y si en el matrimonio se persigue ello entonces convierte al acoplamiento en adulterio.

Flandrin (1984) realiza el siguiente análisis comparativo entre el antiguo testamento y los primeros textos cristianos. Plantea el autor que las doctrinas ya mencionadas sobre la condena del placer no surgen del antiguo testamento, incluso en éste "...se admitían respecto al hombre ciertas relaciones extraconyugales..." (Flandrin, op.cit. p. 114). Lo cual muestra quizá la existencia de la concepción del placer fuera del matrimonio, o más bien, la reafirma en tanto que la fornicación (sinónimo de placer en esos años) se permitía en las relaciones extraconyugales. Ningún texto dice Flandrin (1984), justifica el matrimonio por la procreación, más bien se define como: "...un remedio para la concupiscencia, como un contrato que da el cuerpo de la mujer al hombre y el del hombre a la mujer..." (p. 114). Esta noción de concupiscencia para explicar el matrimonio, puede considerarse como la aprobación del placer dentro del mismo, pues en tanto era considerado remedio del desorden de los apetitos sexuales, incluía dentro de sí seguramente al placer y al goce entre los esposos; sin embargo, también podía adquirir la noción de simple freno del deseo, como posibilitador de una relación sexual que no involucrara en ningún sentido al placer. Esta noción es mas claramente explicada por Aries (1987), cuando plantea que para el cristianismo la principal razón para el matrimonio "...era responder a la concupiscencia mediante una obligación reciproca de los esposos, el debitum. Tratando con ello de apagar el deseo y no de encenderlo o alargarlo" (p.182).

A diferencia de estas ideas, en los primeros textos cristianos respecto al matrimonio, se reconoce la valorización de la castidad y la virginidad representadas por "...el matrimonio de José y María, que constituiría por mucho tiempo el ideal del matrimonio cristiano..." (Flandrin, 1984, p. 114-115).

A partir de este modelo, en la pareja se constituiría una relación espiritual mucho más fuerte e importante que cualesquiera otros aspectos de la convivencia hombre-mujer, incluso el vínculo se presenta en este ideal sin las relaciones carnales.

Las normas cristianas no permitían bajo ningún término la búsqueda del placer. Dentro del matrimonio la condenaban y se impedía fuera de él, incluso. "...el marido cristiano no podía encontrar la satisfacción en una concubina como lo hacían los paganos" (Rousselle, 1989, p. 223). Dice Rougemont (1986, p.76), "...el matrimonio cristiano imponía una fidelidad insoportable al hombre natural...".

Rousselle (op.cit.) plantea que en esos primeros años del cristianismo, no debían ser raros los casos de matrimonios que descubrían en el ascetismo una razón para alejarse de las relaciones sexuales. Estas actitudes cristianas hacia el placer se basaban en la justificación de algunos filósofos: San Agustín basaba la austeridad cristiana hacia el placer en su teoría de la concupiscencia, el acto conyugal sólo era legítimo si tenía por fin algo bueno: la procreación. San Justino en el siglo II decía: "...los cristianos, o bien nos casamos para producir hijos, o bien, si nos negamos a casarnos somos totalmente continentes" (Flandrin, 1984, p.114).

La Iglesia se negó durante 18 siglos a admitir el amor humano de otra forma que como un amor de caridad. Para la doctrina cristiana, el amor "...no tenía nada que ver con la atracción sexual y sólo excepcionalmente aparecía en los debates sobre el matrimonio" (Flandrin, op.cit p.118). La problemática de las relaciones conyugales se centraba en considerar al amor como la tendencia humana de la búsqueda del placer, con lo cual se rompían los únicos tres fines para el matrimonio en la Edad Media: cumplir con del débito conyugal, querer procrear y evitar la continencia (Flandrin, 1984; 1987).

Con algunas excepciones (Sánchez y Francisco de Vitorio), ninguno de los teólogos de esos años introducía en su debates sobre matrimonio o la sexualidad conyugal, la noción del amor y si se hablaba de ello era con carácter reprobatorio; la razón más fuerte para el rechazo del amor era "...el temor de que un amor apasionado de los cónyuges ocasionase perjuicios a las relaciones sociales y a los deberes hacia Dios..." (Flandrin, 1987 p. 165).

Durante estos años, ya no se condenaba solamente la pulsión sexual o la búsqueda del placer. también la atracción amorosa era castigada en el matrimonio: "En el siglo XII los teólogos recomiendan a sus confesores hacer esta pregunta: ¿Querría el marido tener comercio con su mujer aunque esta no fuese su mujer?. En caso afirmativo es culpable de un amor demasiado ardiente y se le acusa de pecado mortal" (Flandrin, 1984, pp.118-119). Igualmente escandaloso es el excesivo amor por la propia esposa...Nada es más inmundo que amar a la propia esposa como a una amante" (Séneca, 1987, p.181-182).

Estas citas muestran con claridad el hecho de reprimir el amor hacia el esposo o la esposa, pues se ponía en peligro el único gran amor del humano: Dios. Amar con desenfreno al marido era pecado ya que se contravenía la palabra de Dios: amarlo por sobre todas las cosas.

Estas consideraciones con respecto al amor empiezan a cambiar en los siglos XII y XIII. Los teólogos incluyen esta noción en su idea de vida conyugal, aún cuando no la admiten como motivo suficiente para el matrimonio ni como fin legítimo del acoplamiento. Algunos teólogos como Santo Tomás de Aquino, hacen referencia al amor entre los esposos por su encuentro carnal; San Buenaventura se refiere a la unicidad del amor en el matrimonio por el hecho de encontrar la satisfacción sólo en uno (a) y en nadie más (Flandrin, 1984).

Estos eran los primeros indicios de la relevancia que adquiriría el amor con el paso del tiempo en la doctrina cristiana. Ya en el siglo XVI se hacían planteamientos como el de Sánchez (1984, p.120), quien decía: "...el acto conyugal ejercitado por dos esposos en gracia es siempre legítimo, jamás se unen sólo por placer...". Así mismo, Sánchez "...autorizaba los abrazos, besos y tocamientos acostumbrados entre los esposos para demostrar y reforzar su mutuo amor" (p. 120).

Flandrin analiza esta posición de Sánchez como la muestra de que se reconocía en el amor uno de los principales valores del matrimonio, pues se aceptaba a las caricias con independencia de su función de preparación para el coito. No obstante el avance de los postulados de Sánchez, estos no eran bien recibidos por los teólogos del siglo XVIII.

A finales del siglo XVII, la Iglesia comenzó a construir una noción diferente de matrimonio, que incluía una distinta forma de amar, a la que Aries (1987) denomina "el amor aprobación". Plantea el autor que antes de esta posición, no era necesario que el amor preexistiera al vínculo matrimonial y éste se estructuraba, como ya hemos revisado, en función de alianzas y de bienes materiales. Aries indica que la Iglesia comenzaba a preferir que la negociación del matrimonio se captara solamente por los nuevos cónyuges, y no fuese simplemente impuesta. Sin embargo, dice "...se daba con frecuencia que el amor naciese y se desarrollase después del matrimonio, a lo largo de la vida en común" (p.183).

Aries (op. cit.) introduce con estos argumentos la noción de elección, complementariedad e involucración de la personalidad de los amantes para contraer matrimonio, lo cual no se había considerado nunca antes. Y lo fundamenta en las palabras de San Pablo: "Los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. Quien ama a su esposa se ama a sí mismo...El marido y la mujer no serán más que un solo cuerpo: Erant duo in carne una...fórmula que nos designa (dice Aries) no sólo la penetración de los sexos sino también la confianza mutua, la vinculación recíproca y la identificación del uno con el otro" (Aries, op. cit., p. 183).

Debemos anotar aquí, que estos cambios respecto a la posibilidad de elección, no se dan como un acto de magia hacia finales del siglo XVII. Como bien nos advertía Aries, son procesos que podrían haberse iniciado por lo menos durante los siglos XII y XIII, donde la Iglesia comenzaba a involucrarse en las familias aristocráticas y sus maneras de realizar el matrimonio.

El proceso de elección hace sus primeras apariciones entre los años 1100 y 1200, cuando al hombre se le permite guiar sus deseos por el porte, la belleza y la alcurnia de la mujer pero

sin olvidar la nobleza, los bienes y sobre todo sin dejar de considerar el consejo de sus padres (Duby, et. al. 1988). A las mujeres aún no les es permitido ningún tipo de iniciativa respecto al matrimonio: "La voluntad femenina apenas si se expresa en la negativa: el voto de consagrar a Dios su virginidad..." (Duby, op.cit., p.131). El matrimonio, se plantea en estos años como un asunto de hombres.

Era una práctica constante en esos años casar a las doncellas con el caballero más conveniente, aún sin que lo quisieran. Aquí habla el autor de "doncellas enamoradas locamente", que preferían dejarse morir, a ser casadas con otro marido. Nos muestra el autor cómo la Iglesia toma, en cierta medida, partido por la voluntad de los cónyuges, expresado en las palabras de San Arnould: "La autoridad canónica prescribe no unir a una joven con alguien con quien ella no quiera" (Duby, op. cit. p.131).

Ya en el siglo XII la iglesia penetra en la vida de las familias estableciendo las siguientes prácticas: verifica los consentimientos de ambos cónyuges, inquiriere sobre las relaciones de consanguinidad, permite la expresión de la voluntad femenina, con lo que trastoca el equilibrio fundamental de la aristocracia, que como ya vimos sólo permitía la expresión a los hombres.

A finales del siglo XII la voluntad es respetada por ambos cónyuges, pero dice el autor: "...el deseo que tiene el uno del otro se basa en su reputación respectiva puesto que no se han visto jamás" (Duby, op. cit. p.134). Además de esto, el objetivo del matrimonio sigue siendo, aún cuando se respete la voluntad, "garantizar la consecución de los bienes y lograr mejores alianzas" (Duby, op. cit. p.136).

Esta noción de voluntad y elección en el matrimonio se ve fortalecida, de acuerdo a la revisión del autor, porque en esta época el rapto aparecía como la posibilidad de que la pareja de enamorados "...hiciera prevalecer su decisión personal frente a las familias" (Duby, op. cit. p.146). Basta identificar ya el planteamiento que hace el autor de la existencia de una decisión personal, que consideramos es el punto de partida para lo que Aries (1987) llama el amor aprobación: la voluntad, la involucración de la personalidad de los amantes, la confianza mutua y la identificación del uno con el otro.

Debemos incluir en este punto el análisis del pensamiento de los teólogos. Sigler (1992), nos muestra cómo el cristianismo en su afán de convertirse en religión popular, hace de Dios un espíritu antropomórfico lo dota de una personalidad benigna y amigable: "De esta manera el amor a los ideales se fundiría con el amor a por lo menos una persona" (Sigler, op.cit. p.198).

Con este paso del amor al ideal, al amor a la persona (Dios), el autor plantea que el cristianismo ha dado un gran paso, "...porque ahora la meta del eros no es simplemente el bien, sino también, y sobre todo, una persona" (Sigler, op.cit. p.199).

Con este desarrollo del cristianismo, la vida conyugal y el amor son completamente trastocados a partir del siglo XVIII: "Desde entonces, la sociedad tiende a acercar las dos

formas de amor tradicionalmente opuestas. Es así como poco a poco se va constituyendo un ideal de matrimonio en occidente, que impone a los esposos la necesidad de amarse, o de simularlo al menos, como amantes... no hay más que un sólo amor, el amor pasión, el amor fuertemente erotizado, y las antiguas características originarias del amor conyugal...son abolidas o consideradas obstáculos residuales que dificultan el triunfo del amor, de la única sexualidad" (Aries, op. cit. P.187).

1.4 ÉPOCA ACTUAL

Para ubicar el momento en el que nos desarrollamos y, en un sentido más estricto, para ubicar las relaciones de pareja en la actualidad no recurrimos a una noción temporal. Es decir, no apelaremos a describir con precisión ni los años ni la época, sino más bien trataremos de analizar algunos de los diferentes factores que de acuerdo con los autores revisados son los característicos de la vida en pareja en esta época.

Algunos de los factores analizados sólo se revisarán brevemente, para que en el siguiente capítulo profundicemos sobre ellos.

Veíamos en el apartado anterior cómo el cristianismo delimitó algunos de los aspectos que definieron la vida en pareja. Por ejemplo, hablábamos del surgimiento de la noción de amor, de las definiciones básicas de la posibilidad de elección (entre otros). Pero no es sino hasta esta época cuando en el matrimonio y la pareja se reconoce el amor-romántico como su sustento base (Aries, et. al. 1987). En nuestra sociedad, el matrimonio "...ya no se establece por dotes, derechos de propiedad, ley indisoluble, lazos del clan o por otras presiones sociales grandes, lo primero que les atrajo al matrimonio fue el amor romántico..." (Crawley, et. al., 1967, p.165).

El "amor-romántico" adquiere en nuestra época el carácter de condicionante del matrimonio, aun cuando pueden seguir existiendo presiones que dirigen el matrimonio (sobre todo en el caso de padres a hijos), no cabe duda que lo más deseable en nuestra época es que éste se constituya por vía del amor.

Ya en 1955 se reconocía esta situación. Evans-Pritchard (1975) explica cómo en el mundo de occidente se construía el condicionante del amor romántico: "...hemos estado condicionados por la poesía, la radio, el teatro, la televisión, novelas, cine, publicidad, a aceptar que el amor romántico ha de preceder al matrimonio y que es la única razón válida y la base de él" (p.45).

Así pues, parece ser que en nuestra cultura (como parte de la cultura occidental), se ha convertido al amor en la única base del matrimonio (Bonedek, 1986). Ya no se estructura por conveniencia (aunque pueda seguir siendo así, en algunos casos la conveniencia se convierte en uno de los elementos con base en los cuales se toma la decisión individual), ya no se acuerda entre los padres; en nuestra época hemos entendido que para formar pareja (o bien llegar al matrimonio) se debe transitar por el paso del amor. Planteamiento completamente contrario al revisado respecto a la situación en la edad media por ejemplo.

donde acaso podía existir el amor como resultado del matrimonio, pero no como condición previa (Sigler, 1992).

Bonedek (op. cit) aclara, con bastante sencillez, la relevancia del amor en el matrimonio: "...nuestra aspiración cultural, es por consiguiente que el matrimonio opere sobre el fundamento único del amor, es decir, no sólo en función de la reproducción, sino también de la búsqueda de la felicidad, de la maduración individual de cada uno de los cónyuges" (p.159).

En este punto, debemos dar especial consideración a varias nociones de las que en las épocas anteriores no habíamos hablado; nos referimos primero al amor romántico en sí mismo y después a lo que éste debiera proveer a los individuos: la felicidad y el crecimiento mutuo.

Es en este momento donde el individuo aparece como la parte fundamental de la relación de pareja, que ahora es considerada como "...un ajuste mutuo de individuos en una cierta relación social..." (Evans-Pritchard, 1975, p.54), donde incluso se plantean nociones antes no atendidas dentro de la relación de pareja como por ejemplo la proyección de la personalidad, entendida como "...la capacidad de identificarse con otra persona, de creer en la capacidad de las personas para razonar, sentir y decidir..." (Crowley, et. al. 1967, p. 172).

En la vida moderna el matrimonio se sustenta cada vez menos en los principios sociales y religiosos que lo caracterizaban hasta hace algunos años y éstos se han visto suplantados, o más bien complementados, por la participación individual (Rougemont, 1986).

El individuo ha cobrado tal relevancia dentro del proceso de la constitución del matrimonio, que por ello es quizás el elemento definitorio de la funcionalidad del mismo. La unión conyugal ya no funciona para clanes o familias, debe funcionar primero para los individuos que contraen matrimonio. Dice Rougemont (op. cit.) al respecto "...al parecer el matrimonio se encuentra más fundamentado en decisiones individuales que en obligaciones sociales. Es decir, descansa de hecho en una idea individual de la felicidad, ideal que se supone común a los dos cónyuges en el mejor de los casos" (p.282 subrayado nuestro).

Con el nacimiento del "individuo" frente a las relaciones de pareja, surge además esto que llamamos decisión o elección, términos que indican sobre todo, que sólo la persona definirá sus caminos respecto al matrimonio (aunque como ya reconocíamos, siguen existiendo presiones sociales de orden menor). Estos principios de individualidad y elección, se conjugan para posibilitar el alcance de la felicidad (Rougemont, op. cit.).

Con estos aspectos que indicamos y sobre todo con las nociones de individualidad y elección podemos entender la forma en la que se estructura el matrimonio en nuestra época. Parsons (1986, p.45) da cuenta perfectamente de estas nociones y su relación con el matrimonio: "...el matrimonio se convierte esencialmente en una cuestión de responsabilidad y de elección individuales". A este respecto afirmamos la opinión del autor con el argumento de Bonedek (1986): "...en nuestra sociedad, donde por la vigencia de los principios éticos del

individualismo, esperamos que la libre elección y la libre voluntad no sólo constituyan la base del matrimonio, sino también de su felicidad" (p.159).

Observamos en estas citas como la constitución de la pareja en nuestra época recae necesariamente en los individuos que la desean formar. Bajo el sustento del amor romántico, de la participación de los individuos, y ya no en grado mayor de las familias o las presiones sociales, surge en esta época el principio de la elección de la pareja.

Actualmente hablamos de la elección de una esposa o de un esposo, de la decisión de formar pareja y de con quién formarla y todo esto recae en los individuos: "en nuestra sociedad, el privilegio y las responsabilidades de la elección del cónyuge se pone directamente en las manos de los compañeros eventuales..." (Crawley, op. cit., p. 165).

En la actualidad el matrimonio se sustenta básicamente en los principios que hemos anotado, con ello se ha generado una gran diversidad de situaciones propias de una cuestión que Parsons (op. cit) define como esencialmente vinculada a la elección y responsabilidades individuales.

Hasta aquí hemos desarrollado un panorama histórico de los diferentes momentos en que se ha conceptualizado la relación de pareja. Dentro de este panorama hemos incluido la parte final, para entender la situación actual de la pareja a partir del análisis histórico realizado. Esta última parte, fue sólo un bosquejo necesario de las características que conforman la pareja en la actualidad, para que en el siguiente capítulo abordemos a profundidad el momento en el que se encuentran las relaciones de pareja.

II. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS RELACIONES DE PAREJA

2.1 EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD MODERNA

“Todos somos individuos. Todos vivimos en un espacio que ha de ser hecho nuestro, apropiado. Según Rousseau, el primer hombre que acotó un pedazo de tierra y dijo “esto es mío” estableció la propiedad privada. Del mismo modo el primero que cerró una puerta para aislarse de su entorno fundó la esfera privada” (Béjar, 1987; p.15).

Con la institución de la esfera privada (entre otros aspectos como: la división del trabajo, la separación del hogar y el espacio laboral, etc.) se permitió, en la civilización occidental, la delimitación del hombre respecto del grupo, el paso de la comunidad a la sociedad y el reconocimiento de la individualidad.

La esfera privada adquiere para nosotros una gran relevancia, pues se instituyó como uno de los elementos (no el único pero sí sobresaliente) que posibilitó que el “uno” adquiriera conciencia de sí mismo frente a los “otros”, frente al grupo. Y quizá lo más importante es que llega a convertirse en el espacio de desarrollo del individuo, en el espacio de demarcación entre él y la colectividad; permitiéndole así el establecimiento de un límite, dándole un matiz diferente a dos espacios, delineando las esferas de lo público y lo privado.

Como vemos, la privacidad es una noción que merece una revisión profunda debido a su importancia en la sociedad actual, sin embargo, no es del interés de este trabajo aclarar todos los aspectos que involucraría un estudio de la privacidad, por lo que solamente trataremos de analizar algunos conceptos que ligan a esta noción con la de individuo.

Para tal propósito centraremos nuestra atención en el trabajo de Béjar (1987) y lo seguiremos como el eje principal, ya que nos permitirá acercarnos a la caracterización que requerimos de la noción de individuo.

La noción de privacidad tiene una historia breve (no así la dicotomía público-privado que, debemos aclarar, se observa en toda la historia de la civilización occidental), y “...alude a la zona donde el individuo se retira al abrigo de las intromisiones del mundo...” quedando así “...como un espacio de soberanía individual” (Béjar.op.cit.p.16).

La privacidad adquiere su sentido moderno a partir de la reforma protestante, que como movimiento religioso promueve que el individuo se relacione con Dios sin mediación eclesiástica alguna a través del principio de libre examen.

Por otro lado, los movimientos filosóficos fomentan igualmente el desarrollo de la vida privada.

El liberalismo del siglo XIX, influye para que la noción de privacidad alcance su máximo desarrollo al constituir como ideal normativo a la vida privada. Para este movimiento

filosófico el individuo es la razón central “...siendo su preservación, sus necesidades y el logro de su felicidad las metas principales de esta doctrina” (Béjar, op. cit. :p.24).

Béjar explica que si el individuo es la noción central del liberalismo, el individualismo es su valor principal, y entiende a este como: “...un fenómeno que sólo tiene lugar en condiciones de modernidad... y que se da como consecuencia inevitable del universo industrial” (op.cit.:p.16). En donde “...la disolución de la sociedad tradicional trajo consigo las condiciones necesarias para el desarrollo del individualismo: la urbanización, la separación entre la vivienda y el lugar de trabajo, la nuclearización de la familia y el debilitamiento de la autoridad religiosa...” (Béjar, op. cit. :p.148).

Estos son algunos de los elementos que además de sentar las bases para el surgimiento del individualismo, dieron también paso al desarrollo de la privacidad entendida como “...la práctica de una soledad buscada, el escape temporal de unas exigencias y cargas de una interacción que se vive como excesiva, opresiva, exigente o simplemente aburrida” (Béjar, op.cit.:p.144). Las condiciones de la sociedad moderna, como lo es la nuestra, permiten asumir la privacidad como una práctica, una ideología y un derecho del individuo.

La privacidad adquiere relevancia para el individuo, porque le permite elaborar un espacio (físico o simbólico) para finalizar una interacción, para lograr la intimidad, posibilita que el individuo oculte información sobre sí mismo y finalmente es el ámbito de construcción de su individualidad, pues le permite observarse a sí mismo frente a los otros, se reconoce y se da tiempo para la constante evaluación y análisis. La privacidad se convierte así en “...el espacio de la conciencia y el pensamiento individual” (Béjar, op. cit. :p.154).

Una vez expuestos brevemente algunos aspectos del desarrollo de la privacidad, llegamos al momento en el que debemos cuestionar y analizar quién es ese individuo que se constituye en la privacidad y tiene derecho a ella. Es decir, plantear a la privacidad como Béjar lo hace desde un punto de vista del individuo: “...la privacidad enfocada desde el punto de vista del sujeto (y no ya de las condiciones objetivas que la hacen posible) supone un modelo humano específico...propone un sujeto esencialmente moral, buscador de fines y no sólo de medios, un ser capaz de hacer de su vida una elección continua en aras de cumplir un proyecto vital que ha de ser necesariamente moral” (op. cit. :p.155).

El individuo que se gesta en torno a los movimientos religiosos, políticos y culturales durante el siglo XIX e inicios del XX, es el que nos interesa conocer y más aún caracterizar. Propondremos en las siguientes líneas algunos aspectos centrales que definen la noción de individuo, para posteriormente revisar las condiciones sociales en que se desarrolla y que él mismo genera.

“El individuo mismo como entidad particular aparece sólo cuando el orden comunitario inicia su declive. Los sociólogos de la generación de la vuelta de siglo (entre los cuales he destacado a Tönnies, Simmel, Durkheim y Weber) conciben la individualidad no como un supuesto, sino como una construcción histórica, más aún, como un producto social” (Béjar, op. cit. :p.87).

En este mismo marco, Béjar cita algunas condiciones que posibilitan la génesis y el desarrollo de la individualidad, se refiere a cuatro clases: espaciales, económicas, sociales y culturales. La clase espacial se refiere a la vida del hombre en la metrópoli, donde es posible el anonimato y la reserva. La economía monetaria, donde el dinero anula las diferencias y transforma a todos los hombres en meros medios, les posibilita independencia y abre una nueva forma de ejercer la libertad. El individualismo sólo es posible cuando el fundamento de la cohesión social descansa en la división del trabajo y por último, se desarrolla en la progresiva autonomización de la cultura.

Estas son algunas de las condiciones modernas que permiten el desarrollo de la individualidad, pero amén de recordar que en sí mismas son importantes para un estudio extenso, debemos subrayar una vez más que nuestro interés es reconocer que la individualidad tiene un origen histórico y produce un modelo humano en específico por ser parte de la moral moderna. Y es este modelo humano el que trataremos de analizar.

Si antes del siglo XVIII se privilegiaba (como ya observábamos) la vida comunal, si el individualismo del siglo XVIII preconiza el ideal de igualdad, mientras que en el siglo XIX lo hace por el de la diferencia y la distinción; actualmente, el acento del individualismo dice Simmel (en Béjar, op.cit.), "...se pone en el hombre concreto, en el individuo en particular, peculiar, incomparable. La individualidad es una posesión absoluta y única que se relaciona con lo más profundo del ser humano: es su naturaleza más íntima. La realización de la unicidad, de la peculiaridad de los hombres, se alcanza a través del cultivo de la personalidad, noción que adquiere en este momento especial relevancia..."(p.96).

La personalidad, se convierte ahora en una parte inherente del individuo y de vital importancia para su desenvolvimiento. Este aspecto va siendo configurado mediante la participación del sujeto en sus distintas esferas de interacción: la familia de origen, la propia familia, la escuela, el trabajo, etc. Que ahora distan mucho de ser los círculos tradicionales en que se vinculaba el sujeto, para dar paso a la influencia en ellos de la sociedad moderna.

La modernidad es el contexto en el que el sujeto debe cubrir las demandas que ahora se le exigen para constituirse en individuo. Los aspectos que conformaban nuestra sociedad hasta hace poco, han dado un giro digno de presentar aquí para entender el fenómeno de la individualidad y los puntos a los que ha llegado o podría llegar bajo una postura exacerbada de lo que es un individuo.

En la actualidad "Se ha pasado de un paradigma social dominado por el imperio de la disciplina a otro sustentado por la búsqueda de la realización personal. Existe en nuestros días una preeminencia de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de lo permisivo sobre lo coercitivo...La excelencia se centra ahora en la singularidad privada el sujeto"(Béjar, op.cit. p.198).

Esta posición nos muestra el alto valor que tiene el individuo como ser autónomo y privado, pero los excesos pueden llevarnos a caer en el individualismo y vivir bajo la [era del vacío]; que como Lipovetsky (en Béjar, op.cit.) explica, es un proceso en el que el ser humano

busca colmar afanosamente su individualidad sin importar nada más, ahora "...es posible vivir sin ideales, sin metas que vayan más allá de la cotidianeidad desprovista de grandeza"(p.198).

De acuerdo con Béjar (op.cit.), la sustitución de valores colectivos por los valores individualistas, construye un ambiente de hedonismo y permisividad que llevado a sus extremos trae consecuencias desfavorables para el desarrollo integral de todo ser humano. Así, se muestra cierta tendencia a la apatía, el aislamiento, la indiferencia; y si tal fuera el caso de nuestra sociedad, debería alertarnos sobre la posibilidad de que tal situación nos lleva al anonimato total: "Los habitantes de la ciudad sienten una absoluta indiferencia unos por otros; la atención ya no se dirige al vecino sino a uno mismo..." (Béjar,op.cit.p.147). Para la autora, las características que conforman a la sociedad moderna promueven el anonimato, la indiferencia, la reserva y la soledad como estilo de vida.

Este estilo de vida de reserva y aislamiento debe ser matizado pues podemos considerar como lo hace Vernant (1990), que el contacto que el individuo establece con el medio, puede darse en dos vertientes descritas por Louis Dumont como "individuo dentro del mundo", individuo que "...afirma y vive su individualidad, postulada como un valor, en el interior mismo del mundo, el individuo mundano: cada uno de nosotros" Vernant (op.cit.p.25). Es decir, aquel sujeto que sin descuidar completamente la vida pública se da un espacio para él mismo. Y por otro lado, tenemos al hombre ubicado " fuera del mundo", posición que se caracteriza por el total alejamiento del individuo de los otros; es decir, la representación polarizada o extrema de lo que Béjar llama el aislamiento. No obstante hemos de considerar a este estilo de vida como no trágico, ya que de acuerdo con Dumont para muchos es un privilegio como en el caso de los hindúes, que requieren como práctica religiosa alejarse totalmente de los otros: "...el progreso espiritual del individuo tiene por condición el renunciamiento al mundo, la ruptura con todas las instituciones que forman la trama de la existencia colectiva, el abandono de la comunidad a la que se pertenece...según el modelo hindú, el advenimiento del individuo no se produce dentro del ámbito de la vida social: implica haberla abandonado" (Vernant, op.cit.p.25).

Para el interés de este trabajo, nos basaremos en la posición que ubica al individuo "dentro del mundo", el cual hace referencia al individuo de la sociedad moderna occidental. El individuo que se muestra entonces como un sujeto de derecho, agente político, persona privada en el seno de su familia o en el círculo de sus amistades. Entenderemos al individuo dentro de la modernidad como un sujeto pensante, independiente y autónomo (Prost, 1989).

Para el individuo en la modernidad, no es suficiente con tener un nombre y estar establemente clasificado por categorías sociales generalizadas (edad, sexo, profesión, estatuto social, etc.). Luhmann (1985), indica que dentro de su sistema de personalidad, el individuo necesita mucho más para encontrar su propia confirmación, ya que tiene que hallarla en la diferencia con su ambiente y en la forma en la que se diferencia de los demás por sus actos y comportamiento. En donde hay que considerar que la existencia del individuo está dividida en distintas esferas: la vida pública que es principalmente el trabajo,

la vida privada familiar y la vida personal que es aún más privada (Prost, 1989). Divisiones que anteriormente no existían.

Esta confirmación del sujeto aparece, en una línea un poco dura, en la concepción que Mill (en Béjar, op.cit.) tiene del hombre como un sujeto que desarrolla sus facultades en soledad, en un repliegue defensivo en relación con la vida pública. Lo que nos habla necesariamente de un sujeto que es individuo al asumir la ideología del individualismo (ya antes citada).

Aunque no siempre es vivida tan agudamente, esta relación intrínseca y necesaria en nuestra sociedad (individuo- individualismo), es explicada por Foucault (en Veyne, 1990) bajo el orden de tres rubros, de los cuales sólo nos interesa analizar el que se refiere a la intensidad de las relaciones que el individuo tiene consigo mismo, entendidas como las condiciones en las que él surge como autonormativo y autoevaluativo:

"...el individuo se toma a sí mismo, en sus diversas dimensiones como objeto de preocupación y cuidados, la manera en que orienta y dirige hacia sí su esfuerzo de observación, reflexión y análisis: inquietud de sí y también trabajo de sí sobre sí mismo, formación de sí a través de todas las técnicas mentales de introspección, examen de conciencia, puesta a prueba, ubicación, elucidación y expresión de sí" (Foucault, op.cit. p.29).

2.2 CARACTERÍSTICAS DE LA NOCIÓN DE INDIVIDUO.

Este último sentido de lo que significa el individuo nos ubica en varias de las características más importantes de esta noción, que nos exigen aclarar lo que suponemos significa en nuestra sociedad ser un individuo.

Esta no es una tarea nada fácil ya que la noción de individuo [como lo especifica Pérez (s-a)] es compleja en extremo, puesto que no podríamos, ni es nuestra intención, construir la caracterización de tal noción con pretensiones de universalidad, intentaremos, bajo el ejercicio de Pérez (op.cit.), realizar una breve aproximación basándonos en el trabajo de Goffman (1970) en el que se analiza la forma de operación de las "instituciones totales"; el ingreso a una institución total dice, va acompañado de una diversidad de "mortificaciones del yo", las cuales son entendidas por Pérez (op.cit.) como: "...una especie de negativo de lo que significa comúnmente ser un individuo promedio".

Algunas de estas características son:

- 1.- Tenemos nuestro "espacio personal" que aunque varía de una situación a otra defendemos de las intromisiones.
- 2.- Tenemos derecho a defender la intimidad de nuestro cuerpo o de nuestra historia personal.
- 3.- Disponemos de un conjunto más o menos amplio de objetos (propios o no) que nos permiten manejar nuestra apariencia personal.

- 4.- El conjunto de nuestras actividades no integra un plan racional concebido para el logro de ciertos objetivos. Es normal un cierto grado de heterogeneidad en las actividades.
- 5.- Realizamos una diversidad de actividades en distintos espacios. En caso de que haya supervisión de dichas actividades, ésta es propia de cada uno de los espacios y no está centralizada.
- 6.- Sólo algunas de nuestras actividades son vigiladas abiertamente, la mayoría sólo reciben orientación o inspección periódica y muchas son libres.
- 7.- Algunas actividades las realizamos en grupo pero no todas, ni necesariamente.
- 8.- En general podemos, si lo deseamos, desentendernos de la interacción social y no ser forzados a ella.
- 9.- Incluso en las situaciones de grupo, podemos elegir con quienes interactuar y no se nos puede forzar a aceptar a un extraño, lo mismo que no se nos puede negar cierto grado de intimidad interpersonal.
- 10.- Podemos mostrar mediante nuestros actos que somos autónomos y competentes y no se nos puede impedir.

Estos puntos son sólo muestra de la gran diversidad de cuestiones que pueden aparecer al intentar analizar nuestra noción de individuo y Pérez (op.cit.) las sintetiza en las siguientes cuatro áreas:

- a) La autonomía y la responsabilidad.
- b) La posesión del propio cuerpo y de objetos.
- c) La privacidad y la intimidad.
- d) La relativa heterogeneidad de la vida cotidiana.

Por otra parte, Foucault (1987) indica la existencia de tres "realidades" muy diferentes que se mezclan dentro de esta noción de individuo; en cierta medida estas "realidades" pueden ser entendidas como los espacios en los que el individuo desarrolla, aprende o instrumenta en su cotidianidad las diversas cuestiones inmersas en la noción propia del individuo.

Dice Foucault (op.cit.,p.41) "...el grado de independencia que se le concede respecto del grupo al que pertenece o a las instituciones de las que depende; la valorización de la vida privada, es decir la importancia reconocida a las relaciones familiares, a las formas de la actividad doméstica y al campo de los intereses patrimoniales; finalmente a la intensidad de las relaciones con uno mismo, es decir de las formas en las que se ve uno llamado a sí mismo, es decir a tomarse como objeto de conocimiento y campo de acción, a fin de transformarse".

Así pues, podemos ubicar entonces que las instituciones o grupos sociales, el ámbito doméstico y el individuo mismo, son los tres grandes espacios en los que se han de desarrollar la autonomía y la responsabilidad, la posesión del propio cuerpo y de los objetos, la privacidad y la intimidad, y la relativa heterogeneidad de la vida cotidiana. Esta propuesta sólo pretende posibilitar el ejercicio de visualizar las cuestiones enlistadas sobre la noción de individuo frente a los principales espacios en los que se desenvuelve, principalmente el espacio familiar.

La autonomía y la responsabilidad se refieren entre otras cosas a la posibilidad de elección y a la iniciativa, que Mill representaba al señalar que: "El hombre se concibe antes que nada como buscador de fines, como un ser con capacidad de elección " (en Béjar, op.cit. :p.72).

La facultad humana de elección se manifiesta tanto en los fines objetivos como en las cuestiones subjetivas, tales como las creencias, los impulsos y el ideal mismo de felicidad. Plantea Béjar (op.cit.), que la concepción milleana de felicidad se presenta como resultado de una elección: "...la felicidad se deriva así de una opción racional y aparece, más que como un inexpresable estado interno, como el producto de un plan de vida de un sujeto que activa su voluntad para alcanzar la dicha" (p.73).

Dentro del ámbito de la autonomía, la posibilidad y necesidad que lleva consigo el "planear la vida", encontramos que el individuo puede discernir, comparar, seleccionar y elegir; lo que lo ubica en una posición de responsabilidad "sobre sí mismo", sobre su elección y sobre su vida. Pero más aún, encontramos que podrá elegir su campo de trabajo, su profesión, su lugar de residencia, su pareja o incluso la posibilidad de mantenerse alejado de cualquier relación interpersonal. Dando así la posibilidad de lograr cierta heterogeneidad en su trayectoria de vida.

Como se mencionó en el capítulo I, el matrimonio se sustentaba en la fuerza de las razones socioeconómicas, políticas o de clan que eran establecidas por la familia; aún durante la primera mitad del siglo XX, nadie ponía en duda la autoridad paterna como el mejor camino para la elección y decisión de la vida de los hijos, los cuales no tenían una vida privada propia; así, su tiempo, sus relaciones, e incluso sus pensamientos eran dominados por los progenitores.

Sin embargo, actualmente la familia ha sido desplazada respecto al momento y la persona con la que los hijos han de unirse para establecer su propia familia: La unión ya no se establece por dotes, derechos de propiedad, ley indisoluble, lazos de clan o por otras presiones (Crawley, 1967). Ahora que el espacio doméstico se ha transformado drásticamente, la vida familiar fomenta la convivencia entre personas autónomas (con una vida privada), el intercambio afectivo es ya libre de ejercerse por propia voluntad como producto (en parte) de una institución familiar más accesible (Prost, 1989).

La elección se presenta entonces como una responsabilidad, o bien, como la forma más segura de acceder al éxito matrimonial y a la felicidad. Dice al respecto Rougemont (1986,p.307) "La esencia del éxito matrimonial, en nuestra realidad, puede verse inmersa en un compromiso conciente y personal, en el que se asuma la elección y la decisión de compartir una vida al lado de otra persona esforzándose y trabajando en la existencia y armonía de la relación matrimonial". El compromiso conciente y personal al que se refiere el autor le da al futuro cónyuge la categoría de sujeto; sujeto que ha de hacerse cargo de su elección, pues en ésta se sustenta la garantía de su relación.

La relación de pareja (en su modalidad de matrimonio), se establece ahora en función de otros principios, de entre los cuales la elección y la decisión (autonomía) son quizá los más importantes.

Crawley (op.cit.) enumera algunos otros factores por medio de los cuales las parejas se disponen a una relación, estos son: "El conocimiento realista de sí mismo, los objetivos, los valores e intereses bien definidos, la buena voluntad y la aptitud para tomar decisiones, para la comprensión de sí mismo y del compañero, la autonomía y el amor" (p.17). Factores que analizaremos con detenimiento más adelante, después de explicar brevemente la dinámica de la institución matrimonial que es la que representa con mayoría a la relación de pareja típica.

Sánchez (1980) explica la asimilación del matrimonio, partiendo del desarrollo que el individuo tiene dentro de la sociedad el cual parece manifestar una tendencia a aceptar el orden existente y a tratar de configurar su persona de acuerdo a éste, por lo que cometer algún error corre el peligro de que su integridad pueda verse afectada. Así de acuerdo con el autor, este proceso permite también la adaptación a los diversos órdenes normativos que se dan en el ámbito social y familiar, incluyendo el de la institución matrimonial (Sánchez, op.cit.,p.61).

El matrimonio ha sido designado en la sociedad occidental como una institución social, entendida como: "...la relación de uno o más hombres para con una o más mujeres, reconocida por las costumbres o la ley, y de la que se desprenden determinados derechos y deberes por parte de las personas que lo contraen y de los hijos que de ella nacen" (Westermarck, 1984,p.7).

Si bien esta definición puede parecer muy general, nos permite dejar claro, primero, que el matrimonio es entendido como una relación heterosexual (casi siempre monogámica) guiada por las condiciones que se le demandan al ser socialmente instituida: "...el matrimonio no es una relación simplemente entre hombres y mujeres, como machos y hembras. Es eso, por supuesto, pero también es mucho más, un ajuste de individuos en una cierta relación social..." (Evans-Pritchard, 1975,p.54). Y segundo, abordar con detenimiento los criterios en los que ahora se fundamenta y se sustenta, es decir, cómo el matrimonio se ha institucionalizado.

En su carácter de institución, el matrimonio está dictado por la permanencia y la durabilidad de la relación, y es precisamente con la guía de estos aspectos, que podemos analizar el espacio institucional (en este caso el matrimonio) en lo que respecta a la relativa heterogeneidad de la vida de pareja como parte de la noción de individuo.

Entendamos que la institución matrimonial constaba de ciertas reglas y quizá la más clara es la regla general de que: "...el matrimonio se contraiga por un espacio indefinido de tiempo" (Westermarck,op.cit.,p.277), en donde la pareja debe convivir cotidianamente y conservar el vínculo conyugal "para toda la vida", reconociendo así a esta relación por la estabilidad (Rougemont, 1986, p.283)

No obstante que esta regla es casi universal, debemos considerar que actualmente la permanencia "ad infinitum" de la pareja es una cuestión relativa, pues sabemos que la separación de la misma es más común. Una pareja puede considerar o no, si así lo desea, la posibilidad de la separación; esto es, cada pareja puede ser frente a la regla de la permanencia, muy diferente a las otras, puede ser o no estable, ser o no duradera.

Ahora bien, el matrimonio parece guiarse por una regla directamente relacionada con la unión sexual, plantea Westermarck, que en el matrimonio se considera "...siempre el derecho a la unión sexual: la sociedad considera admisible esa unión o intercambio en el caso de los que son marido y mujer, y que es el deber de ambos satisfacer en cierta medida el deseo de su cónyuge" (op.cit.,p.7).

En este argumento podemos identificar dos aspectos muy relevantes; primero, la institución matrimonial aparece como el medio de lograr y legitimar la privacidad e intimidad, aspiración que como ya hemos visto, es una de las nociones que definen al individuo actual. Segundo, el deber de proporcionar placer al otro nos ubica en la noción de posesión del propio cuerpo y nos invita a considerar si realmente en el matrimonio actual, es una norma ese deber, como lo era en Roma por ejemplo. Esto es, el individuo en cuanto poseedor de su cuerpo no está obligado ya a dejar en su pareja el control de su cuerpo, si no que él mismo decidirá cuándo puede ser tocado e incluso excitado.

La relación conyugal tropieza ahora con un estilo diferente de hacer pareja, el cual está estructurado a partir de nuevas necesidades originadas con el surgimiento del individuo. La afirmación de la vida privada de cada individuo socava así, desde dentro, la institución matrimonial. La pareja, lugar privilegiado para la expansión de la personalidad, es un asunto puramente privado que sólo atañe a los interesados.

Hasta aquí, observamos que aparecen cambios muy significativos los cuales repercuten en la dinámica conyugal y que en este momento son los que perfilan el matrimonio actual y las relaciones de pareja.

Sin embargo, estos cambios en el estilo de hacer pareja no aparecen abruptamente, ya que se guían por las condiciones económicas, políticas y morales que rigen una sociedad. Aún cuando el individuo como tal es capaz de elegir su propio destino, no deja de estar supeditado a las relaciones sociales en las cuales se desarrolla su existencia, por lo que la heterogeneidad en el estilo de vida y de hacer pareja es relativa.

Con todo y sus limitaciones la libertad que tiene ahora el individuo frente a los grupos o instituciones es mayor, así por ejemplo, elegir el matrimonio no es ya el único camino. El hombre o la mujer pueden estructurar relaciones de pareja que pudieran parecer fuera de las reglas o la norma, sin que actualmente implique graves consecuencias pero tampoco absoluta aceptación.

Estamos hablando de la heterogeneidad al hacer pareja y aquí podemos considerar las diversas modalidades como son: unión libre, relación extraconyugal, comunas, matrimonio

abierto y hasta la pareja homosexual. Se intenta poner énfasis especial en el grado de independencia que el individuo tiene frente a las instituciones entendidas estas como reglas, normas o costumbres.

El matrimonio "monogámico e indisoluble" es ya un concepto viejo de matrimonio, ya que actualmente dentro del mismo se permiten sustentar ideas diferentes, ya no se limitan los objetivos de cada uno y no todos los valores pueden ser iguales para el uno y el otro (Aries, 1987; O'Neill, 1976).

El matrimonio aparece pues como una esfera en donde se puede privilegiar la intensidad de las relaciones entre dos individuos y al interior de cada persona, es decir, con uno mismo. El matrimonio está fincado ahora en un compromiso personal (íntimo, signo inequívoco de la autonomía y responsabilidad otorgada al individuo), y es este mismo compromiso lo que promete el logro de la realización personal: "Existe un afán por estructurar en el matrimonio cierta comunicación recíproca y un compromiso personal y mutuo que no atenece ni reduzca el desarrollo individual" (O'Neill, op.cit.p.11).

Todo esto parece dirigido al logro del éxito en la pareja, pero igualmente a la satisfacción del individuo. Esta se alcanzará en la medida en que se evalúe, se analice y determine si el individuo se siente en el lugar adecuado, es decir, mediante la relación que cada miembro de la pareja establezca consigo mismo, en la medida que responda a sus propias preguntas y sea él quien se encargue de evaluarse a sí mismo, que descubra si ha logrado sus objetivos, si ha cubierto sus expectativas o no.

Como hemos visto ya, el individuo se encuentra inmerso en la institución matrimonial cuando trata de establecer una relación con otra persona, esto debido principalmente a que es el estilo que ha prevalecido (con más fuerza) para formar pareja. Pero a la vez, tiene ahora la libertad de decidir de manera individual si es el camino que desea seguir o elige otro. Factor que resalta la individualidad existente en nuestra sociedad.

Dentro de este marco que describe al ser individual en su relación íntima con otro, es importante abordar una escena más en la que el individuo se desenvuelve, incluso se conforma como tal: el ámbito doméstico. El cual está igualmente cargado de intimidad y privacidad en las relaciones que comparten los miembros que lo integran, aunque en forma diferente.

La familia parece ser uno de los protagonistas que en el ámbito doméstico dan forma a la vida privada y a la individualidad de cada uno de sus miembros.

Esto tiene que ver con los cambios que han surgido respecto a las funciones que ha realizado la institución familiar. Anteriormente, la familia cumplía funciones de índole público y además de tipo privado (donde realmente no era más que el espacio público del grupo doméstico). Al evolucionar la sociedad, la familia ha evolucionado perdiendo sus funciones públicas, las cuales han sido asumidas por otras instituciones sociales (educativas,

recreativas, laborales, etc.), por lo que ahora la familia se concreta a desempeñar sus funciones privadas.

Con esto, la familia pierde fuerza como institución, al ser privatizada se desinstitucionaliza y se aboca a la plena expansión de la vida privada (Prost, 1989). Ahora al interior de la familia se constituyen individuos que luchan por tener una vida privada autónoma. La vida privada familiar crea además una vida privada individual.

A pesar de que el espacio doméstico tiene todavía que ver con la actividad familiar, se perfila ya una nueva concepción de este ámbito, pues existen "...unidades de convivencia formadas por una sola persona en las que la vida privada doméstica ha sido enteramente absorbida por la vida privada individual" (Prost, op.cit.,p.61).

El ámbito doméstico es estrictamente privado, el espacio en que se inscribe (el hogar) permite un ambiente de intimidad y autonomía. Sobre todo ahora que la casa sirve como espacio de la actividad familiar e individual, estando el trabajo en otro lugar.

Incluso este espacio doméstico ha tenido modificaciones en tiempos recientes (50 años aproximadamente), antes no había la división tan minuciosa de la vivienda que ahora se da. La propia vida privada se compartía con quienes vivían en el mismo espacio, la separación era hacia el espacio público, los muros delimitaban la interacción del grupo doméstico con los extraños, fuera de esto no existían espacios independientes para cada miembro de la familia. Por ello, incluso la noción de intimidad apenas y tenía sentido.

A inicios de 1950 se da una veloz transformación en las viviendas populares francesas, y más adelante en otras poblaciones. Se dictan normas especiales con la intervención de los poderes públicos para respetarlas (aquí se observa la injerencia de instituciones gubernamentales para la constitución de este ámbito doméstico), "Una habitación habitable no puede tener menos de 9 metros cuadrados. Una vivienda comprende no sólo la cocina sino además un cuarto común, una habitación para los padres, al menos una habitación para dos niños, baños interiores, un aseo, una calefacción central, individual o colectiva" (Prost, op.cit.,p.69). Ahora el incremento de habitaciones en el mismo espacio de la vivienda, promueve el aislamiento de los individuos para la realización de los actos de la vida cotidiana.

Esto es apreciado como un gran paso a la modernidad, la vivienda adquiere un estilo democratizador: "Con las nuevas viviendas, casi toda la población accede, con diferencias de categoría, localización y equipamiento, a condiciones de habitabilidad que antaño eran privativas de la burguesía" (Prost, op.cit.,p.69).

Estos cambios realizados en un orden meramente cuantitativo y espacial, han implicado una serie de transformaciones cualitativas a lo interno de estos nuevos hogares. El incremento en el espacio para vivir, dado por el aumento en el número de habitaciones, se convierte en un espacio diferente y origina una forma distinta de vivir en él, donde ahora prevalece "...el derecho de todo miembro de la familia a llevar su propia vida privada...en el seno de la vida privada familiar nace la de los individuos" (Prost, op.cit.,p.72).

El ámbito doméstico es entendido ahora como el dominio de lo privado, en donde la vida familiar se organiza sobre un modelo de intercambio afectivo entre los miembros que lo conforman.

Para Prost (op.cit.), esta nueva dinámica de la vida privada familiar se ha convertido en el lugar de encuentro de las vidas privadas personales autónomas. Lo cual no ha llegado únicamente por las transformaciones ocurridas en el espacio doméstico, para este autor la institución familiar, considerada como la esfera privada por excelencia (Rose, 1990), ha tenido que suavizarse.

De la noción que denomina a la familia como el elemento ideológico central, del papel social y económico que ha representado junto con los miembros que la conforman, se desprenden relaciones familiares conservadoras y transmitidoras de ciertos patrones de vida. Pero ahora, la familia se concibe por otros enfoques como un espacio privado que se encuentra fuera de la autoridad del propio estado y además fuera del ámbito de las relaciones de mercado (Rose,op.cit.).

Sin dejar de lado la reproducción de papeles específicos necesarios para enfrentar la vida pública, la esfera privada es ya "...el espacio de la subjetividad, de una interioridad libre y desenvuelta; es el ámbito donde tiene lugar el cultivo de la intimidad, como algo más personal, recóndito e intenso que lo meramente privado. En segundo lugar, la familia es el ámbito de una emancipación psicológica..." (Béjar, 1987,p.188). El ámbito doméstico es el ámbito de la afectividad, el lugar de refugio frente al dolor, la guarida donde uno se escapa a la mirada del exterior.

Béjar (op.cit) rescata un análisis importante sobre las funciones que cubre el ámbito doméstico ya que no se trata sólo de un espacio privado para aislarse del público. La privacidad es un estado de apartamiento que especifica un área en la cual el individuo desea estar solo. Mientras que la intimidad es la parte reservada a lo más particular de los pensamientos, afectos o asuntos interiores de las personas.

Lo anterior coloca a la privacidad como una noción espacial, donde es posible el surgimiento de la intimidad concepto que hace referencia a cuestiones de índole psicológica, que van más allá de la privacidad.

El ámbito de la privacidad se da en el espacio doméstico como un proceso de control que establece límites o barreras contra la intrusión y la sociabilidad no deseada. Pero no sólo es una predilección personal sino que se convierte en un requisito de la sociedad actual debido a la importancia que tiene la formación de una vida individual en el ámbito privado.

El ámbito doméstico es el espacio de autonomía que permite al individuo mantener una identidad firme y la posibilidad de tomar sus decisiones al margen de influencias externas. Sobre todo cuando el individuo presionado por la densidad de sus relaciones con los otros, manifiesta su necesidad de estar solo.

Como tal, la privacidad es valorada como una conquista, es el triunfo de la individualidad; que bajo una posición defensiva "...necesita ser protegida de la amenaza potencial que los otros -es decir el prójimo generalizado- representan" (Béjar, op.cit. .p.234). Pero bajo una visión más enriquecedora del ámbito doméstico, se le considera como el ensayo del papel a desempeñar en la vida pública, un espacio para desarrollar la creatividad, para asumir la libertad y lograr una intimidad satisfactoria en el marco de unas relaciones intensas y sinceras (Béjar, op.cit.).

Contribuyendo a esta óptica, Elshtain (en Béjar op.cit.), señala que el ámbito doméstico no es sólo el lugar de la seguridad afectiva y de la ternura, sino también el lugar donde se forja el sentido de la responsabilidad y de la obligación moral. Ya que si es aquí donde se construye la identidad del individuo, debe existir un imperativo de orden moral que no cierre tajantemente el espacio privado de la convivencia pública.

Lo anterior es enfatizado por Sennett (en Béjar op.cit.) quien entiende esta forma de vida bajo el orden de una "sociedad íntima", la cual está engendrando familias intensas donde se intenta condensar en este espacio todo el campo posible de experiencias externas: "La familia intensa se presenta como un resumen del mundo exterior; así el familismo es una actitud, que llevada al extremo, estrecha la vida relacional y contribuye al declive de la res pública" (p.225).

Esto nos acerca a la propuesta planteada por Béjar (op.cit.), quien está a favor de "... la construcción de un dominio íntimo personal que contribuya al pleno desarrollo del individuo y explaye todas sus potencialidades" (p.226). Este se logrará no sólo mediante el vínculo que establece con la familia, se requiere también del establecimiento de relaciones personales externas que no afecten el espacio individual.

Es decir, bajo una concepción distinta de categorías morales que se apoyan en los argumentos de Gilligan: "... las relaciones personales poseen un interés intrínseco si se les considera como una confluencia de historias, como una coincidencia entre seres dispuestos a enriquecerse mutuamente a través del vínculo que entablan" (En Béjar. op.cit.,p.226).

Esta apreciación de las relaciones interpersonales, puede propiciar un fuerte sentido del compromiso y una actitud diferente para con el otro, donde se manifiesta, sin ser motivo de vergüenza, "...un deseo de atender y cuidar al otro...incluso aceptar la dependencia afectiva como parte intrínseca de la condición humana... La independencia no es ya un obstáculo para el desarrollo del individuo, al estar asociado a valores positivos tales como la disponibilidad, la generosidad y la capacidad de enriquecimiento interno" (Béjar, op.cit.,p.226-227).

Esto no es tan fácil de desarrollar para el individuo, ya que constantemente se encuentra presionado por el deseo de desarrollar sus potencialidades individuales en la paz de la privacidad, sin ser directamente afectado por los otros (aunque de hecho siempre hay una afectación); y las necesidades que tiene de ser una criatura social.

La libertad de que ahora goza el individuo, se convierte en una facultad de alto valor que muchas veces es entendida como la posibilidad de evadir compromisos que restrinjan el disfrute de la misma. La libertad "implica un cierto grado de aislamiento en relación a los demás hombres y una separación del ámbito del poder político y de la esfera de influencia social" (Béjar, op.cit.,p.235).

La autonomía y la dependencia son valores que no siempre se asimilan adecuadamente por el individuo, ya que generalmente son motivo de un sentimiento de contradicción en el actuar. Así, (el individuo busca en forma persistente la oportunidad de crear un ámbito que le permita la contemplación, la reflexión y el descubrimiento de su ser, pero debe de hacerlo considerando por igual su inclusión en los quehaceres cotidianos de la esfera pública.

En la modernidad, la privacidad y la consiguiente libertad que esta otorga, se han asimilado como una suerte de estado en la que el individuo se instala, como en un privilegio dado; el cual sigue una doble lógica respecto a la relación que se mantiene hacia el otro. Un otro que es enfocado como: "...objeto simultáneo de indiferencia y de necesidad...El hombre contemporáneo es un ser temeroso que rehuye el conflicto emocional a toda costa. La sentimentalidad se ha convertido en algo embarazoso, expresión de una personalidad romántica que ya está fuera de la historia. La pasión es hoy un anacronismo. El recelo y la falta de compromiso presiden las relaciones personales" (Béjar, op.cit.,p.240).

Pero a pesar de que el individuo no tenga toda la capacidad y claridad para establecer las mejores relaciones interpersonales, el ser reconocido por la esfera privada, fuente de seguridad y estabilidad, es más importante que otra cosa. La obsesión por ser querido, dibuja al sujeto de la sociedad íntima como: "...un ser vulnerable a la opinión de sus semejantes, a través de los cuales se acepta y se valora" (p.241), y por qué no, vulnerable en su triunfo o fracaso en el establecimiento de sus relaciones íntimas con otros.

Como podemos apreciar en la familia, la pareja y el individuo se han ido transformando las características que las definían. A pesar de su prevalencia existen otras condiciones que son las que ahora enmarcan su existencia, sobretudo a partir del surgimiento del individuo.

Principalmente en este siglo, aparecen un mayor número de cambios ligados a las veloces transformaciones históricas que conforman hoy en día la sociedad actual.

Por ejemplo, a inicios del siglo veinte casarse era el primer paso para fundar un hogar. el matrimonio sentaba las bases de una realidad social claramente definida y aceptada por la colectividad. Todavía en 1930 la decisión de casarse era tomada en base a la profesión. situación de fortuna y cualidades morales, más que por cuestiones estéticas (belleza) o psicológicas (personalidad y afecto): "Se contraía matrimonio para prestarse ayuda y sostén mutuo a lo largo de una vida que se anunciaba muy dura...para tener niños, aumentar un patrimonio y legarlo a los hijos, hacerlos triunfar y triunfar así uno mismo. Los valores familiares eran centrales en esta sociedad; se juzgaba a los ciudadanos en función del éxito de su familia y de la participación de cada uno en él" (Prost, 1989,p.87 y 89).

Ahora la sociedad se centra en los valores individuales, incluso la función que ahora tiene la familia es para operar como un mecanismo social que produzca y regule las capacidades de los futuros ciudadanos, además de aparecer como la vía privilegiada para el cumplimiento de los deseos y esperanzas individuales. Así, el proceso de desarrollo emocional del niño dentro de la familia se reconstruye como algo delicado y frágil. Esta misma idea se generaliza hasta la implementación de programas terapéuticos a partir de la postguerra, en los cuales se aborda la organización conyugal, doméstica, y parental, teniendo siempre como un lineamiento básico de los objetivos a cubrir la revalorización de la familia centrada en el niño como el sitio de la implicación emocional y la autorealización de los ciudadanos.

Siguiendo la línea de análisis sobre la importancia que se le concede al individuo y en especial a sus emociones y deseos, tenemos también que los aspectos que fundamentan ahora casi todas las relaciones de pareja no han sido los mismos; el amor y la sexualidad (por ejemplo) fueron amplia y directamente relacionados, así como reconocidos en la relación de pareja hasta 1930 aproximadamente (ya que no puede precisarse un momento en específico debido a la existencia de un discurso tradicional que permeaba y recubría las actitudes y formas de pensar aún cuando estas fueran diferentes).

Antes de esta época el papel de los sentimientos dentro del matrimonio no era muy claro: "...todo lo que puede decirse es que la norma social no hacía del amor una condición necesaria del matrimonio, ni un criterio de su éxito. Para casarse, un hombre y una mujer debían gustarse, tener el sentimiento de poder comprenderse, apreciarse, estimarse, en pocas palabras, convenirse. Naturalmente todo esto no excluía de ningún modo que se amasen ya, como tampoco les aseguraba que habrían de continuar amándose más tarde: la valoración de los aspectos institucionales del matrimonio, enmascaraba las realidades afectivas " (Prost, 1989, p.89-90).

La valoración del amor dentro de la relación conyugal, es como Aries (En: Prost, op.cit. p.90) lo describe, un hecho históricamente nuevo. Que el 12% de los estudiantes en Francia contraigan matrimonio en la década de los 40's, indica un cambio importante en las razones que los jóvenes tienen para casarse, los aspectos del amor y la sexualidad en la pareja se presentan como una nueva razón para tomar esta decisión: "... pues casarse antes de labrarse una posición social es una gran novedad y los matrimonios de estudiantes son matrimonios de amor". La consolidación de la familia es concebida únicamente en base a la existencia de una pareja enamorada; Vincent (1989) al igual que Aries (op.cit.) considera una innovación este hecho, como una creación meramente cultural "La sociedad occidental es sin duda la única que corre un riesgo de esa naturaleza. La fusión del amor y el matrimonio está, pues, geográficamente circunscrita. Históricamente es una idea nueva" (p.292).

Para 1953, las normas sociales dan apertura a estos cambios, las revistas creadas para las mujeres erigen en autoridades sentimentales a médicos y psicólogos que legitiman las emociones y los afectos. El término "pareja" se pone de moda y es utilizado en expresiones como: "vida en pareja", "problemas de pareja", que ahora nos parecen tan naturales (Prost, op.cit.).

A partir de este momento, el amor se convierte en el fundamento mismo del matrimonio, ocupando un lugar central en todos los asuntos de la relación conyugal, incluso creyendo que con amor "todo se puede resolver". El amor aparece, definitivamente como el sustento de las relaciones de pareja, éstas se fundamentan muchas veces en él como única forma de decidir si se establece el vínculo de pareja (Rougemont, 1986). Así pues, el amor (el amor-romántico que pasa por encima del amor-pasión) "...se convierte en la base del matrimonio..." (Luhmann, 1985.p.151).

El amor igualmente se constituye como una nueva norma que permite legitimar la secularidad (término que surge a finales de 1950), los sentimientos que se tiene hacia el otro pueden ser expresados en la intimidad de la alcoba matrimonial, sólo se permite así: como "el signo de unión de los esposos" (Prost, op.cit.).

Esta nueva visión provoca que la institución familiar no sea ya la única forma de legitimar la sexualidad, para que ésta última sea aceptada requiere de la existencia del amor entre la pareja. Sin embargo, todavía no se logra disociar el amor del matrimonio, principalmente porque la sexualidad permanece ligada a la procreación (Prost, 1989). Si una pareja se ama, debe casarse y/o si se casa debe ser porque está enamorada; como se quieren mucho plasmarán y culminarán su amor a través de los hijos, si no hay hijos la relación amorosa se ve mermada con el peligro de convertirse en fracaso matrimonial, esta es la lógica que aún predomina en parte de nuestra sociedad.

Aunque es muy poco el tiempo, los cambios surgidos a partir de los acontecimientos de 1968 comentados por Prost (op.cit.), dan un giro completo al pensamiento de los jóvenes sobre las relaciones de pareja. El movimiento feminista cobra una mayor fuerza y con ello se extiende la información sobre contracepción en un nuevo sentido: "...se invoca el derecho de las mujeres a disponer de su propio cuerpo...la "liberalización" de la mujer sucede a la maternidad voluntaria" (Prost, op.cit., p.91). De esta forma es como poco a poco la sexualidad adquiere un sentido diferente fuera de la procreación. Incluso empieza a plantearse fuera del matrimonio, éste, no es la única forma de legitimar el ejercicio de su sexualidad, ya que si antes casarse significaba "...su pasaporte para el sexo fácil y a su disposición. Hoy en día, si un hombre se siente atraído es más probable que le sugiera que se traslade a vivir con él..." (Brothers, 1989, p.13).

Así como la sexualidad se constituye con un espacio propio al interior de la pareja, vemos que también el matrimonio deja de ser la única forma de establecer un vínculo entre dos personas fundado en el amor y en el deseo. La institución matrimonial progresivamente se va suavizando hasta convertirse en una mera formalidad. La educación que ahora reciben los jóvenes (y que está a cargo del estado) , promueve la conquista de una amplia independencia en relación al grupo familiar, por lo que ya no es necesario recurrir al matrimonio para escapar del dominio de los padres y menos para establecer relaciones regulares o íntimas con otra persona ya que la descendencia puede ser controlada por los propios miembros de la pareja. Aspectos que acentúan en forma especial los valores individuales de autonomía y toma de decisiones.

Las personas que ya no se interesan por casarse cada vez aumentan más, en Francia por ejemplo, para 1981 el número de solteros aumenta un 16% en hombres y 13% en mujeres, en un rango de 30 a 40 años de edad; momento en la vida de las personas que indicaría el establecimiento de una familia y su consolidación con la llegada de los hijos, cambiando a un estilo legalmente de soltería. Los jóvenes cohabitan por periodos más largos sin llegar necesariamente al matrimonio, la unión libre y el celibato simultáneos o alternativos se convierten en el estilo de vida de las clases altas, sobre todo de las personas con un alto nivel educativo (Para una revisión más amplia de las diferencias entre el matrimonio de hace algunos años y el matrimonio extraconyugal de hoy, revisar Béjin (1982), donde el autor compara bajo 9 criterios específicos el estilo de vida matrimonial contra la relación extraconyugal de cohabitación que practican actualmente los jóvenes de Francia).

El establecimiento contundente de la vida individual, trae consecuencias que modifican las relaciones interpersonales y en primer lugar a las de pareja: “ La afirmación de la vida privada de cada individuo socava así, desde dentro, la institución matrimonial. La pareja, lugar privilegiado para la expansión de la personalidad, es un asunto puramente privado que sólo atañe a los interesados” (Prost, op.cit., p.92).

Bajo esta posición, podríamos esperar que el destino de la vida en pareja coincidiera por completo con la descripción que hace Vincent (1989), donde el individuo está en primer lugar en relación a la pareja que conforma (del yo sobre el nosotros). La autorealización del propio potencial plantea una dinámica de pareja diferente, ahora cada miembro de ella, es contemplado como un ser en libertad y con aspiraciones personales, pero cuando cada uno desea defender sus intereses e inquietudes en forma radical, el futuro de la pareja se juega en el terreno de la incertidumbre.

Sin embargo, recordemos que dentro de las características que conforman la sociedad occidental como: una fuerte competencia económica, gran movilidad social y un acentuado individualismo (Sánchez, 1980), surge una sensación de soledad al interior del sujeto (Fromm, 1989). Al no tener la solidez de unas cálidas relaciones con la familia extensa y mucho menos con la comunidad, el ser humano se ve aislado emocionalmente, por lo que recurre a la opción más popular: consolidar un relación de pareja.

Con estas condiciones, la pareja se constituye y funciona para cubrir ya ciertas funciones en sí misma, lo que le otorga un lugar independiente del grupo familiar y el primordial como centro proveedor de satisfactores emocionales. Siendo así, es más probable que la relación de pareja sobreviva al ceder un poco de espacio ante el ímpetu individualista, restando con ello espacio al ambiente de incertidumbre del que habla Vincent (op.cit.).

Actualmente se busca que la relación de pareja satisfaga las necesidades de intimidad, confianza, afecto y amistad, todas ellas necesarias para el adecuado desarrollo psicológico (O'Neill, 1976). La satisfacción de “necesidades psicológicas”, frente a las “necesidades materiales”, se convierte en la característica principal de las relaciones de pareja.

Al respecto, Linton (1989) plantea que actualmente la función básica del grupo familiar es satisfacer estas necesidades, iniciando por supuesto desde la base de su estructura y con la existencia necesaria de una adecuada correspondencia emocional entre la pareja.

Finalmente, observamos que las relaciones de pareja han tenido transformaciones importantes, sobre todo durante la última mitad de este siglo. La situación actual en que se viven puede ser entendida en base al contexto histórico y social en el que nos encontramos. Por eso la necesidad de plasmar un breve panorama sobre las condiciones de la sociedad occidental de esta época que nos permita analizar y explicar la dinámica que ahora tiene el vínculo de pareja.

Para que sea posible que una pareja se constituya como tal se requiere en primer lugar de la existencia del amor, dos personas se enamoran, descubren aspectos en común y dan inicio a una relación. Pero no es tan sencillo, ya que el éxito o fracaso en dicha relación depende de las capacidades individuales; como un ser autónomo, cada miembro de la pareja debe conocer en alguna medida su propia persona para definir sus valores, objetivos e intereses, lo que le permitirá una mayor capacidad de decisión y comprensión del vínculo por establecer, o bien en el ya establecido.

Nada garantiza que estas características perduren, sobre todo porque la relación de pareja es producto de una situación histórica determinada y a través de estas especificaciones es que se ha ido modificando. La pareja seguirá transformándose, tal vez a una velocidad mayor que en el pasado, y posiblemente lleguemos al punto en el que los cambios, tan evidentes en esta época, pasen a conformar un periodo de estabilidad en el ámbito de la vida en pareja donde los criterios o características para formarla sean más claros o explícitos para ambos miembros.

Por lo pronto, es posible entender que el ambiente emocional predominante en la vida de una pareja es ahora lo que privilegia la intensidad de las relaciones entre dos personas y a la vez, al interior de cada una (es decir con uno mismo). Siguiendo la lógica que en la sociedad moderna conforma al individuo, el que se consolida como un ser autónomo y libre le adjudica también la responsabilidad de asumir las consecuencias que tengan sus decisiones en torno al destino que tendrá su vida. La elección y la decisión son actividades fundamentales para la relación de pareja, ya que de éstas dependerá el triunfo o la derrota en la relación establecida, determinando con ello el grado de felicidad alcanzado.

En nuestra sociedad el logro de la felicidad es más que un medio, un fin en sí mismo, se nos ha enseñado que el éxito en la vida se deberá medir por la felicidad que te prodigue tu familia, tu pareja, tu trabajo, etc., ahora bien ¿de qué depende el logro de esa felicidad que todos aspiramos alcanzar?. En nuestra opinión particular creemos que el inicio en la formación de una relación, es un factor que puede posibilitar una experiencia más satisfactoria para ambos miembros de la pareja. Junto con la posibilidad de elección, decisión y libertad que la modernidad ha otorgado al individuo también ha surgido la posibilidad de comparar, discernir y seleccionar cuando de elección de pareja se trata, lo que podría dar la seguridad de saber que la persona que está frente a nosotros es con la que haremos un compromiso consciente y personal de convivencia mutua.

Actualmente la literatura especializada en el área de pareja ha privilegiado y casi puesto como piedra angular al conocimiento, se dice que las parejas han de conocerse

perfectamente, saber sus gustos, sus anhelos, sus expectativas y que con ello se librarán varios de los escollos más difíciles del matrimonio (Crawley, 1967; O'Neill, 1976; Linton, 1989; Rougemont, 1986; Hite, 1988; Brothers, 1989).

No obstante que una gran cantidad de autores coinciden en la relevancia del conocimiento entre los miembros de la pareja y que, añadiríamos nosotros, para que la pareja resulte necesita conocer muy bien a ese "otro" y lo más importante conocerse a "sí mismo"; las nociones de conocimiento, sí mismo y otro requieren una profundización especial, un análisis mucho más elaborado y donde lo que llamamos conocimiento debería entenderse como un proceso mucho más complejo de lo que se cree: acceder al conocimiento de sí mismo y del otro es el elemento que abordaremos en el siguiente capítulo y se convierte en este momento en el eje de nuestro trabajo.

III. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Hemos desarrollado en los capítulos anteriores un análisis que pretendió ser exhaustivo, respecto a la posición histórica que creemos se debe tomar en el estudio de la pareja; siguiendo este mismo principio centraremos nuestra atención en las nociones de conocimiento de sí mismo y del otro, atendiendo a las características que la actual condición de vida incluye en las nociones de individuo y conocimiento.

Haremos un uso casi total de los desarrollos teóricos de Gergen (1992) por considerar que sus planteamientos nos acercarán con mayor facilidad a los diversos elementos coyunturales entre conocimiento y relaciones (ya sea de pareja o no).

En este capítulo nos abocaremos además a analizar algunas propuestas que se han desarrollado sobre el "conocimiento de sí mismo y del otro"; aquí nuestra revisión se enfocará en las llamadas teorías del self. Intentaremos en este punto hacer un contraste con algunos autores revisados como O'Neill y Hite etc. que privilegian en alguna medida al "conocimiento" como el puntal de sus trabajos clínicos, o bien, como la principal herramienta que pueden dar a las parejas para su adecuada relación; cuya tendencia es meramente "reparadora" o "solucionadora", sin considerar ampliamente las implicaciones que esto tiene respecto al individuo, su cultura, sus condiciones históricas, etc.

3.1 LA NOCIÓN DE SI MISMO

"... el incremento brutal de los estímulos sociales (que se aproxima al estado de saturación) es lo que ha sentado las bases de los enormes cambios en nuestra experiencia cotidiana de nosotros mismos y de los demás" Gergen, (1992, p.13).

Esta es la posición que el autor toma respecto a la situación actual en la que el individuo se construye y se manifiesta a los otros. La "actualidad" podría ser entendida entonces como un proceso de "saturación social", donde los avances tecnológicos a lo largo del siglo han producido una alteración en nuestra forma de revelarnos a los demás, por lo que nuestros días: "... están cada vez más colmados por la cantidad, variedad, e intensidad de las relaciones" (op.cit. p.77). La tesis central de Gergen es que la inmersión que actualmente tenemos en el mundo social a través de los principales desarrollos tecnológicos (ferrocarril, correo, radio, cine, libros, televisión, computadora, etc.) nos va empujando hacia una nueva conciencia de nosotros mismos; debido a que nos exponemos a las opiniones, valoraciones y estilo de vida de otras personas, esta nueva conciencia es llamada posmoderna.

Aquí el autor introduce el término posmodernidad, entendiéndolo como un producto colateral de las tecnologías de saturación social. Aún cuando es más importante privilegiar la comprensión de la saturación social, el uso del término posmoderno, de manera general, nos ubica también en lo que para Vattimo (1990) es el hecho de que vivimos en una sociedad de comunicación generalizada, en la era de los "mass media". Al hablar de posmodernidad,



ambos autores coinciden en colocar a la sociedad en un proceso mucho más intenso y variado de relaciones.

Para Vattimo (op.cit.) existen dos criterios fundamentales que nos ubican en la posmodernidad: 1) el considerar que en alguno de sus aspectos esenciales la modernidad ha concluido, entendiéndola como la época en la que el hecho de ser moderno se convierte en un valor determinante y, 2) el advenimiento de la sociedad de la comunicación.

Ubiquémonos entonces en la etapa en la que los medios de comunicación desempeñan un papel determinante, los cuales caracterizan a nuestra sociedad no como una sociedad más transparente, más consciente de sí misma, más iluminada, sino como una sociedad más compleja e incluso más caótica, y donde precisamente en este caos "relativo" residen nuestras esperanzas de emancipación (Vattimo, op.cit.).

Este caos relativo para Vattimo, o la saturación para Gergen, reflejados en el incremento de la posibilidad de establecer nuevas relaciones sociales, ha sentado las bases para lo que consideramos el elemento generador de los enormes cambios en nuestra experiencia cotidiana de nosotros mismos y de los demás, es decir, lo que denominaremos una nueva conciencia del sí mismo.

IZT.

Para comprender mejor esta nueva concepción del sí mismo, debemos considerar primero la visión que el Romanticismo y el Modernismo crearon de aquél. Con el Romanticismo se atribuyeron al individuo rasgos de personalidad como alma, pasión, temple y moral. Mientras que el Modernismo consideró al individuo previsible, honesto, sincero y con capacidad de raciocinio para desarrollar sus conceptos, opiniones o intenciones concientes. La idea romántica de la que hablamos se ha dejado atrás y ha sido remplazada por un yo racional, ordenado y accesible, con lo cual se supone un mundo de entidades fijas y reconocibles: "... la persona está allí, puede ser observada, y si se le aplican los poderes sistemáticos de la razón y la observación, se puede saber cuál es su carácter" (Gergen, 1992; p.63).

Esta manera sistemática de la razón y la observación se convirtió en el principal eje de las disciplinas vinculadas a lo social y al plano humano, de entre ellas, la psicología lo aplicó con la intención de que la naturaleza del hombre pudiera ser conocida por él mismo, generando así "... un saber fundamental acerca de los fundamentos del generador del saber" (Gergen op. cit. p.64). Pero la concepción del "sí mismo" propuesta por el modernismo en palabras de Gergen corre peligro de "desmoronarse": "Para cada cosa que "sabemos con certeza" sobre nosotros mismos, se levantan resonancias que dudan y hasta se burlan. Esa fragmentación de las concepciones del yo es consecuencia de la multiplicidad de relaciones también incoherentes y desconectadas que nos impulsan en mil direcciones distintas, incitándonos a desempeñar una variedad tal de roles que el concepto mismo de "yo auténtico", dotado de características reconocibles, se esfuma (Gergen, op. cit.; p. 26).

Esta misma visión modernista está siendo cuestionada por el planteamiento de Vattimo (1990), quien apoyado en las ideas de algunos filósofos actuales nos hacer ver que: "... el ser



no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo, y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación” (p.87)

Ambos autores coinciden en considerar que el yo, ya no puede ser visto como una entidad completa, estructurada, ordenada y accesible, sino que ahora deberá ser entendido a partir de su mundo relacional, de múltiples contextos, de la comunicación. Este planteamiento se resume considerando, que una premisa central del modernismo es la concepción de que existen las cosas en sí, sin embargo, a medida que la gente se percata de la multiplicidad de perspectivas, las cosas completamente estructuradas y estáticas van desapareciendo de la vista.

Gergen propone que justo donde la concepción romántica y la concepción modernista del yo identificable comienzan a desgastarse, ingresamos a una nueva era que caracteriza al yo, ya no se le define como esencia en sí, sino como producto de las relaciones; así pues, parece que no hay ya esencia individual a la que uno pueda adherirse o permanecer fiel. “La identidad propia emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección a medida que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente” (op.cit. p.183). Esto es lo que el autor llama la etapa del yo relacional, es decir, la transformación del “yo” y el “tu” en el “nosotros”; donde la conceptualización de nuestro yo se construye ahora a partir del gran número de contactos o relaciones que podemos establecer. Esta multiplicidad de perspectivas entonces, se refiere precisamente al número posible de relaciones que el individuo, en un mundo “saturado”, puede tener: “En la comunidad de las relaciones directas cara a cara, el reparto de los personajes se mantenía más o menos estable, pero actualmente, la cantidad de relaciones que se mantienen aumenta enormemente. Nuestros pensamientos y sentimientos ya no están ocupados únicamente en la comunidad inmediata que nos rodea, sino en un reparto de personajes diseminados por todo el planeta y que cambian de manera constante” (Gergen, op.cit. p.92).

Dicho incremento en las relaciones, y el cambio mismo en el carácter de las interacciones sociales han modificado notoriamente nuestro vocabulario relativo a la comprensión del yo. Gergen concluye que el lenguaje del yo (de nuestros caracteres, estados y procesos) es vital para la vida social, ya que se encuentra “entramado” en prácticamente la totalidad de nuestras relaciones cotidianas, por ejemplo: al hablar de los hijos nos apoyamos en nociones como las de sentimientos, necesidades, temperamento y deseos, en el matrimonio cada uno de los cónyuges se define a sí mismo diciendo que está “comprometido” con su pareja o que siente “amor” o “confianza”; hacemos uso frecuente de términos como “simpatizar” o “tener respeto” por el otro.

El lenguaje de la conceptualización de nuestro yo, entonces, es extremadamente relevante porque es la manera en la que podemos hacernos “asequibles”, es decir, los términos con que podemos hablar de nosotros a los demás e igualmente como ellos han de hacer referencia de sí mismos. Este vocabulario conceptual del yo que se va ampliando cada vez más, abre una infinidad de opciones en el campo de las relaciones humanas las cuales se vuelven decisivas en nuestra vida si reconocemos el efecto que la frase de Wittgenstein nos deja ver: “Los límites del lenguaje...significan los límites de mi mundo”(en Gergen,

op.cit.p.24). El manejo de este amplio repertorio en nuestro lenguaje nos permite interactuar en un enorme campo de las relaciones humanas y el abandonar cualquier término o frase "...significa perder un margen de maniobra en la vida social" (Gergen, op. cit. p.23).

Tal situación la ejemplifica el autor en el uso del lenguaje y la conceptualización del yo en las relaciones de pareja, plantea que después de un tiempo de relación él o ella necesitará expresar sus sentimientos y aclararlos, y la pregunta más importante es: ¿Qué han de decir?, puesto que cuentan con un amplio vocabulario para expresarse a sí mismos y cualquier expresión que elijan llevará consigo (de manera implícita) diferentes consecuencias sociales. Decir que se sienten "atraídos" parecería mesurado, mientras que manifestar que están "muy enamorados" podría alejar al otro o indicar cierta irracionalidad y descontrol, hablar de que se sienten "deslumbrados" y "sumamente interesados" sería comparativamente más dinámico pero no sensual, etc.

Es clara la relevancia que el lenguaje tiene en los planteamientos que Gergen hace respecto a la conceptualización del yo, no obstante, al acceder a la situación actual el autor anota con la misma claridad que no contamos con un lenguaje del yo que vaya a la par con los nuevos estilos de vida, con el actual ritmo de las relaciones y con las características de un mundo "saturado". Opina pues, que la época actual: "...no ha traído consigo un nuevo vocabulario para comprendernos ni rasgos de relevo por descubrir o explorar...Su efecto es más apocalíptico: ha sido puesto en tela de juicio el concepto mismo de la esencia personal. Se ha desmantelado el yo como poseedor de características reales identificables como la racionalidad, la emoción, la inspiración y la voluntad." (Gergen, 1992,p.26).

Este argumento es realmente preocupante, es decir, que nos coloquemos en una situación en la que no podemos ya referenciarlos ni hacernos asequibles a los otros, prácticamente nos cancela como "individuos". Así lo consideraríamos al hacer una lectura radical del autor, pero más bien, preferimos atender una invitación a caracterizar el mundo actual, la noción del yo y el lenguaje que esta contemporaneidad nos permita.

Aclaremos que Gergen no cree tampoco en la total falta de lenguaje referencial del yo, sino que considera que nuestro vocabulario contemporáneo de la persona y de sus formas de vida asociadas, tiene su origen en el periodo romántico, el cual sigue vigente hasta ahora, ya que si bien, la concepción modernista trajo consigo una nueva valoración de la persona en base a la razón y a la observación como claves del funcionamiento humano, no reemplazó en forma total al estilo romántico.

En lo que llamamos contemporaneidad seguiremos escuchando, posiblemente, hablar de que el individuo como ser humano cobra gran importancia, tiene finalidades, tiene sentimientos, es profundo y apasionado; pero además, que es un individuo con capacidad de raciocinio para desarrollar conceptos, opiniones e intenciones conscientes, que es previsible, honesto y sincero. Así que seguiremos reconociendo e interpretándonos a nosotros mismos en ese transcurso entre los lenguajes del romanticismo y del modernismo, siempre en la trama de nuestras relaciones cotidianas, considerando que la visión modernista sigue prevaleciendo en alguna medida, estando nuestra vida cotidiana llena de ella nos obliga a comportarnos y a

relacionamos conforme este ambiente de RACIONALIDAD, OBJETIVIDAD, y PROGRESO (Gergen, 1992).

3.2 CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y DEL OTRO.

Conoce a tu futuro(a) esposo(a) durante un tiempo significativo antes del matrimonio, identifica tus gustos, tus expectativas, tu tipo de pareja, promueve el conocimiento de tí mismo y muéstrate tal como eres (Brothers 1989).

Debemos avanzar con naturalidad hacia la plena conciencia de nosotros mismos y permitirle a los otros acceder a ella; nuestra meta es llegar a ser uno mismo y ser capaces de expresarlo y cuando lo logremos, podremos decir que “nos conocemos”. Este es uno de los fundamentos teóricos de O’Neill (1976), a partir del cual propone que el mostrarse abierta y honradamente a los demás es el medio o instrumento capital para conocerse a sí mismo y que constituye el procedimiento mediante el cual la pareja llegará a conocerse: “Conocerse a sí mismo; revelarse a los demás con honradez: tales son los fundamentos psicológicos sensatos de una buena comunicabilidad entre cónyuges”(O’Neill, op.cit., p.131).

Relacionado con los planteamientos anteriores, cuando Hite(1988) analiza las opiniones de las mujeres respecto a los principales problemas en las relaciones amorosas, encuentra elementos de los discursos de las mujeres muy ligados con lo que los autores anteriores llaman “conocimiento”, esto es, que por ejemplo el 98% de las mujeres del estudio de Hite, demandan : “...una mayor intimidad verbal con el hombre amado, quieren que los hombres que hay en sus vidas hablen más de sus ideas, sentimientos, planes, problemas y que, a su vez, les pregunten a ellas sobre los suyos” (p.41). Esto puede ser un referente de la necesidad, que en este tipo de literatura, se marca sobre el “conocimiento”, que en este caso parece restringido a saber de “tí”, de “mí” y por lo tanto de los “dos”.

Estas son sólo algunas citas de pocos textos (porque encontraríamos muchos más) que se refieren al individuo como ese ente racional, capaz de objetivarse y que serían básicamente representativas de esa literatura psicológica cuyo objetivo es responder al desafío del oráculo de DELFOS “conócete a ti mismo” y que se ubican como máximos representantes de los creadores del vocabulario del “ser propio”. Gergen (1992) opina que este reto de “conocerse a sí mismo” fue la principal ocupación de la psicología durante este siglo, con este reto se emprendió la tarea de esclarecer la naturaleza del yo, aplicando de manera sistemática la razón y la observación para que la naturaleza del hombre pudiera ser conocida por él mismo.

Erick Erickson propuso criterios de “auto-identidad” para la maduración psicológica, el intento de la terapia Rogeriana es habilitar al individuo para adquirir experiencias verdaderas de sí mismo e igualmente el psicoanálisis está orientado en este énfasis. Desde otras áreas también se persigue el mismo propósito de “conocerse”, por ejemplo: la meditación, el análisis transaccional, la búsqueda del mantra, las vidas de ausencia, etc. (Gergen, 1992 (b)).

Podemos considerar que la búsqueda del conocimiento de sí continúa siendo una preocupación principal en la sociedad, todos (o casi todos) nos sentimos familiarizados ante preguntas como : ¿Quién soy yo?, ¿Cuáles son mis valores reales?, ¿Realmente la amo o lo amo? ¿Soy una persona insensible?, y así una serie de preguntas ad infinitum sobre nosotros mismos y todas también, con su referente sobre el otro: ¿Quién es realmente?, ¿Cuáles son sus valores? ¿Verdaderamente me ama o no?, ¿Sabrá quién soy yo? ¿Me conocerá a fondo? ¿Qué espera de mí?

Aún cuando se evidencia con claridad que el “conocimiento de sí mismo” sigue siendo un punto importante en nuestra contemporaneidad, el acercamiento que tenemos a ese respecto, de acuerdo con Gergen (1992), está mal dirigido. Primero, aclaremos que su posición se resume en este cuestionamiento: “Cuando la diferencia entre sujeto y objeto deja de ser imperativa y las fronteras entre categorías se diluyen, cada vez menos podemos distinguir lo que soy “yo” y lo que es “mío” de lo que eres “tu” y lo que es “tuyo”... Si las categorías tradicionales se derrumban y los géneros se desdibujan, fusionan y reformulan de continuo, ¿Qué hacer con las pretensiones comunes al conocimiento? (Gergen, op. cit. pp.159-160).

Ya no podemos seguir pensando con la visión tradicional del sujeto que conoce, como si esto implicara un conocimiento absoluto y verdadero, es decir, que conocer a alguien signifique que nuestro mundo privado de sentimientos y pensamientos, se encuentre completamente con el de otra persona y sea comprendido por ella y viceversa, mediante un proceso de mente a mente o de corazón a corazón; ni tampoco podemos acercarnos al proceso de conocimiento, como si éste fuera propio del individuo para sí mismo y dentro de sí mismo, sin contexto, sin contactos externos; como si supusiéramos a un individuo cuyas características, personalidad, etc. sean inamovibles. Gergen (1992) nos propone entonces, que “Aunque sea cada vez más difícil saber quién es uno, o qué es uno, la vida social sigue su curso, y en sus relaciones con los demás uno sigue identificándose como tal o cual tipo de persona... las tentativas de autodefinirse o autodescribirse parten inevitablemente de una perspectiva, y distintas perspectivas traen consigo diferentes implicaciones a la hora de tratar a un individuo” (p.190).

Así pues, en una etapa en la que reconocemos la existencia de una multiplicidad de concepciones del yo y en la que necesariamente el yo sigue ubicándose en x o y posición, atenderíamos a esta autopercepción o autodefinición, solamente a partir de la creación y recreación de la identidad personal en el marco de las relaciones en las que el individuo se ve inmerso.

Analicemos ahora algunos de los trabajos que se han acercado al estudio del conocimiento de sí mismo. Bajo la perspectiva del interaccionismo simbólico, el “self” puede ser entendido como un proceso de “concienciación” y definición del propio sí mismo siempre cambiante y dinámico, donde dicho proceso incluye al self físico y al self social. El self físico se refiere al cuerpo y a sus múltiples propiedades y el self social, a lo que uno es en relación a la sociedad, subunidades de sociedad y personas especialmente próximas. En este acercamiento al sí mismo, se incluyen términos como autoconcepto o autoestima considerándolos como el concepto que uno tiene de sí mismo según unas cualidades

subjetivables y valorativas (Musitu, et.al.1988). Aún cuando esta concepción del sí mismo se interna en el terreno de lo social o relacional, conserva, como es evidente, la idea de un individuo aparentemente estático, definido, construido ya en su totalidad, del cual podríamos conocer, por ejemplo, su autovaloración. Parece que no basta, como en este caso, con reconocer que el sí mismo es cambiante y dinámico, ni que esté insertado en una trama relacional, deberíamos agregar que incluso la noción de sí mismo, lo que bajo esta perspectiva llaman autoconcepto, podría estar cambiando en función no sólo de las cualidades subjetivables y valorativas, sino también de su mundo relacional.

En un trabajo meramente teórico, Neisser (1991) ubica al conocimiento de sí mismo como algo a lo que nos podemos aproximar atendiendo a lo que hacen los individuos para conocerse a sí mismos. El autor ubica 5 diferentes tipos de información sobre el sí mismo y los llama el sí mismo ecológico, interpersonal, extenso, privado y conceptual. Analizaremos brevemente algunos de estos que a efecto de nuestro trabajo son más relevantes. El "sí mismo interpersonal" es el yo comprometido en una interacción social inmediata con otra persona. "La información que se genere sobre el yo interpersonal sólo se presenta cuando dos o más personas están comprometidas en una interacción personal" (p.391). En esta interacción personal de compromiso, a la que el autor llama intersubjetividad, se genera una gran información sobre el yo interpersonal, especificada en la orientación y flujo de expresiones y gestos de los otros individuos, así como en los efectos de nuestros propios gestos expresivos sobre nuestro compañero. En este sentido, la información sobre el sí mismo y el otro rebasa el mero uso del vocabulario ordinario, llegando hasta el manejo de muchas modalidades sensoriales como movimientos visibles, énfasis y modulación de la voz, contacto corporal, etc. El sí mismo interpersonal puede llegar a ser suplantado por lo que el autor llama otras formas de cognición (inferencias): aprendemos que la gente no sólo participa en nuestras interacciones sino que también tiene creencias, intenciones y sentimientos propios y estos los podemos inferir, es decir, atribuiríamos ciertos estados mentales y actitudes a los otros, lo que nos permitiría conocerlos. El sí mismo extenso, es el yo que "...fue en el pasado y el que esperamos sea en el futuro, conocido primeramente sobre las bases de la memoria" (Neisser, op.cit. p.395). El sí mismo privado, se centra en la idea de que cada uno de nosotros está conciente de experiencias que no están disponibles para nadie más, y que estas experiencias personales son una fuente importante del conocimiento del yo. El yo conceptual, especifica que cada uno de nosotros tiene un concepto de sí mismo como una persona particular en un mundo familiar, dichos conceptos de sí mismo se originan en la vida social y varían en las diferentes sociedades y culturas. En los conceptos de sí mismo, mi noción de lo que soy, como tu noción de lo que eres, reflejan un modelo cognitivo insertado en una red teórica, donde dicho modelo gobierna lo que observo de mí mismo y en ciertas áreas logra predicciones sobre la experiencia real. El autor ubica al concepto de sí mismo como un modelo cognitivo sencillo del que pueden emerger diversas subteorías, de entre las cuales sobresalen las teorías del Rol, que se centran en nuestra propia noción de cómo encajamos dentro de la sociedad, de qué debemos hacer y cómo debemos ser tratados. Neisser (op.cit.) concluye que nuestro concepto del yo (sí mismo) incluye típicamente ideas acerca de nuestro cuerpo, de nuestro físico, de nuestra comunicación interpersonal, del tipo de cosas que hemos hecho en el pasado y lo que

buscamos hacer en el futuro y especialmente acerca del significado de nuestros propios pensamientos y sentimientos.

Bajo esta perspectiva, que ubicaríamos como sociocognitiva, el sí mismo se constituye no sólo en diferentes contextos, sino en diferentes espacios del individuo, esto es, Neisser deja atrás el planteamiento o idea de un yo construido de manera cerrada y única (como algo terminado y listo para conocerse), y agrega una diversidad de áreas en las que el sujeto puede conocerse y expresarse a lo otros, incluso, áreas desde las cuales el sujeto se construye. se estructura. Así pues, el sujeto se entenderá o conocerá en sus diferentes dimensiones y en sus espacios de relación, contexto, ambiente, etc. Neisser (1991) introduce la idea de aproximarnos al conocimiento de sí mismo, a partir de observar lo que hacen los individuos para conocerse, sin embargo no la trabaja a profundidad (aclarando que no es su intención hacerlo), nosotros no la descartaríamos sino que podríamos considerarla como una propuesta metodológica mucho más enriquecedora que el acercamiento teórico que realizó en los diferentes tipos de sí mismo definidos, sobretudo, en lo que respecta al sí mismo interpersonal, donde esa interacción de los sujetos para conocerse, es decir, de qué hablan, cómo se expresan de sí mismos para con los otros, qué estrategias estructuran para llevar a cabo el proceso de conocimiento.

Los siguientes trabajos que presentaremos serán analizados con mucha más profundidad, pues contienen propuestas teóricas y metodológicas muy cercanas entre sí y de gran utilidad para la ubicación central de nuestro trabajo.

Quinn (1992) analiza la relación entre los esquemas culturales y la “comprensión de sí mismo” (la aceptación del rol sentido de sí mismo) en mujeres norteamericanas casadas. Parte del supuesto de que los esquemas culturales son incorporados dentro del sentido de “sí mismo” y de ahí el individuo logra, en cierta medida, la definición de su existencia y sus ambiciones de vida. Esto es, que el individuo se comprende, se identifica a sí mismo a partir de ciertos esquemas culturales como son: 1) las relaciones humanas, donde el individuo se define a sí mismo como un ser humano mezclado con otros quienes observan estándares de relación equitativa (como yo sea tratado trataré a los otros), 2) el rol social decretado, esto es la posición que debería tener dentro del grupo y cómo debería actuar: y, 3) las atribuciones del yo, entendiéndolo como poseedor de atributos y características inherentes. Debido a que el trabajo de Quinn coloca muy cerca a las nociones de relación, cultura y conocimiento de sí mismo, la analizaremos con mayor profundidad, atendiendo incluso a la metodología que utiliza, pues cubre, en cierta medida, lo que en Neisser (1991) se quedó a manera de teorización: acercarse a lo que las personas hacen para conocerse.

El método de este estudio se ubicó como exploratorio, en el cual, se presentaron 3 casos de mujeres entrevistadas y a partir de ello se especularía con la información proporcionada. Se entrevistaron a esposos y esposas separadamente. En el caso de las esposas cada participante comentó un “conflicto interno” (algo que estuviera causándoles problemas en ellas mismas) y se realizó un extracto de las entrevistas donde se tomaban fragmentos de las expresiones para argumentar elementos relacionando los conflictos internos con los esquemas culturales.

Los tres casos le permitieron a la autora algunas interpretaciones:

1) Las tres esposas comparten la idea de igualdad y su aplicación hacia las mujeres. En el primer caso demandando una división equitativa de las tareas hogareñas, en el segundo, esperando un soporte emocional recíproco de su esposo y finalmente, en el tercer caso deseando un trabajo equivalente y una oportunidad de carrera semejante. A estas demandas la autora las coloca como metas de bajo nivel, pues la comprensión (asimilación) que las mujeres hacen de su rol marital y el desempeño del mismo, terminan sobreponiéndose a los deseos que ellas manifestaban, por ejemplo: para una de las esposas es muy importante estar a un mismo nivel laboral que su esposo (esta parecería la meta de alto nivel), sin embargo, su rol de esposa tradicional y su idea de vivir bajo los valores tradicionales terminan colocando por encima la carrera de su esposo, entonces, se genera un conflicto entre tener un nivel profesional equivalente o conservar los valores tradicionales de su rol de esposa, que dictan su “sacrificio” profesional para el triunfo del esposo.

2) Estos esquemas de nivel superior tales como la igualdad, el éxito marital, el compromiso de la esposa o el sistema tradicional de valores, tienen una fuerza “motivacional alta” porque son parte de la comprensión de la mujer sobre sí misma, es decir la asimilación de su rol, como un “ser natural”.

3) Los esquemas que la gente casada opta para sus roles maritales pueden ser alternativos entretejiendo los esquemas que elaboren con los aprendidos culturalmente, por ejemplo, combinando lo que culturalmente se ha aprendido sobre maternidad, valores tradicionales con otra variedad de modelos o ideas individuales acerca de cómo ser esposo o esposa.

4) Las ideas culturales de cómo las personas deben ser tratadas, cómo ejecutar un rol marital y cómo son los hombres y mujeres tienen la potencialidad para ejercer “fuerza motivacional” porque son estructuras que permiten la comprensión del adulto.

5) La comprensión de sí mismo o la asimilación de cómo uno es (o debe ser) tiene dos puntos angulares: Provee interpretaciones coherentes y adecuadas de la propia conducta y crea un ajuste ideológico del individuo a lo que se supone debe ser y como debe actuar.

Este trabajo nos acerca a la inclusión de términos como rol, comprensión de sí mismo o autocomprensión, identidad, etc., los cuales de manera general lo englobaríamos en la acepción o referencia hacia el conocimiento de sí mismo, que el individuo puede comprender su rol o papel que le asigna la sociedad, que se identifique o no con ciertos grupos son posibilidades todas de reconocerse o definirse como una persona de tal o cual tipo. La interpretación más importante de este trabajo se ubica en la relevancia que tienen los esquemas (roles, relaciones, etc.) en la comprensión que el sujeto tenga de sí mismo, lo cual, se ha de relacionar directamente con el autoconocimiento, éste podrá entonces derivarse de lo que el sujeto ha aprendido y descubierto de cómo se da su relación con los otros. Nunca, en los planteamientos de Quinn, los esquemas son estáticos, más bien, se reelaboran, se alternan, se intercalan a partir del mundo relacional. Los esquemas culturales, en la medida en que proveen al sujeto de una posibilidad de autointerpretación al colocarlo en tres espacios (ser humano, rol y atributos), nos dan otra vez la idea de un sujeto múltiple, o más bien de una multiplicidad de percepciones (esposa, madre, profesionalista, hija, etc.) en

los que el sujeto se conocerá , adquiriendo estos lo que Quinn (op.cit.) llama fuerza motivacional.

Desde otra perspectiva sobre el conocimiento de sí mismo, que igualmente tiene su principal sustento en el cúmulo de relaciones que actualmente se tienen, Gergen (1992) analiza la orientación sociocognitiva hacia la comprensión del sí mismo. Parte de la noción de que el individuo "...adquiere un sistema entendible el cual lo capacita para "tomar conciencia" de los estímulos del mundo y para participar de este cúmulo de significados con otros miembros de la cultura " (p.373). A partir de este sistema de significados, el individuo podría evaluar su propia conducta y entenderse a "sí mismo" como poseedor de ciertas características, atributos o capacidades, todo esto, siempre dentro del grupo social en el que él está inmerso.

Entendiendo ya al individuo dentro un sistema de significados, ahora él podrá a través de la observación social, la interacción y la adquisición del lenguaje, desarrollar un repertorio de atributos o concepciones de sí mismo. En términos generales, lo que hay que entender acerca del "sí mismo" y cómo el individuo llega a conocerse, sigue un sistema de reglas normativo regido por conceptos usados cotidianamente: "Sólo dominando tales reglas el individuo puede representarse a sí mismo de manera entendible para sí mismo y para otros"(Gergen op.cit.p.379).

De aquí, que la premisa de orientación del autor es que el "conocimiento de sí mismo", "autoconocimiento" es mejor entendido como la aplicación de un sistema conceptual insertado dentro del sistema social, para un campo dado de interpretación de los datos. Analizaremos 4 propuestas que estructuran a este trabajo sobre los significados del autoconocimiento.

A) Comunicación y conceptualización.

En este apartado se considera el análisis de la "identidad", entendida como un subcampo de conceptos altamente sobresalientes, los cuales el individuo utiliza más frecuentemente pensando acerca de él mismo o sus actividades. Dichos conceptos son manejados por un proceso constante de autoevaluación que el individuo desarrolla a lo largo del tiempo, en este contexto se considerarán relevantes las investigaciones sobre autoestima que parecen evidenciar que la identidad de uno y la autoevaluación están necesariamente ligados a la circunstancia social, dicha circunstancia podría modificar la definición del individuo y por lo tanto la autovaloración se vería alterada.

En una investigación con mujeres estudiantes donde se les entrevistó respecto a cuestiones de naturaleza autoevaluativa, el entrevistador mostró signos de aprobación todas la veces que la estudiante hacía una valoración positiva de sí misma, y al contrario cuando la valoración era negativa el entrevistador mostraba signos de desacuerdo; los resultados revelaron que al avanzar la entrevista la valoración de los participantes de ellos mismos llegaba progresivamente a ser más positiva.

B) La evidencia de la acción.

El autoconocimiento es primariamente una mediación social. Algunas conductas proveen información relacionada al estado del sí mismo, si admitimos esta premisa, entonces también debemos entender que algunos patrones conceptuales son superiores o poseen mayor validez respecto al conocimiento de sí mismo, que otros. En conclusión, nuestra conducta puede ser el “crisol” por el cual podemos evaluar el verdadero valor de varias construcciones del sí mismo. Existe una limitación indicada por Gergen y que se refiere al consenso social. Hace unas décadas un hombre que tuviera relaciones con hombres podría ser llamado homosexual incluso por él mismo, pero actualmente podría ser llamado “bisexual”, “yo verdadero” o “liberado”, “... la acción es equivalente, pero el autoconocimiento ha sido alterado” (Gergen, op.cit. p.379).

C) Sí mismo (comparaciones con otros).

El proceso de conceptualización de sí mismo (autoconocimiento) puede ser moldeado no sólo por la comunicación directa de otros y la autoetiquetación, sino también por las observaciones que hacemos de otras personas y que pueden influir en nuestra autovaloración. Varios conceptos de “persona” son asociados a configuraciones particulares de conducta, estas configuraciones pueden ser evidenciadas en nuestra propia conducta o en la de los otros, así que constantemente estamos atendiendo a las conductas de los otros y ubicándolos en una estructura conceptual. Propone el autor una intermitencia entre la atención a nuestras propias acciones y las de los otros, de aquí emerge la noción de similitud y diferencia: comparamos nuestras actitudes o conductas con las de otros y nos colocamos en la misma configuración, en la contraria o en alguna otra. Bajo el principio de la comparación, Gergen concluye nuevamente que la identidad personal depende del medio social contiguo e inmediato. En una investigación donde los sujetos se encontraban en presencia de un individuo “impresionante”, demostraron un agudo deterioro a su autoevaluación, mientras que los que estuvieron frente a un “barbaján” mostraron un incremento significativo en la evaluación de sí mismos. De estos datos el autor también comenta: “uno nunca necesita llegar a la comunicación directa en dichas circunstancias, la mera presencia puede ser suficiente...” (Gergen, op.cit.379) lo que es cierto acerca del sí mismo depende de aquellos modelos que tenemos disponibles para la comparación.

D) Identidad por deducción

Otras de las direcciones en las que uno se interpreta a sí mismo podrían ser:

- 1) Utilizamos las conductas de otros en orden a interpretar nuestras reacciones hacia ellos y;
- 2) Usamos las reacciones de los otros hacia nosotros, para entender nuestra conducta o sentimientos hacia ellos o hacia otros.

Propone el autor que no siempre estamos conceptualizando nuestra conducta y nuestros sentimientos, pero cuando debemos decidir respecto a qué hacer o qué sentir hacia los otros, entonces se inicia un proceso de activación de conceptos, por ejemplo: si no identificamos nuestra conducta (A) hacia una persona, pero podemos etiquetar su reacción como (B), entonces confiando en la estructura de asociación incluiríamos (A) y (B), podemos inferir la existencia de (A) a partir de la presencia de (B). Estos postulados adquieren una gran

relevancia ya que nos ubican en las cuestiones de conocimiento de sí mismo y del otro que se dejan en el área de lo implícito, de la suposición y que son tan comunes en las relaciones afectivas o no, de padres a hijos, de esposa a esposo, etc. Donde podríamos decir que llegan a conocerse por esta deducción, por este campo implícito, más que por la explicitación de lo que son, tienen, quieren, o sienten.

A partir del análisis de estas 4 formas de acercarse al conocimiento de sí mismo, Gergen (op.cit.) plantea una serie de implicaciones para la construcción de lo que llama una ciencia del sí mismo.

Primero, desde el punto de vista sociocognitivo “.. la variedad de emociones que creemos existen, y las condiciones bajo las cuales son atribuidas al sí mismo todo está basado en una conceptualización derivada socialmente” (Gergen,op.cit.p.383).

Las experiencias relevantes para el sí mismo no son ni se constituyen en un centro único, ni son absolutas ni estáticas, más bien, parece que los individuos abrigan una multitud de conceptos relevantes para el sí mismo, muchos de los cuales son inconsistentes, si no es que diametralmente opuestos. La misma experiencia de sí mismo puede ser codificada de manera diferente de una situación a otra, o diferentes experiencias del sí mismo pueden ser conceptualizadas como similares y en cada caso, el sujeto podría experimentar autenticidad completa.

Otro argumento importante y que surge a partir del anterior es considerar que los individuos no poseen algún nivel central o esencial de autoevaluación sino que pueden evaluarse a “sí mismos” de diversas formas partiendo de su posición y movimiento a través del mundo social.

Bajo la ubicación tradicional, algunos individuos pueden tener imágenes distorsionadas de sí mismos, de aquí que existan estudios reveladores sobre el cómo ayudarlos a tener contacto consigo mismos y encontrar un verdadero autoconocimiento. Para Gergen (op.cit) no hay nada más mal encaminado que esta postura, puesto que la “...conceptualización del sí mismo es esencialmente un proceso arbitrario y hablar de autopercepción válida es hacerlo básicamente en términos del contacto social “ (Gergen op.cit.,p.383).

No podría haber manera de ubicar un criterio objetivo o intrínseco el cual pueda explicar la manera en la que el yo verdadero o el verdadero sí mismo se construye, puesto que es meramente una etiqueta, un constructo social y relacional. Al acercarnos al estudio del conocimiento de sí mismo, ya no podríamos seguir pensando en la construcción de principios teóricos del desarrollo del sí mismo, ni en una base de datos común o una serie de observaciones relevantes, más bien, el autor propone el siguiente principio para una ciencia del sí mismo.

“Más que los datos factuales nosotros estamos confrontados con una serie de reglas sociales o sistemas inteligibles empleados en el proceso de explicación personal... Desde este punto de vista, el interés propio de una ciencia del sí mismo puede estar con los sistemas

inteligibles actuales, más que con una subyacente base de datos psicológica... la condición para un "genuino autoconocimiento" está primariamente en una formalización de nuestras reglas comunes para la interpretación o la descripción de la acción social". (Gergen, op.cit.,p.384).

Quinn (1992) nos indicaba que el individuo se comprende, se identifica a sí mismo a partir de ciertos esquemas culturales; esto nos coloca en la posibilidad de considerar como lo hace Gergen (1992) que el individuo no tiene experiencias del sí mismo de manera absoluta. Los esquemas culturales, en tanto que permiten una diversidad (por lo menos en las tres áreas definidas por Quinn) son elementos que sustentan esta teoría sobre la constitución del yo y más aún sobre la percepción que cada uno tiene de sí mismo y de los otros.

Es evidente la relevancia que para Gergen(op.cit.) tiene el mundo conceptual y de significados que se construye alrededor del sí mismo, y más aún frente a un mundo saturado en donde la multiplicidad del yo (lo que Quinn(op.cit.) define como los esquemas culturales o los diferentes espacios en los que el sujeto es esposa-madre-profesionista, etc.) es una constante. Quinn(op.cit.) y Gergen(op.cit.), coinciden en un punto base al hacer sus propuestas: los conceptos relevantes para el sí mismo y los esquemas culturales con fuerza motivacional no son únicos ni estáticos, ni tampoco son necesariamente congruentes entre sí e incluso son opuestos, como en el caso de la idea de una esposa de sobresalir profesionalmente sin abandonar su rol tradicional de esposa. Los dos autores convergen en la idea de considerar, de modos diferentes, que el sí mismo no es uno sólo, ni está completamente definido, más bien, se va estructurando en la medida en la que identifica sus roles, reconoce los esquemas culturales en los que se inserta y se desarrolla en un contexto de "multiplicidad", no sólo de relaciones sino también de manifestaciones del sí mismo hacia los otros.

De estos últimos planteamientos surge la tarea a la que Gergen(1992) nos invita: si una noción válida de autoconocimiento sólo se da en términos de contacto social, vayamos a éste, acerquémonos a los ámbitos en que se da, a la acción social de la que deseamos generar una interpretación.

3.3 LA PAREJA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL CONOCIMIENTO DEL SÍ MISMO.

La etapa en la que vivimos está caracterizada por la relevancia del ser humano aún en el campo de individuación. Sin embargo, la definición y estructuración de dicho individuo se ubica ahora en el contexto de saturación social (propuesto por Gergen 1992), lo que quiere decir que la persona se constituye en la inmersión de un mundo relacional, en el que cobra vida a partir de cada una de las distintas interacciones que tenga con los otros, y por qué no, de los esquemas culturales que le son significativos (Quinn, 1992).

Siguiendo precisamente esta conceptualización social de la construcción del individuo, se presenta el momento de retomar a la pareja como parte fundamental de este trabajo, ya que la misma se conforma igualmente en el escenario de la individuación además de ser uno de los fenómenos más característicos de la vida humana, que sigue prevaleciendo como forma

de relación válida y reconocida socialmente y que emerge como uno de los vínculos más importantes en cuanto a la existencia y el sentido mismo del individuo.

"La pareja aparece y se convierte en la depositaria garante de la satisfacción de necesidades vitales y personales" (Corona y Palacios, 1994,p.124). Las parejas que se constituyen a partir y en este momento histórico, exigen un enorme compromiso por parte de sus integrantes, cada uno deposita en el otro toda la carga de proyectos y objetivos a lograr, suponiendo con esto una unión psíquica profunda entre ambos.

Bajo este panorama de individualidad exaltada en nuestra sociedad (Heller,1982; Béjar,1987; Gergen, 1992), ellos dos son ahora los protagonistas de dicho vínculo, pensando que a través de éste se puede lograr la realización personal y la felicidad. El establecimiento de la pareja supone un arreglo de índole afectivo e involucra un compromiso de dos personas, en él se antepone la felicidad y satisfacción para sí mismo y para el otro. Por lo que tal responsabilidad recae directamente en la propia persona y el éxito o fracaso que obtenga en su relación será una medida de evaluación para el mismo individuo y para su compañero(a).

Como se puede apreciar, la elección de una persona con la que se desea formar una pareja, está ubicada completamente en el individuo y para posibilitar que ésta tenga buen resultado, es menester conocer "lo mejor posible" a ese otro con el que decidiremos compartir un espacio trascendental de nuestras vidas (esta es la apuesta de la mayoría de las aproximaciones al estudio de la pareja). El proceso de conocimiento dentro de la pareja se privilegia y de acuerdo con Gergen (1992) como todo conocimiento, éste se inserta en un esquema relacional a través del cual accedemos a conocer al otro, a conocernos a nosotros mismos (en este contexto de la pareja) y viceversa.

Hasta aquí, es claro que existe un entrecruce entre los procesos de conocimiento de sí mismo y del otro en la pareja, por lo que intentaremos acercarnos a la caracterización actual de la vida en pareja para evidenciar la experiencia de las personas en el conocimiento de sí mismo y del otro, considerando que nos acercaremos a ello a partir de lo que las parejas puedan referenciar, es decir: hacer evidente, comentar de su procesos de autoconocimiento y de conocimiento del otro, sin dejar de considerar que dichos procesos también están envueltos en lo que Gergen (op.cit.) llama la "acción", esto es, la relación en sí, la interacción, a la cual no nos acercamos con todo detalle.

Finalmente debemos puntualizar que hay muchas áreas de la vida relacional del individuo (familia, trabajo, escuela, etc.) en las que necesariamente el proceso de conocimiento se enriquece, no obstante, para el área que nos interesa privilegiamos la información que las parejas nos permiten a este respecto, amén de la relevancia que para varios autores tiene el proceso de conocimiento en la constitución del noviazgo, el matrimonio, la familia (Crawley,1967, Guillén,1977; Westermarck,1984; Galiano,1985; Heredia,1985; Luhmann,1985; Alberoni, 1988; Tordjman, 1988;).

4. MÉTODO

El fenómeno que abordamos en nuestra investigación nos colocó en la cercanía de los estudios exploratorio-descriptivos. Nuestro principal objetivo fue acercarnos al fenómeno del "conocimiento de sí mismo" para definirlo más concretamente y además para ubicar con mayor precisión una metodología de aproximación a su estudio, por lo cual, ubicamos a nuestro estudio dentro del tipo exploratorio, además de apoyarnos en una descripción de las características más importantes del conocimiento dentro de la pareja (Pick y López, 1987).

El carácter exploratorio-descriptivo de nuestra investigación, nos permitió implementar un tipo de acercamiento similar a una comparación de grupos (noviazgo-matrimonio) sin que ninguno de ellos se considerara como control. No se manejó ningún tipo de control sobre variables por el interés propiamente descriptivo de la investigación (Rojas, 1985).

Tanto las técnicas de recopilación de información como el análisis de los datos obtenidos, se basaron principalmente en las características de los trabajos cualitativos, ya que nuestro interés fue sondear un fenómeno muy poco investigado (como fenómeno particular), en especial en México, se utilizaron la historia de vida y un cuestionario de conocimiento con la idea de iniciar o descubrir algunos de los aspectos más relevantes del tema elegido en el presente trabajo.

4.1. SUJETOS

4 parejas de esposos y 3 parejas de novios que accedieron a colaborar en la investigación. Sin que se consideraran como limitantes el tiempo de duración de su relación, el tipo de unión ni las edades de cada uno de los miembros. En el caso de las parejas de esposos, aún cuando no se consideró su tipo de unión (civil, religiosa, libre, etc.), sí se consideró como requisito que vivieran juntos.

MATERIALES.

Una guía de entrevista semiestructurada para las parejas (Ver Anexo A). Un cuadro de áreas de conocimiento (Anexo B). Cuestionarios de conocimiento y expectativas para novios y esposos (Anexos C y C') y una guía de historia de vida para novios y esposos (Ver anexos D y D'). Dos audiograbadoras y 14 audiocasetes.

SITUACIÓN

Quedó supeditada a las distintas situaciones de contacto que se establecieron con las parejas participantes. Las entrevistas se realizaron en un consultorio particular, las partes de entrevista de conocimiento por pareja y el cuestionario se llevaron a cabo en una sala. en presencia de dos investigadores, mientras que la entrevista individual se llevó a cabo en dos espacios cerrados, uno para novias y esposas, entrevistadas por la investigadora y otro, para novios y esposos entrevistados por el investigador .

4.2 PROCEDIMIENTO

Se utilizó un muestreo probabilístico, selectivo no intencional, en donde la selección se hizo de acuerdo a las estrategias de este trabajo (Rojas, 1985). En nuestro caso fue importante aplicar los instrumentos de recopilación de datos a aquellas personas que proporcionarían información sobre los indicadores que se exploraron. Seguimos el criterio de Magrassi y Rocca (1980) para seleccionar a los "informantes" de manera intencional preestableciendo los casos típicos o representativos (novios y matrimonios).

- A) Parejas casadas: Bajo el supuesto de que todo matrimonio ha pasado por la etapa del noviazgo y ha logrado conocerse a fondo, debería proporcionarnos datos referentes al conocimiento de sí mismos, del otro y de lo que han dado a conocer de sí mismos a sus parejas (todo esto sustentado en un referente específico de las expectativas del matrimonio).
- B) Parejas de Novios: Entendiendo que se considera al noviazgo como la antesala del matrimonio, y que en él se construyen ciertas expectativas de lo que ha de ser, las parejas de novios nos podrán reportar una idea general de la situación actual en cuanto a las expectativas del matrimonio así como de los procesos de conocimiento de sí mismo y del otro.

La investigación se realizó en un sólo momento para la aplicación del instrumento y las entrevistas a la pareja. En una sesión, que en promedio duró de 2 ½ a 3 horas por pareja, se inició con la presentación del propósito de la investigación y la garantía de confidencialidad de los datos proporcionados, además de solicitar la autorización para audiogravar las entrevistas. Durante los primeros minutos de la presentación se creó un clima de confianza con los participantes, se les indicó que sus respuestas no serían calificadas en forma alguna por lo que les solicitábamos la mayor sinceridad posible.

Pasado el proceso de presentación, se inició con la entrevista a la pareja, requiriendo los datos generales de cada miembro para una ficha de identificación. La entrevista la desarrollaron ambos investigadores alternando sus preguntas o comentarios así como haciendo anotaciones de sus observaciones, todo bajo la guía de entrevista semi-estructurada (Ver Anexo A) y el cuadro de áreas de conocimiento (Ver Anexo B).

Finalizada la primera entrevista se les indicó que cada uno de ellos contestaría un cuestionario de manera personal (Ver Anexo C y C'). Al terminar de contestar su cuestionario, se explicó a la pareja que la siguiente etapa sería una entrevista individual, para lo cual les solicitamos que acompañaran a los investigadores a los cubículos donde se llevaron a cabo (la investigadora entrevistó a las esposas y novias mientras que el investigador entrevistó a los esposos y novios). Esta etapa se manejó lo más cercano posible a una "historia de vida", donde los investigadores dieron toda la libertad a los participantes para que hicieran todos los comentarios que quisieran, sin embargo, se apoyaron también en una guía que segmentó las áreas de interés de la investigación, se utilizó una guía para noviazgo y otra para matrimonio (Ver Anexos D y D'). La historia de vida comenzó en ambos casos (noviazgo y matrimonio) solicitando los comentarios de las relaciones

anteriores al noviazgo actual y las relaciones anteriores al matrimonio, para después pasar a su relación actual.

4.3.RESULTADOS.

Aunque primordialmente buscamos obtener profundidad en las respuestas de los participantes, conllevando esto un análisis interpretativo-cualitativo, algunos datos se manejaron de manera cuantitativa dentro del marco descrito, sin que por ello se considerara un error de procedimiento ya que ambas estrategias de análisis existen en una relación mutua y nos permitieron mayor comprensión de la información, dándole un contexto y un matiz muy especial.

4.3.1. Correspondencia de conocimiento.

Con el cuestionario de conocimiento se abordaron 4 áreas:

- 1) Yo sé sobre mí (me conozco).
- 2) Yo sé sobre mi pareja (conozco al otro).
- 3) Mi pareja sabe sobre mí (el otro me conoce).
- 4) Mi pareja sabe sobre sí misma (el otro se conoce).

De estas cuatro áreas, se cuantificaron las respuestas de cada participante para ubicar un índice numérico y colocarlas en las categorías de completamente, muy bien, bien, más o menos, poco, muy poco y nada. A cada área, correspondió el puntaje de dos preguntas del cuestionario, por ejemplo: en el área de conocimiento de sí mismo se consideraron las preguntas 1 y 2, se sumó el puntaje de las respuestas y se dividió entre el máximo (6), el resultado obtenido se ubicó en el puntaje referente al conocimiento, como lo muestra la siguiente tabla:

6/6 = 1	_____	Cree conocerse completamente
5/6 =0.83	_____	Cree conocerse muy bien
4/6 =0.66	_____	Cree conocerse bien
3/6 =0.50	_____	Cree conocerse más o menos
2/6 =0.33	_____	Cree conocerse poco
1/6 =0.16	_____	Cree conocerse muy poco
0 = 0	_____	Cree conocerse nada

Una vez obtenidos los puntajes, evaluamos las correspondencias entre las opiniones de la pareja, este dato, es tal vez el más relevante del cuestionario. Partimos de la idea de localizar las siguientes correspondencias:

Correspondencia 1:

Yo sé (sabía) sobre mí (en opinión de él o ella)

con: Mi pareja sabe (sabía) sobre sí misma (en opinión de él o ella)

Correspondencia 2:

Yo sé (sabía) sobre mi pareja (en opinión de él o ella)

con: Mi pareja sabe (sabía) sobre mí (en opinión de él o ella)

Las correspondencias se ubicaron en niveles, esto es, si los dos miembros de la pareja tenían la misma opinión al respecto de alguno de los puntos (por ejemplo, si ella indicaba conocerse a sí misma completamente y su novio o esposo consideraba, igualmente, que ella se conocía completamente), se ubicaba en un nivel 6 de correspondencia (el máximo) y así sucesivamente, hasta un nivel 0 donde las respuestas podrían ser completamente polares (Ver anexo E).

NOVIAZGO

En el análisis de la correspondencia 1, se encontró en la primera parte (lo que los dos piensan sobre él) que la pareja A (novios) [Ver Cuadro 1] se ubica en un nivel 5 de correspondencia, ya que él opina que se conoce a sí mismo "muy bien" mientras que su pareja (ella) supone que él se conoce "completamente".

En la segunda parte (lo que ambos piensan sobre ella) la pareja se ubicó en el mismo nivel 5 de correspondencia, sólo que ella cree conocerse a sí misma "bien", mientras que su novio manifestó que ella se conocía a sí misma "muy bien". Anotamos que en esta pareja el único caso de conocimiento "completo" es el que ella cree que su pareja tiene sobre sí mismo, la evaluación que él hace del conocimiento que cada cual tiene sobre sí mismo está al mismo nivel (muy bien), pero en la evaluación que ella realizó, se coloca a sí misma con menor conocimiento de sí (bien) frente al conocimiento "completo" de sí mismo que otorga a su pareja.

La correspondencia 2 se ubicó de la siguiente forma: en la primera parte se colocó en un nivel 5 ya que él opinó que conocía a su pareja "muy bien" mientras que ella consideró que su pareja la conocía "completamente". En la segunda parte de la correspondencia encontramos un nivel 6 (correspondencia exacta), donde ella indicó conocer "completamente" a su pareja y él corroboró esta información al indicar que su pareja (ella) lo conocía "completamente". Cabe señalar en este momento que la percepción de ella está más dirigida hacia un supuesto conocimiento total, excepto en lo que respecta a lo que se conoce a sí misma que sólo puntea como "bien", mientras que en el caso de su novio él ubica en casi todos los casos un conocimiento que puntea en "muy bien" excepto en que él cree que su pareja lo conoce "completamente".

Observemos que esta pareja otorga un conocimiento "completo" sobre el otro, esto es, los dos consideran que sus parejas los conocen completamente, mientras que se conocen a sí mismo "muy bien" y "bien". A primera vista, estos datos parecerían contradictorios, sin embargo, anotemos que ellos pueden estar haciendo referencia a que sus parejas los conocen "completamente", pero hasta donde ellos se conocen a sí mismos.

En el análisis de la correspondencia 1 se encontró en la primera parte (lo que los dos piensan sobre él) que la pareja B (novios) [Ver Cuadro 2] se ubica en un nivel 5 de correspondencia. Él consideró conocerse a sí mismo "muy bien", mientras que ella opinó

que él se conocía "completamente". En la segunda parte (lo que ambos opinaron de ella) encontramos igualmente una correspondencia de nivel 5; ella consideró conocerse "completamente" y él consideró que ella se conocía a sí misma "muy bien". En este caso, ella ubica un conocimiento completo de ambos, y él sólo que ambos se conocen "muy bien".

En el análisis de la correspondencia 2, encontramos en la primera parte que la pareja B se ubica en un nivel 6 de correspondencia, es decir, ambos coinciden al opinar que él conoce "muy bien" a su pareja y ella, que su pareja la conoce "muy bien". En la segunda parte, la pareja se colocó en un nivel 5 de correspondencia, debido a que ella consideró que conoce a su pareja "muy bien", mientras que él opinó que ella lo conoce sólo "bien". En esta pareja, resulta que los puntajes son más altos (por lo menos en un nivel) en cuanto a lo que consideran que se conocen a sí mismos, comparado con lo que opinan conocer al otro, además de que ella evaluó como "completo" o "muy bien" y él utilizó "muy bien" y "bien" para sus opiniones.

En la pareja C (novios) [Ver Cuadro 3] en la primera parte de la correspondencia 1 (lo que ambos piensan sobre él), la pareja se ubicó en un nivel 6 pues él indicó conocerse a sí mismo "completamente" y ella confirmó esta idea al mencionar que él se "conoce completamente a sí mismo". En la segunda parte (lo que los dos opinaron de ella) encontramos una correspondencia de nivel 4, donde ella consideró conocerse a sí misma "completamente", mientras que su novio opinó que ella se conoce a sí misma sólo "bien". En esta pareja el único puntaje que no equivale a "completamente" fue el que el novio consideró respecto a lo que su pareja sabe de sí misma.

En la segunda correspondencia, encontramos en la primera parte que la pareja se ubica en un nivel 4, donde él consideró conocer "completamente" a su pareja, mientras que ella opinó que sólo la conoce "bien". En la segunda parte de esta correspondencia, se obtuvo un nivel 6, ella consideró conocer "completamente" a su pareja y él lo afirmó opinando que su pareja lo conoce "completamente". En esta correspondencia, es ella quien considera que su novio la conoce sólo "bien", y es el único puntaje que sale del rango "completamente". Es de interés que en esta pareja el novio considere que su novia se conoce a sí misma sólo "bien" y que ella opine que su novio la conoce igualmente sólo "bien", si leemos entre líneas encontraríamos un argumento como el que sigue: El novio diría: "Tú te conoces sólo bien a tí misma", a lo cual ella contestaría "No. Tú me conoces sólo bien a mí".

MATRIMONIO

La pareja A (esposos) [Ver Cuadro 4] en la primera parte de la correspondencia 1, (lo que los dos piensan sobre él) se ubicó en un nivel 5, puesto que sus respuestas difieren en un punto, ya que él mencionó que se conocía a sí mismo "muy bien" mientras que su esposa opinó que se conocía "completamente". En la segunda parte (lo que ambos piensan sobre ella) otra vez la pareja obtuvo un nivel 5 de correspondencia y en éste, ella mencionó conocerse a sí misma "bien" y él opinó que su pareja se conocía "muy bien". En esta pareja ambos coinciden en considerar que el otro se conocía más a sí mismo de lo que ellos mismos indicaron conocerse, es decir, ella cree que él se conocía "completamente" pero él piensa

que se conocía sólo “muy bien”; y por su parte, él considera que ella se conoce “muy bien” pero ella manifiesta que se conocía sólo “bien”. Es importante señalar que el puntaje más alto y el más bajo fueron los reportados por ella, correspondiendo estos puntajes a “completamente” respecto al conocimiento que ella suponía que su esposo tenía de sí mismo y el más bajo “bien” para lo que ella suponía conocerse a sí misma.

En la correspondencia 2 la pareja se ubicó dentro de la primera parte, en un nivel 4, donde la respuesta de él indicaba que creía conocer a su pareja “más o menos”, mientras que ella suponía que él la conocía “muy bien”. En la segunda parte de la correspondencia ella mencionó que conocía “bien” a su pareja, pero él consideró que ella lo conocía “completamente”. En este caso, como en el anterior, las dos partes de la correspondencia presentan el mismo nivel, sin embargo, analizando las características de cada respuesta se notan diferencias marcadas entre las opiniones, pues cuando se pregunta sobre el conocimiento de ella, su esposo menciona que creía conocerla “más o menos”, mientras que ella consideró que él la conocía “muy bien”; pero en el caso de él, ella menciona que lo conocía “bien” y por su parte él creía que su pareja lo conocía “completamente”.

En esta correspondencia se observa que los puntajes más alto y más bajo corresponden a las respuestas de él (contrariamente al caso anterior), y es relevante señalar que el puntaje más alto es el que él emitió sobre lo que su pareja conocía de él mismo, es decir, él creía que su pareja lo conocía “completamente”, mientras que el puntaje más bajo fue en el que él consideraba conocer a su pareja sólo “más o menos”. Es importante señalar que los dos miembros de la pareja ubican lo que ellos conocían del otro más abajo de lo que ellos suponen que su pareja los conocía, esto es, que podríamos ubicar el discurso individual en el sentido de que : “yo conocía poco a mi pareja, pero mi pareja me conocía mucho mejor”, agregando además “mi pareja se conocía más a sí misma que yo”.

En la pareja B (esposos) [Ver Cuadro 5], la correspondencia 1 en su primera parte (lo que los dos piensan sobre él), se ubicó con un nivel 5 puesto que sus respuestas difirieron en un punto, él opinó que se conocía a sí mismo “muy bien”, mientras que su esposa opinó que él se conocía “completamente”. Respecto a lo que ambos piensan sobre ella (segunda parte de la correspondencia 1) se observó un nivel 1 de correspondencia, es decir, casi una completa contrariedad entre sus respuestas. Ella opinó conocerse a sí misma “completamente”, mientras que él opinó que su esposa se conocía a sí misma sólo “muy poco”. En esta pareja, en la primera correspondencia se observa la clara tendencia de ella hacia el supuesto conocimiento completo que cada uno de los compañeros debiera tener sobre sí mismo, es decir, su discurso sería: “Me conozco completamente” y “él se conoce completamente a sí mismo”. En esta correspondencia la evaluación que se hace sobre ella (por parte de ambos) es la que recibe un nivel de correspondencia muy bajo, debido a la marcada discrepancia de opiniones.

En la correspondencia 2, la pareja obtuvo un nivel 5 (en la primera parte), donde él indicó conocer a su pareja “muy bien”, mientras que su pareja (ella) mencionó que su esposo la conocía “completamente”. En la segunda parte de la correspondencia se obtuvo un nivel 1, donde ella indicó que conocía “completamente” a su esposo, mientras que él mencionó que

ella sólo lo conocía “muy poco”. En esta correspondencia se observan exactamente los mismos niveles (5-1) que en la anterior: él mencionó que conocía “muy bien” a su pareja pero que ella lo conocía “muy poco”, mientras que ella indicó que conocía “completamente” a su esposo y que su esposo la conocía a ella “completamente”. En esta correspondencia al igual que en la 1 se observó que los puntajes más bajos fueron emitidos por el esposo al calificar o evaluar a su esposa (ella se conoce a sí misma “muy poco” y me conoce a mí “muy poco”), mientras que ella emite los puntajes más altos (los más altos posibles) tanto para él como para ella. Cabe señalar que en esta pareja se presenta el caso contrario al anterior (para el caso de él), pues ubica lo que él se conoce y conoce a su pareja muy por encima de lo que cree que su pareja se conoce a sí misma. Ubica, en este caso, el conocimiento que el otro tiene por debajo de lo que él mismo puede conocer.

La pareja C (esposos) [Ver Cuadro 6] en la correspondencia 1 (dentro de la primera parte), se ubicó en un nivel 5, en donde sus respuestas no coincidieron ya que él mencionó que se conocía a sí mismo “muy bien”, mientras que su esposa consideró que él se conocía “bien”. En la siguiente parte de la correspondencia (lo que ambos piensan sobre ella) la pareja se mantuvo en un nivel 5, donde ella mencionó conocerse “bien” mientras que su esposo consideró que ella se conocía “más o menos”. Ella percibe que ambos se conocían a sí mismos “bien”; pero él asume que se conocía a sí mismo mejor de lo que su pareja se conocía, ya que reportó que consideraba conocerse “muy bien”, mientras que su pareja sólo se conocía “más o menos”. Finalmente, en ambas correspondencias, los dos coincidieron en que su pareja se conocía a sí misma menos de lo que cada uno consideró para sí. En esta correspondencia el puntaje más alto y el más bajo fueron emitidos por él: el más alto para sí mismo (“me conozco muy bien”) y el más bajo para su esposa (“ella se conoce más o menos”).

Para la correspondencia 2, la pareja se ubicó, dentro de la primera parte, en un nivel 5, donde la respuesta de él indicaba que conocía a su pareja “más o menos”, mientras que ella mencionó creer que su esposo la conocía “bien”. En la segunda parte de la correspondencia, se encontró un nivel 6 (el más alto) de correspondencia, ya que ella indicó que conocía “bien” a su esposo, y él consideró que ella lo conocía “bien”.

En esta pareja predominó el nivel 5 de correspondencia, que aún cuando fue un nivel que resultó de puntajes bajos (C= “bien” y D= “más o menos”), las diferencias entre los dos miembros de la pareja nunca resultaron mayores de un punto. Cabe resaltar que en esta pareja se observaron puntajes de “bien” a “más o menos”, con un “muy bien”, contrastando con las parejas anteriores que puntuaron entre “muy bien” y “completamente”, con pocos puntajes bajos.

En la pareja D (esposos) [Ver Cuadro 7], encontramos al analizar su correspondencia que en la primera parte (lo que los dos piensan de él) la pareja se ubicó en un nivel 3, pues sus opiniones difirieron en 3 puntos ya que él opinó conocerse a sí mismo “completamente” mientras que su esposa consideró que él se conocía sólo “más o menos”. En la segunda parte (lo que ambos piensan sobre ella), la pareja se ubicó en un nivel 5 de correspondencia, donde ella indicó conocerse a sí misma “muy bien”, mientras que él mencionó creer que ella

se conocía a sí misma “completamente”. Es importante anotar aquí, que para él, en esta correspondencia los dos se conocían “completamente” (“yo me conozco completamente y ella se conoce completamente”), mientras que ella supone que se conocía a sí misma mejor (“muy bien”) y que su esposo se conocía sólo “muy poco”. Por esto la correspondencia respecto a él es menor.

En la correspondencia 2 encontramos, en la primera parte, que la pareja se ubicó en un nivel 5 de correspondencia, donde él mencionó que conocía “completamente” a su pareja, mientras que ella consideró que él la conocía “muy bien”. En la segunda parte también se encontró un nivel 5, pues ella mencionó conocer “muy bien” a su esposo, siendo que él consideró que su esposa lo conocía “completamente”.

En esta pareja encontramos la mayoría de correspondencias del nivel 5, pero al contrario de la pareja anterior que tenía puntajes bajos, ésta presentó puntajes altos, él ubicó todos sus resultados con el puntaje máximo posible, mientras que ella consideró sólo puntajes de “muy bien” y en el caso de evaluarlo a él, registró uno de los puntajes más bajos.

De los resultados de correspondencia de conocimiento, realizamos algunas comparaciones entre noviazgos y matrimonios, encontrando algunos elementos relevantes.

En el caso de las correspondencias exactas entre las parejas, es decir, el elemento que reportaría que se conocen, encontramos que se presentó en 4 ocasiones en las parejas de novios, mientras que en los matrimonios sólo en 1 ocasión se dio una correspondencia exacta, esto es, en los novios se dieron más casos de acuerdos entre lo que cada uno consideró sobre su autoconocimiento y el conocimiento del otro. Además, de los 4 casos de correspondencia exacta entre los novios, 3 se dieron con un puntaje A (“completamente”) y sólo 1 con puntaje B (“muy bien”), mientras que en el caso de los esposos, el único caso de correspondencia exacta se dio con un puntaje C (“más o menos”).

Del total de 5 correspondencias exactas (en ambos casos), 4 se presentaron en la correspondencia 2, es decir, en lo que cada uno sabía del otro y sólo 1 en la correspondencia 1, lo que cada uno sabía de sí mismo.

En cuanto a los puntajes asignados a las parejas, los novios obtuvieron como puntaje mínimo el nivel “más o menos”, mientras que los esposos obtuvieron puntajes como “poco” y “muy poco”.

Lo anterior probablemente indique que las parejas de esposos al convivir y compartir la mayoría de los espacios (trabajo, hogar, crianza de hijos, problemas, etc.) llegan a descubrir nuevos aspectos del otro que antes no habían conocido o analizado. Mientras que en el caso de los novios, resultan más cotidianos los momentos en que conviven, por lo que pueden considerar que conocen e incluso predicen cómo se va a comportar el otro, pensando en los espacios que como pareja ocupan o les corresponden (escuela, trabajo, tiempo libre y diversiones, etc.).

Finalmente, dejaremos como un elemento de análisis el hecho de considerar que los esposos realizaron una tarea retrospectiva respecto a si conocían o no a su pareja, con lo cual cargaban sus comentarios de una evaluación mucho más precisa o dirigida y con mucha mayor información respecto a si realmente conocían o no a sus parejas, o incluso, si se conocían a sí mismos. Posiblemente los novios, no realizaron esta misma evaluación de sus ideas del conocimiento frente a los visibles resultados de su vida como pareja, es decir, estarían siendo tal vez menos críticos al respecto.

4.3.2 Expectativas del matrimonio

Para el análisis de las expectativas de las parejas respecto al matrimonio, construimos 6 categorías que nos permitieron agrupar los comentarios de cada participante (Ver anexo F). Se analizaron tanto el número de opiniones como la categoría a la que pertenecían, la correspondencia entre las categorías de los miembros de la pareja y los contenidos vertidos en la opiniones, con el objeto de contrastarlos en los dos casos manejados: “él y él según ella” y “ella y ella según él”.

NOVIAZGO

En la pareja A (novios) [Ver Cuadro 8] respecto a la correspondencia existente en las expectativas de ella y ella según él, encontramos que coincidieron dos veces en la categoría de abstractas ya que éstas hicieron referencia a aspectos afectivos y deseos ambiguos. Es importante aclarar que respecto al contenido no correspondieron ya que las mencionadas por ella podemos suponer que hicieron referencia a la pareja, mientras que las reportadas por su compañero se refirieron a ella misma y a la familia aunque sin aclarar en qué puntos, situaciones, etc. Cabe mencionar que las tres expectativas de ella se inclinan más hacia la pareja, mientras que las reportadas por él sobre su pareja se pueden ubicar pensadas en ella misma y en su familia.

En el caso de él y él según ella, se presentó una correspondencia en dos categorías de acuerdo a las expectativas reportadas ya que ambos coincidieron en ubicar las expectativas de él en las categorías de familia y pareja, además de que otras expectativas reportadas por ella están evidentemente relacionadas con esta última categoría también, aunque por definición se precisó su ubicación dentro de las expectativas abstractas. Respecto al contenido se aprecia que existe total coincidencia en las expectativas ya que con una u otra redacción hacen referencia a los aspectos familiares y de pareja, sin que ninguno de los dos haya abordado otra área.

En el caso de él no aparecen expectativas individuales y en general es importante señalar que únicamente en las expectativas que él cree conocer de su pareja le haya adjudicado aspectos individuales que ni él mismo se otorgó. Por último, se aprecia una leve influencia en las expectativas que ella dijo conocer de su pareja con respecto a las que mencionó sobre sí misma (el amor y la felicidad en la pareja).

En cuanto a la correspondencia en las expectativas de la pareja B (novios) [Ver Cuadro 9], encontramos que respecto a las categorías no hubo coincidencia en lo que ella reportó y lo que su compañero dijo sobre ella. Aclaremos que esta interpretación no puede ser tan tajante ya que la falta de especificación en la respuesta de él, deja abierta la posibilidad de que las expectativas de su novia (centradas en el otro y en la pareja) puedan ser incluidas en esta frase: "Las de todas las mujeres"; que se categorizó como abstracta. O bien, que al no conocer las expectativas de su pareja él haya evitado especificar el tema para no evidenciar la falta de conocimiento sobre lo que su pareja espera del matrimonio. Anotemos que en este caso la referencia a lo que todas las mujeres deben esperar del matrimonio podríamos ubicarla en una "idea" generalizada de los hombres respecto a que todas las mujeres (independientemente de su contexto, estilo de vida, etc.) suponen o esperan exactamente lo mismo.

En el caso de él y de él según ella, no encontramos ninguna correspondencia de acuerdo a la categoría en la que se ubicaron las expectativas, una vez más él nos manifestó una idea muy general (en cierto sentido tradicional) de lo que espera del matrimonio: "Formar una familia" mientras que su pareja indicó dos expectativas de él que se ubicaron en la categoría "centradas en sí mismo". El hecho de que ella coloque las expectativas de él en situaciones como sentirse "apoyado, amado y seguro", mientras que para él sólo parezca relevante el "formar una familia" nos puede indicar que él ha dejado en el plano de lo implícito todo aquello que incluye el formar una familia, lo cual, podría corresponder a lo que ella indica como apoyo, amor y seguridad.

Es importante observar que ella indicó expectativas que se colocaron como centradas en la pareja y en el otro, mientras que las expectativas que mencionó de su novio se colocaron como centradas en sí mismo, aunque incluyendo aspectos como apoyo, amor, que necesariamente cubrirían en el devenir de su relación, involucrándolos a ambos.

En la pareja C (novios) [Ver Cuadro 10], la correspondencia entre las expectativas de ella y ella según él, se dio en las tres áreas en las que se categorizaron las expectativas que ambos mencionaron, coincidieron en nombrar aspectos de ella misma, de la pareja y de la familia. Sin embargo, respecto a la categoría que centra las respuestas en el individuo, el contenido de lo que ella reportó atañe a cuestiones de convicción respecto a unir su vida con alguien que coincida con la idea de que no es indispensable un contrato matrimonial para la formalización de una vida en común, y lo que él mencionó tiene que ver con aspectos de realización personal de ella dentro de su unión (afectiva, moral e intelectual).

Sobre las expectativas de él y él según ella podríamos decir a simple vista que hubo correspondencia en la categorización de las expectativas mencionadas por ambos. Sin embargo, en el primer caso aunque ambas ideas atañen a aspectos de desarrollo individual la expectativa reportada por él depende más de su propia persona y su pareja, en cambio, la reportada por ella alude al éxito individual de su novio en objetivos factibles de realizar en el exterior (trabajo estable y solidez económica, etc.). Respecto a las otras dos expectativas mencionadas por ambos, coincidieron en las categorías de pareja y familia, aunque en el contenido se aprecia más una preocupación por parte de él en cuanto a la permanencia de

los vínculos pareja y familia; mientras que ella por su parte hace referencia a la dinámica en los dos aspectos (fidelidad y comunicación con la pareja y educación y cuidado de los hijos).

Por último, es importante resaltar que aún cuando las expectativas entre la pareja hayan coincidido bastante respecto a las categorías establecidas, es muy evidente que los dos adjudicaron en el otro las mismas expectativas que tienen de su persona y únicamente en el caso de ella no se repitió la primera que mencionó. Por lo que la coincidencia en expectativas se dio más a nivel de temas o puntos quizá anteriormente comentados.

MATRIMONIO

En la pareja A (esposos) [Ver Cuadro 11] la correspondencia entre categorías en el caso de ella y ella según él, se dio únicamente en el área de ideas abstractas (VI), donde ella ubicó parte de sus expectativas en aspectos como "Algo muy lindo y que nunca se iban a tener problemas", a lo que su compañero coincidió al considerar que una idea de su esposa sobre el matrimonio es que éste sería "sin problemas". Resaltamos que en el caso de ella, se ubicaron tres de sus cuatro expectativas en el área abstracta y la restante "llevarme bien con su familia" en el área II (centrada en el exterior), y en ninguna de las citadas por el esposo (respecto a ella) se ubicó esta idea de "llevarse bien con su familia".

En el caso de las expectativas de él y él según ella, encontramos correspondencia en el área II (centrada en el otro), donde él manifestó como única expectativa de su matrimonio "cambios de parte de mi pareja radicales y rápidos" y su esposa coincidió, no tanto en la demanda de cambio, pero sí en que él depositó sus expectativas en ella al mencionar que su esposo "quería una esposa a su lado que le diera mucho amor". Lo que él indicó que esperaba del matrimonio se centró en una sola expectativa relacionada con cambios demandados a su pareja y aunque su esposa mencionó que una de las expectativas de su esposo se avocaba a ciertas características del otro, ella agregó 2 expectativas más que su esposo tendría y además en dos áreas diferentes: "salir adelante" (área III) y "tener hijos" (área IV), donde esta última llama la atención al no haber sido referida por ella dentro de sus propias expectativas y sí incluida en las que ella supone tenía su esposo.

Al comparar las expectativas que ella y él tenían respecto al matrimonio, observamos que ninguna coincidió en cuanto a pertenecer a una misma área, además de que el contenido de sus afirmaciones se dio en distinta dirección ya que ella centró sus expectativas en el exterior y en ideas abstractas que podrían quizá resumirse en una sola, "ser feliz", mientras que él por su parte sólo menciona una expectativa, a diferencia de ella que mencionó cuatro.

En la pareja B (esposos) [Ver Cuadro 12] no se encontró ninguna relación entre las expectativas mencionadas por ella y lo que él indicó para ella, ni en el caso de la categoría en que se ubicaron ni en el contenido de las expresiones. Las dos expectativas que ella mencionó para sí, se ubicaron en las categorías centrada en sí mismo y centrada en la pareja, y la que él mencionó para ella se ubicó en la categoría centrada en el exterior. En este caso, vale la pena señalar la completa diferencia en discurso de las expectativas de esta pareja,

debido quizá a la ubicación que él hace de una expectativa de su esposa, "sobresalir" que no se ubica específicamente en ningún punto preciso, más bien, sólo expresa esa idea.

En la segunda parte en las expectativas de él y él según ella, encontramos que él indicó 2 expectativas ("salir adelante " y "Que no todo se consigue de la noche a la mañana sino trabajando y luchando"), mientras que ella mencionó que él tenía sólo una expectativa "Tener alguien que lo ame, quiera, respete, comprenda y que lo apoye". En esta pareja, una vez más no se encontró ninguna relación entre las expectativas de él y las que su esposa dijo que él tenía, ni en la categoría de expectativa ni en el contenido de las mismas. En esta pareja se debe observar con mayor detenimiento la relación más estrecha entre las expectativas de sí mismo y las que se le otorgan al otro, es decir, lo que cada miembro de la pareja opinó para sí mismo, lo opinó igualmente como expectativa del otro, por ejemplo: ella indicó que esperaba "tener una pareja a su lado que la amara, e igualmente mencionó que su esposo esperaba "Tener alguien que lo ame y quiera..." . Él por su parte indicó que "...no todo se consigue de la noche a la mañana", y así mismo anotó para su esposa esa misma noción de la dificultad del logro.

En la pareja C (esposos) [Ver Cuadro 13] la correspondencia entre las expectativas de ella y ella según él, no se dio en ninguna de las áreas en que se categorizaron, mientras que ella indicó sus expectativas ubicadas en el área "Centrada en la familia" y "Centrada en la pareja", su esposo mencionó 3 expectativas de ella, localizadas en las áreas "abstracta" y "centrada en sí mismo". El contenido de las expectativas que ella indicó se centra en los hijos, el hogar y la pareja, mientras que el contenido de las expectativas que el esposo supone de ella se centraron en sinceridad, comprensión y mando.

Sobre las expectativas de él y él según ella, tampoco se ubicó alguna correspondencia entre las áreas en las que se categorizaron las expectativas señaladas. Él mencionó para sí mismo 4 expectativas, dentro de la categoría "abstractas" y ella, supuso que su esposo sólo tenía la expectativa de "formar un hogar", categorizada como "centrada en la familia". Resaltamos aquí la diferencia numérica entre las 4 expectativas que el esposo reportó para sí y 1 que la esposa mencionó que él tendría.

Si comparamos, en este caso, lo que cada quien indicó para sí mismo como expectativas y lo que mencionó de su pareja, encontramos una clara influencia, por ejemplo: Ella indicó entre sus expectativas el "formar un hogar" y también lo agregó en el caso de las expectativas de su esposo, en tanto que él mencionó para sí la sinceridad y la comprensión, mismas que indicó para su esposa. En este caso, lo que él indicó como obediencia (entre sus expectativas) adquiere un matiz de contraste (más que complementario) con la idea de que su esposa esperaba tener dentro del matrimonio el "mando".

En la pareja D (esposos) [Ver Cuadro 14] respecto a la correspondencia entre las expectativas de ella y ella según él, encontramos coincidencia en una de las áreas en las que se categorizaron las expectativas: "abstractas". Ella indicó una sola expectativa "felicidad" y él mencionó que ella tenía 2 expectativas "ser felices" y "tener hijos", correspondiendo entonces esa idea de felicidad.

En el caso de él y ella según ella, se ubicó correspondencia en 2 de las expectativas categorizadas en las áreas "abstractas" y "centrada en la familia". Él indicó que sus expectativas (sólo 2) eran "ser felices" y "tener hijos", mientras que ella mencionó igualmente que él esperaba "tener hijos" y además que el "matrimonio era cualquier cosa". Cabe señalar aquí, que ella agrega una expectativa que su esposo tenía y que se categorizó como centrada en el otro. "Que yo estuviera en mi casa"; cuando él no la mencionó como parte importante de lo que esperaba del matrimonio.

En esta pareja, se identifican con precisión varios aspectos: se considera que el otro tenía más expectativas de lo que ellos mismos tenían, aún cuando la diferencia sea sólo de una más y, en el caso del esposo, se indican exactamente las mismas expectativas para él y para ella.

Al comparar los resultados de las expectativas entre noviazgo y matrimonio, encontramos que las correspondencias entre las categorías en que se incluyeron las expectativas de las parejas, se presentaron en mayor medida (9) en las parejas de novios, mientras que en los matrimonios, de las cuatro parejas, sólo se ubicaron 5 correspondencias. En este caso, la correspondencia está basada en el área de categorización, que nos da un ligero indicador de si las parejas se conocían o no en este rubro, por ejemplo: Ella tiene como expectativa "Mucha comunicación, confianza y no infidelidades", y él opinó que una de las expectativas de ella sería "vivir juntos", estas dos expectativas están dentro de la categoría "centrada en la pareja", sin embargo en contenido, él no explicita ni agrega algunos de los elementos que el vivir juntos implicaría, como sí lo hace ella al especificar sobre la comunicación, la confianza y la infidelidad, así pues, la expectativa de ella es cualitativamente diferente que la de él, aunque se categorizan en el mismo rubro.

Respecto a los contenidos de las expectativas, las correspondencias para ambos tipos de pareja, no coincidieron más que en algunos casos (p.ej. "Formar una familia" fue una expectativa citada por él, mientras que su pareja indicó igualmente que una de las expectativas que tenía su esposo era "formar una familia").

Cabe señalar que de las 6 categorías manejadas, en el caso de las parejas de novios las categorías en las que se agruparon más expectativas fueron: "Centrada en la pareja" (10) y "Abstractas" (7). Mientras que en los matrimonios fueron: "Abstractas" (14) y "Centrada en la familia" (7). Por otro lado, las áreas que en menor número fueron identificadas las expectativas de las parejas, fueron: para los novios "Centrada en el otro" (1) y "Centrada en el exterior" (1), para los matrimonios, "Centrada en sí mismo" (3) y "Centrada en el otro" (3).

Finalmente, al hacer una revisión por género de las expectativas mencionadas, no localizamos ningún tipo de similitud respecto a las áreas en las que se ubicaron las expectativas de las parejas, ni en el caso de lo que cada uno opinó sobre sus propias expectativas, como tampoco en lo que opinaron sobre las expectativas del otro.

4.3.3. Cuadros de conocimiento.

Un segundo instrumento de trabajo fue el cuadro de conocimiento. Se definieron 8 áreas (gustos, sentimental, emocional, físico, habilidades sociales, diversiones, estilo de vida y proyectos a futuro), con el objeto de indagar sobre el supuesto general que centra el conocimiento de sí mismo y del otro mínimamente en estos aspectos de su convivencia. La entrevista se realizó en pareja pidiendo a cada uno de los miembros información sobre el otro, es decir, los gustos, aficiones, etc. de su compañero(a), atendiendo con especial énfasis a la confirmación o rechazo que se hiciera de lo contestado ya fuera con negación verbal, correcciones, movimientos de aceptación o negación.

Con las respuestas a cada pregunta (5 por área), se construyó el cuadro de conocimiento. Se desarrolló una estrategia de calificación otorgando un punto si la respuesta denotaba seguridad y era confirmada por el otro, medio punto si la respuesta no era completa o que dentro de la misma se manifestara no saber con seguridad ese aspecto de su compañero (a) y cero puntos en las preguntas que no eran contestadas, donde la respuesta era un "no sé", o bien, en los casos en los que aún teniendo una respuesta el compañero no confirmara esa opinión.

Se realizó una prueba del sistema de calificación para darle validez. Eligiendo dos cuadros de conocimiento al azar, se solicitó a 2 personas ajenas a la investigación que siguiendo los criterios especificados otorgaran puntajes a las respuestas de los participantes, se compararon los puntajes otorgados por las dos personas con los otorgados por los investigadores. Se encontró una media de diferencia de puntajes de 19.5, es decir, de 80 respuestas de la pareja en 19.5 casos no existió acuerdo entre los puntajes otorgados, estos desacuerdos se centraron básicamente a los puntajes 0 y 1/2 puntos, es decir, en aquellas respuestas cuya calificación parecería mucho más compleja. Consideraremos las limitantes metodológicas de nuestro instrumento en la discusión, para continuar aquí con los datos que nos permitió recabar.

MATRIMONIO.

Se revisaron algunas de las características de las parejas como: duración de la relación, tiempo de conocerse (incluyendo el noviazgo o el tiempo de amistad), el tiempo de convivencia, etc. y se decidió presentar los resultados de las parejas de acuerdo al tiempo de casados que tuvieran, por el interés de relacionarlo con el supuesto de mayor tiempo de relación igual a mayor conocimiento.

Finalmente, algunos casos se denominaron como "Diferencias", es decir, aquellos en que alguno de los miembros de la pareja no conocía el aspecto que se le preguntaba (0), mientras que el otro sí lo reportaba con precisión (1).

En la pareja C (esposos), (Ver gráfica 1a), con 15 años de matrimonio, encontramos que las áreas con mayor puntaje fueron: "Sentimental" y "Diversiones", con 9 puntos cada una. En

el área "Sentimental", él obtuvo 5 puntos y ella sólo 4 debido a que en sus 2 primeras respuestas ella aludió a situaciones conflictivas de la pareja para después aclarar lo que definiría a su pareja sentimentalmente y lo que ella suponía sentía él de sí misma. En el área "Diversiones", ella obtuvo los 5 puntos y él sólo 4, pues en este caso el esposo utilizó elementos alejados a lo que se le preguntaba, por ejemplo: comentar que las actividades que le gustaba realizar a su pareja eran "hacer lo que a ella le plazca, con o sin consentimiento". El área con menor puntaje fue "Físico" con sólo 5 puntos, 2.5 para cada miembro de la pareja. En dos casos los miembros de la pareja no obtuvieron puntos, y en uno de estos (el referente a la estatura) corrigieron inmediatamente la apreciación que su pareja hacía al respecto. En las otras áreas obtuvieron puntajes entre 5 1/2 y 8. En esta pareja, por lo menos en 8 ocasiones se encontró divergencia en las opiniones, esto es "Diferencias", pero en la mayoría de los casos por respuestas irónicas o fuera de lugar del esposo. Por lo menos en 2 casos sí se registró que la respuesta del compañero respecto al otro era completamente rechazada. También en 2 ocasiones se registró la falta de conocimiento que manifestaron los participantes respecto a la estatura de su pareja y la concepción de amistad que pudieran tener. Aclaremos que los resultados de esta pareja deben ser considerados con detenimiento pues sólo en esta fase del trabajo, que implicaba la participación conjunta, el desarrollo de la entrevista se dificultó por la situación que la pareja generó al momento de escuchar los comentarios de su compañero (a), matizada por el intento de agredirse entre ellos, como se observa claramente en la respuesta del esposo en el área de "Diversiones" ya citada.

En la pareja D (esposos), (Ver gráfico 1b), con 11 años de matrimonio, encontramos que las áreas con puntajes más altos fueron: "Estilo de vida", "Gustos", "Emocional", "Habilidades sociales" y "Diversiones". La primera de éstas áreas recibió el puntaje máximo 10, donde la pareja mostró una total seguridad de que sus comentarios respecto al otro eran certeros, además de que no se presentó ningún rechazo por parte de su compañero (a). Las otras 4 áreas, recibieron puntajes de 9 1/2 y en todos los casos que se otorgaron 1/2 puntos se debió a pequeñas vacilaciones en las respuestas, a que habían dado una respuesta similar a la de su compañero, etc. Las áreas con menor puntaje fueron: "Sentimental", "Físico", y "Proyectos a futuro" con 8, 6 y 8 1/2 puntos respectivamente. En esta pareja, el área "Físico" se muestra como la más baja y fue en la única en la que se presentaron puntajes de 0, tanto para él como para ella y se otorgaron en la pregunta referente a la estatura a la que los dos indicaron no saberlo. En esta pareja no se presentó ningún caso de "Diferencia".

En la pareja A (esposos), (Ver gráfico 1c), con 5 años de casados, de acuerdo a los puntajes obtenidos en cada una de las áreas, las de más alto puntaje fueron: "Emocional" y "Diversiones". En el área "Emocional" los dos miembros de la pareja obtuvieron 5 puntos cada uno, ubicando a esta área con una correspondencia precisa entre lo que cada uno manifestó conocer del otro. En el caso del área "Diversiones", él obtuvo 5 puntos y ella 4, en este caso ella sí manifestó inseguridad o desconocimiento de lo que su pareja acostumbra a hacer en su tiempo libre. Las otras áreas obtuvieron puntajes de entre 6.5 y 8. Destaca el hecho de que en el área de proyectos a futuro la pareja obtuvo el mínimo puntaje (6.5) donde él registró sólo 2.5 y ella 4. Estos puntajes se centraron en dos aspectos (lo que más

desea hacer en su vida y la satisfacción de su pareja) él obtuvo cero puntos pues centró más su respuesta en lo que ella espera de él que en manifestar si conocía ella misma sus planes.

En esta pareja se encontraron 5 casos con "Diferencia" entre los que destacan por ejemplo: el color que ella mencionó no fue confirmado por él pues le dijo: "No, estás mal, el café..." él reportó con mucha precisión cómo ella demuestra que es romántica mientras que ella aludió a que no lo demuestra como ella, etc.

En la pareja B (esposos), (Ver gráfica 1d), con 4 años de casados, las áreas con mayor puntaje fueron "Gustos" y "Habilidades sociales". En la primera, ambos miembros de la pareja obtuvieron 5 puntos, esto es, las respuestas de cada uno mostraron seguridad respecto a lo que conocen del otro y en ningún caso el otro manifestó no estar de acuerdo con esa respuesta. En la segunda (Habilidades sociales) él obtuvo 4 1/2 puntos y ella 5, en este caso sólo él no indicó con precisión si conocía la noción de amistad que tenía su pareja, más bien, mencionó lo que suponía era importante pero haciendo énfasis en que sólo lo suponía. En las otras áreas se obtuvieron entre 6 y 8 1/2 puntos. Destaca el hecho de que en el área de "Físico" obtuvieron el puntaje más bajo (6), debido a que no pudieron identificar alguna seña en particular de su pareja, en el caso de él, y que tampoco reportó la estatura de su pareja. En ambos, se presentó el caso de intentar explicar lo que conocían del otro sólo en las acciones que realizan cotidianamente, por ejemplo: el hecho de que se rasurasen y se maquillaran poco, como elementos importantes del cuidado de su cuerpo. En esta pareja se encontraron 5 casos con "Diferencia", casi todos referidos a la imposibilidad de alguno de los miembros de la pareja para reportar cómo piensa, siente o expresa su compañero(a) sus sentimientos, su nivel de satisfacción, su concepción de lo que es la familia o la pareja, pues en este caso centran también sus respuestas en lo que ellos mismos suponen y no en lo que el otro podría haberles comentado o referido.

NOVIAZGO

Para los resultados de las parejas de novios, se analizaron las mismas características que en el caso de las parejas de matrimonios, y se decidió presentar los resultados de acuerdo al tiempo de convivencia que indicaron tener en su relación, es decir, cuánto tiempo pasaban juntos.

En la pareja C (novios), (Ver gráfica 2a), el área con mayor puntaje fue "Habilidades sociales" donde cada miembro de la pareja obtuvo 5 puntos en total por sus respuestas, las cuales denotaban seguridad, certeza y no fueron rechazadas por el compañero(a). Todas las áreas restantes obtuvieron puntajes de 9 y 9 1/2: las áreas "Gustos", "Sentimental", "Emocional", "Diversiones", "Estilo de vida" y "Proyectos a Futuro" obtuvieron 9 1/2 puntos, sólo el área "Físico" obtuvo 9 puntos. Aún cuando el puntaje en ésta área no es ni por mucho bajo, si fue la única área en lo que los dos miembros de la pareja, en preguntas diferentes, admitieron no conocer con precisión ese detalle de su pareja. En el caso de él, la manera en la que ella cuidaba su cuerpo, y en el caso de ella; si él apreciaba alguna parte de su cuerpo en especial. En esta pareja no se encontró ningún caso de "Diferencias", esto es,

ninguno de los dos manifestó desconocer totalmente el aspecto que se le preguntaba y tampoco rechazaron los comentarios que sobre ellos hacía su pareja.

En la pareja A (Novios), (Ver gráfica 2b), encontramos que el área con mayor puntaje (10) fue "Emocional", donde ambos miembros de la pareja obtuvieron la máxima puntuación pues sus repuestas eran precisas, seguras y en ningún caso el otro manifestó desacuerdo con lo que su compañero(a) manifestaba. En 4 de las 8 áreas se obtuvieron puntajes de 9 ("Gustos", "Sentimental", "Habilidades sociales", y "Diversiones") y en todas estas los puntos no asignados se debieron en mayor medida a que los participantes indicaban definitivamente no conocer ese aspecto que se les preguntaba de su pareja. Las áreas con menor puntuación fueron: "Físico", "Estilo de vida" y "Proyectos a Futuro", con puntajes de 7, 6 1/2 y 6 respectivamente. El área con menor puntaje "proyectos a futuro", fue la única en la que ambos miembros de la pareja indicaron que no conocían lo que su pareja deseaba hacer en la vida ni tampoco sus planes del siguiente año. En esta pareja se presentaron 7 casos con "Diferencia". De los 7 casos, en 5 ella fue la que comentó desconocer ese aspecto mientras que en sólo 2 fue él quien indicó desconocerlo.

En la pareja B (novios), (Ver gráfica 2c), las áreas con mayor puntaje fueron: "Emocional" (10) y "Diversiones" (10). En ambas, la pareja dio respuestas precisas, con seguridad y sin que el compañero (a) manifestara no estar de acuerdo con lo indicado por su pareja. En 4 áreas más, se obtuvieron puntajes altos de 8 1/2 a 9 1/2: "Sentimental", "Físico", "Habilidades sociales" y "Estilo de vida". Las áreas "Gustos" y "Proyectos a Futuro" obtuvieron puntajes de 7 1/2 y 7 respectivamente. En el área de "Proyectos a Futuro" esta pareja mostró desconocer completamente y por parte de ambos, lo que su pareja desearía hacer en la vida así como sus planes para el siguiente año. En esta pareja no se encontró ningún caso con "Diferencia".

De acuerdo con los resultados que se muestran en las gráficas 1 y 2, en ninguno de los dos casos (matrimonio y noviazgo), encontramos alguna tendencia en las áreas con puntaje superior, por lo que no podríamos ubicar a alguna de ellas como el área en la que las parejas se conocen mejor.

Dentro de las áreas inferiores, se observó que entre las parejas de esposos, el área "Físico" fue la de menor puntaje en tres de las cuatro parejas. Es un dato relevante el hecho de que entre los esposos, un área en la que supuestamente se conocen mucho más, sea la de menor puntaje. Consideramos que en este punto las preguntas eran intencionalmente coloquiales (estatura, cuidados personales, etc.) y con esto se esperaba, bajo el supuesto general, que los esposos reportarían mayor conocimiento en estos aspectos.

En el caso de las parejas de novios, el hecho de que tres parejas obtuvieran puntajes bajos en el área de "Proyectos a futuro", tampoco refleja la idea general que se tiene respecto a las áreas en las que los novios debían conocerse. Más bien, este resultado denota que esta área, posiblemente, no sea tan relevante para los novios como se supone.

Si comparamos las diferencias totales por pareja y por tipo de relación (Ver gráfica 3), encontramos que en el caso de las parejas de novios es muy claro que existe una diferencia mínima en cuanto a lo que se conoce del otro. De manera específica, en la pareja A sobresale el mayor número de diferencias asignadas a ella (3 más que su novio), reflejando con esto, que en las áreas abordadas, él la conoce más a ella. Mientras que en el resto de las parejas de novios no se registraron diferencias entre las respuestas que daban y lo que confirmaba su compañero.

Por otro lado, en las parejas de esposos, observamos que solamente en la pareja D no hubo diferencias en ninguno de los dos respecto al conocimiento del otro. En las tres parejas restantes, sí se presentaron diferencias en los dos miembros de éstas; en dos de ellas (B y C) las diferencias fueron mayores en el caso de ellos y en la pareja A, ella obtuvo 3 diferencias más que su compañero.

En los resultados totales, ellos obtuvieron 12 diferencias y ellas sólo 6, de aquí, que podamos suponer que en el matrimonio ellos son los que más cuestionan a sus parejas, o bien, que su conocimiento sobre sus esposas es menor.

El contraste en las diferencias totales entre las parejas de novios y las parejas de casados, no refleja el supuesto común de que a mayor tiempo de relación y mayor convivencia diaria, más deberían conocerse las parejas. Las parejas de novios (cuyo tiempo de relación, es mucho menor que el de los esposos) presentaron un total de 7 diferencias, mientras que las de los esposos fueron 18.

Probablemente las áreas elegidas en el instrumento para identificar el conocimiento que se tiene del otro, se relaciona más con el momento o el proceso por el que pasan las parejas durante el noviazgo. Además de que los resultados anteriores no necesariamente signifiquen que las parejas casadas se conocen menos, sino que probablemente atiendan a otros aspectos de su pareja, los cuales, posiblemente no puedan ser explicados verbalmente, sino que en la vida diaria ambos miembros de la pareja actúan contemplando lo que saben de su compañero, o aún más allá, descubriendo nuevos aspectos de su pareja, pero todos en la interacción, en el intercambio cotidiano.

Las parejas de matrimonios superan por más de 10 puntos a los novios, en cuanto a las diferencias. Recordemos que las “diferencias” nos reportan los casos en los que alguno de los miembros de la pareja desconoce por completo cierto aspecto de su compañero. El hecho de que los esposos superen a los novios en esta diferencias, no apoya en lo más mínimo la suposición de que el tiempo de relación va unido a un mayor conocimiento, pero también nos permite considerar la posibilidad de que exista un mayor nivel de cuestionamiento en las parejas casadas que en las parejas de novios, esto es: en las entrevistas, se observó mayor preocupación de los esposos por cuestionar o señalar aspectos con los que estuvieran inconformes, que la mostrada por los novios, quienes denotaron menor nivel de cuestionamiento y mayor nivel de confirmación.

Finalmente, consideramos que existe una ligera tendencia de los esposos hacia puntajes más bajos (5-6), lo cual nos reafirma, en cierta medida, el menor grado de acuerdo entre lo que cada uno conoce del otro y el posible menor conocimiento de sus parejas, generado por ellos

4.3.4. Historias de vida.

Para el análisis de los resultados de la historia de vida se estructuraron dos momentos cuyo desarrollo, reconocemos, fue de carácter totalmente exploratorio. En el primer momento se realizó una lectura de las narraciones tratando de localizar los diferentes contenidos que cada uno de los participantes incluyó durante su discurso, tales como: Familia, amistad, amor, pareja, etc. En el segundo momento, se hizo una segunda lectura con la intención de identificar la forma en que la persona se narraba dentro de su discurso. A partir de esta estrategia se definieron dos aspectos particulares dentro de las narraciones: 1) El eje que ordenaba la historia de los participantes, y 2) Los estilos con los que se narraban. (Ver Anexo G)

Estos ejercicios de lectura (mucho más de dos), nos permitieron dar cuenta de una complejidad muy peculiar dentro de las narraciones, que eran presentadas en muchos casos con una variedad de estilos y cortes dentro de una misma narración, no obstante nuestro objetivo fue encontrar el que predominaba u ordenaba cada narración.

Es importante aclarar lo que nosotros ubicamos como ejes de narración, considerándolos como el punto sobresaliente en el discurso de la persona bajo el cual desarrolló, agregó, eliminó o creó diversos espacios o momentos en los que decidieron narrarse. En esta definición se incluyen matices que por su misma singularidad y relevancia permitieron confirmar el eje ordenador del cual se distinguían estos momentos.

Los estilos rescatados en cada caso, fueron considerados bajo el predominio de una forma característica en el discurso de los participantes. Aquí encontramos, como en el caso de los ejes de narración, una variedad en la manera en que se narraba, pero de acuerdo a nuestra apreciación, existían varios estilos dentro de una narración, mientras que el eje ordenador debía ser el predominante y por tanto excluyente de otros ejes.

Contemplando la estrategia anteriormente señalada, a continuación se presentan los resultados. Se intentó encontrar el predominio de alguno de los ejes respecto a todas las parejas en general, en algunos casos, separamos los resultados por tipo de relación o por sexo de los participantes. Igualmente, buscamos distinguir si alguno de los estilos prevalecía de manera evidente respecto a los ejes de narración.

A.- En el eje "Autonomía", se ubicaron 5 de las 14 narraciones, de las cuales 3 fueron de hombres y 2 de mujeres, 3 de las parejas de novios (M.A.N., H.B.N. y M.C.N.), y 2 de las parejas de esposos (H.B.E. y H.C.E.)

Estos participantes, en su narración, tomaron como el eje principal a sí mismos, se centraron en su percepción, noción y manejo del mundo. Por ejemplo:

M.A.N., narró sus relaciones anteriores con una constante: la exigencia de respeto hacia su persona y siempre hizo énfasis en el hecho de considerar que si sus parejas rebasaban sus límites, sus espacios o sus deseos, ella tenía todo el derecho y capacidad de terminar esa relación, de hecho, comentó que en toda sus relaciones anteriores a la actual fue ella quien las terminó.

"No íbamos a durar más porque él era muy dominante...Tuve otro novio, lo conocí en mi salón y sólo duramos 1 mes porque él tomaba mucho y a mí no me gustaba porque iba a mi casa así y decidí dejarlo"

"...él quería que tuviéramos relaciones sexuales y yo dije no...él seguía presionándome mucho y decidí cortar con él porque no vale la pena seguir con alguien que sólo quiere eso de mí"

"...como amigos todo padre, pero como novios cambió totalmente quería dominar y empezábamos a discutir.."

M.C.N., en la historia de sus narraciones se ubica como alguien activa y que en gran medida ha contribuido a la manera en que se han desarrollado sus noviazgos.

"Eran más de amigos que de novios, no me gustaba que me tocaran y estar así era para mí muy cursi, además no me gustaba, no soportaba estar mucho con la persona, más de 20 minutos no, me aburría y me iba no me interesaba"

"Iniciaban casi todas en la escuela y es que yo era muy coqueta, entonces decía este me gusta y he tenido suerte porque a la hora de la hora siempre se hacían mis novios"

H.B.N., plantea su propia historia como las posibilidades que se le presentaban a él, y la manera en que las aprovechaba. En su relato, que fue conciso, fluido y sin muchos detalles, reconoce que su manera de ser ha permanecido estable durante este proceso.

"Iniciaban como una amistad, ya se iban conociendo más y a esperar que fuera el momento, que hubiera coincidencia"

"Mis relaciones anteriores fueron agradables. He tenido como unas cuatro...sí llegué a conocerlas en todo, su carácter, su forma de responder ante las situaciones"

H.B.E., en su narración la pauta a seguir y la culminación de sus relaciones era establecer contacto físico y sexual con sus compañeras, más que el enamoramiento o el entendimiento, la funcionalidad de sus noviazgos estaba dada por la atracción y la buena imagen.

"Las relaciones de noviazgo que yo llevaba eran a veces muy forzadas, se puede decir, muy difíciles de realizar, por decir, si yo quería ir con mi pareja a hacer el amor, pues muchas veces no tenía dinero..."

"...me arreglaba más, me perfumaba, tratando siempre de estar arreglado para llamar la atención..."

"...lo que sí trataba yo es de quedar bien con ellas, para que me conocieran y de ellas pues creo que se arreglaban para gustarme"

H.C.E., se presenta a sí mismo como una persona autónoma, su discurso está enfocado a todo aquello que él hacía para llevar una relación y se ubicó como el protagonista de sus noviazgos.

"...yo nunca le hablaba a una mujer, no sé si era esa reciprocidad o qué, nada que vine y te dije (no había tanto protocolo), era una reciprocidad entre las mujeres y yo...nunca me salió una rejega"

"...tratarlas como caballero, ser buena onda, no orillarlas a situaciones incómodas"

"Para todo hay tiempo, si o sea, no aceptaba novias que te manipularan, nada de que te quiero aquí a cierta hora o ponte a estudiar, no nada de eso"

Estos participantes centraron su narración en ellos mismos, en su percepción de las relaciones, su necesidad de cubrir ciertas condiciones, su espacio y cómo hacerlo respetar o incluso su estilo particular inamovible en las relaciones. No obstante, matizaron su narración con ciertos estilos que nos permitieron observar y analizar otros elementos de la misma.

En primer lugar, de los cinco participantes arriba mencionados, 4 utilizaron en su narración un estilo "Protagónico", es decir, de hablar en primera persona poniendo un límite o espacio al otro, considerándose en el papel principal y con decisión, agregando además otro estilo que matizó de manera singular su relato.

En el caso de M.A.N., además del estilo "Protagónico", su discurso se complementó con un estilo "De elaboración", de constante reflexión respecto a lo que los otros hacían en su relación, a la posición en la que era colocada o incluso, en considerar la opinión que la sociedad pudiera generar de ella, todo esto analizado frente a sus relaciones de pareja.

"No me gustaba cortar con alguien y luego luego andar con otro, es que muchas veces la sociedad te tacha de prostituta si andas luego luego con otro, yo lo acato pero no estoy de acuerdo con eso, pero no puedo con el peso de la sociedad"

"Yo lo acepté porque él era mayor que yo 4 años y me gusta saber cómo piensan los hombres mayores, pero duramos sólo 15 días porque él pensaba como niño"

"Empezó a llamar mi atención por su forma de ser, él reflejaba muchos problemas y sentí la necesidad de acercarme a él para iniciar una amistad y me sentía bien"

Para M.C.N., su discurso además de denotar un estilo "Protagónico", fue complementado por un estilo "Relacional", es decir, en algún momento de su narración recurrió a considerar al otro, a su relación como parte importante para poder narrarse. En este caso, apuntemos el hecho de que entre un eje "Centrado en sí mismo" y un estilo "Protagónico" existe una relación muy estrecha y coherente, pero sin embargo, con un estilo "Relacional", que en principio parecería fuera de lugar, quien narra, logra agregar otro aspecto muy relevante al describirse.

"...yo quise estudiar en otro lugar y él no quiso se quedó ahí, entonces terminamos"

"...me parecía que estaba muy bonito y él también me veía pero yo no le podía hablar porque me daba miedo, me sudaban las manos"

"Nuestra relación es muy padre porque hay mucha comunicación, nos decimos lo que nos molesta...hacemos todo juntos...casi siempre estamos a solas yo no tengo amigos...casi todo el tiempo se lo dedico a él. Antes sí me gustaba mucho estar a solas, estudiar, leer, hacerme mascarillas, iba mucho a las discos, y con mis amigas me veía un poco más"

En el caso de H.B.E., además de su estilo "Protagónico" se identificó también un estilo "Fortuito", es decir, de mera incidentalidad en su narración, de ir construyendo su historia sin otro orden más que de acuerdo a los acontecimientos que se le presentaban, sin por ello, dejar de ser él el centro de su narración.

"Las razones por las que yo terminaba con mis novias, es que yo me alejaba mucho de ellas, yo me aburría de ir diario, llegaba yo a las nueve de la noche de bachilleres y luego yo ya no quería ir porque decía: ya no va a estar o no la van a dejar salir y me fui retirando hasta que las veía y les decía pues mejor ahí muere"

"Pues estábamos muy chicos...no pensábamos muy bien lo que se iba a hacer...las conocía en fiestas y les hacía la plática"

Para H.C.E., su estilo de narración "Protagónico" se vio complementado con un estilo "Estructurado", al contrario del caso anterior, este participante segmentó su narración, la ordenó de acuerdo a las partes que estructuraban su experiencia sobre sí mismo en sus relaciones.

"...todos los noviazgos formales fueron en la escuela"

"...tratar de ver sus gustos y sus disgustos y en base a eso armas tu programa"

"...para ir conociendo la sensibilidad de las demás personas, tu vas tomando de cada una un poquito y dices aquí la regué, acá y ahora le compongo"

"...formal, formal no hubo una relación, era ocasional pero conforme fue pasando el tiempo nos fuimos haciendo necesarios uno del otro y entonces ya se empezó a formalizar nuestra situación"

Sólo en uno de los 5 participantes cuya narración se ubicó en el eje "Centrado en sí mismo", no se localizó en él el estilo "Protagónico"; en este caso H.B.N. planteó un estilo "Fortuito" y "De elaboración", su narración se estructuró partiendo de los diferentes momentos que se le presentaban de manera casual y de la mayoría de ellos desarrolló análisis y reflexión, sobre todo, respecto a la posición en que participaba en dichas relaciones.

"...el trato, bueno en todas, pues el trato que tienen hacia uno en todo, las atenciones, el tiempo que me dedican, el gusto por estar juntos"

"Siempre terminábamos en buenos términos a base de analizar las situaciones por parte de los dos"

"...de mis otras relaciones de pareja aprendí y me han aportado cosas, la experiencia de lo que se debe hacer, como ser más optimista, y lo que no se debe hacer, ser demasiado egoísta"

"Platicamos de nosotros de cómo nos sentimos como pareja, revisamos los acuerdos a los que llegamos y vemos si las cosas ya no se repiten y se han modificado"

B.- Los ejes "Relación actual" y "Relacional y personal", se localizaron en 3 participantes, cada uno. El eje "Relación actual" sólo se ubicó en 3 participantes del sexo masculino (2 novios y 1 esposo), mientras que el eje "Relacional y personal" se localizó en 3 mujeres (2 esposas y 1 novia).

Comenzaremos analizando los resultados del eje "Relación actual", donde sólo se ubicaron hombres.

En el caso de M.A.N., en su relación entremezcló los comentarios de sus relaciones anteriores con su relación actual, descalificando siempre las anteriores y colocando en una posición privilegiada a la actual. El eje de narración fue siempre su relación actual.

"Era tener una novia y ya, platicar, cotorrear nada en serio"
 "...comencé con ella por decepción sentimental, pensaba buscar alguien que me apoyara, con ella todo fue diferente..."

H.C.N., narró las experiencias que ha tenido de sus relaciones de noviazgo teniendo como eje la comparación de todas ellas con su noviazgo actual. A partir de su relación actual, en su narración él se constituye en base al otro y a su misma relación, ubicó este momento como crucial o el mejor de su vida debido a la identificación profunda con el otro.

"Pues equiparándolas creo que esta es la más crucial, la más seria"
 "...ha habido una identificación...ella sabe mi historia y por el mismo intercambio de estar juntos constantemente"
 "Mi relación actual es bien loca, antes era yo muy introvertido y hasta flojo pero a partir de que ando con A, hay más actividad"

H.D.E., centró su discurso en su relación actual y en retrospectiva, es decir, no planteó más elementos que los de su relación de noviazgo con la persona que ahora es su esposa. Pareciera que lo ubicó como un punto de partida o como un parteaguas, todo lo anterior era de diversión, ocasional, este fue el eje de su narración y dentro de él se va reestructurando, se visualiza de otra forma y se agrega como parte del futuro de alguien.

"Antes de casarme o antes de A, pues tuve una muchacha pero fueron noviazgos como se dice ocasionales, de diversión, no fueron noviazgos formales...no duraba ni que digamos un mes"
 "Cuando A. era mi novia fijate que sí llegué a conocerla, porque platicábamos mucho andábamos de aquí para allá"
 "...ya se veía muy enojada, ¿no?, y entonces yo también dije: no qué estoy haciendo, qué me estoy pensando, en realidad qué quiero ¿no?, dije: no, yo me caso con ella y ya, se va a acabar todo esto"

Ahora bien, estos novios y esposos que centraron su narración en su relación actual, matizaron de manera singular su relato con ciertos estilos coincidiendo sólo dos de ellos en el estilo de "Recuento" (que tiene mucha relación con el reporte inespecífico y poco detallado de sus relaciones anteriores) H.A.N. y H.D.E.

En el primer caso, en sus comentarios respecto a sus relaciones de noviazgo previas a su relación actual se manifestó el desinterés, la falta de compromiso y en cierta medida la no necesidad de detallar esas narraciones. En este participante además se identificó un estilo "De elaboración" que denotaba un discurso racional y reflexivo respecto a su relación actual, pues elaboró una idea de sublimación, de gratitud, de sólido apoyo, de llegar incluso a consolidarla con el matrimonio.

"tuve más o menos 6 novias, duraba poco con ellas, uno o dos meses, sólo con la última duré 7 meses"

"me ha ayudado a incluirme con los demás y ya no soy tan serio...yo soy quien más ha cambiado para estar con ella, porque me siento mal cuando no la veo...aprecio mucho su apoyo, yo era adicto y ella me sacó de eso"

En el segundo caso, sus relaciones anteriores al noviazgo con la persona con la que se casó, las narró sin mayor estructura, ni detalle, sólo al narrar su relación de noviazgo con su actual esposa, incluyó elementos de mayor compromiso. Este participante además fue ubicado con un estilo de narración "Estructurado", con un relato fluido y con ciertos matices que le van dando una textura de su propia noción de la formalidad de las relaciones, de la forma de ser de las mujeres y más aún de la forma en que debería ser la mujer con la que formalizaría una relación.

"Sí tuve varios pero no fueron así, formales, formales...me presentaron a A., entonces yo no la conocía y cuando la vi pues sí me gustó la verdad ¿no? y luego luego ahí le dije ¿no quieres ser mi novia?"

"En los días normales que no había juego ya no las veía, si las llegaba a encontrar en una fiesta sí..."

"...o sea, ella era la que cuidaba más de mí y se interesaba mucho por mí y eso también me gustaba más de ella...ella sí se preocupaba mucho..."

Finalmente, el último participante que centró su narración en el eje "Relación actual", H.C.N., fue ubicado en los estilos de narración "Relacional" y "Fortuito". Respecto al estilo "Relacional", que se caracteriza por una narración en plural o a través de la relación de la que se habla, se identificó en este participante en la forma en que explicó las experiencias que ha tenido de sus relaciones de noviazgo, en donde, de alguna manera, reconoce que dichas relaciones le aportaron algo.

"...tenemos 3 años de conocernos y como amigos nos llevábamos muy bien, nos contábamos todo...Hay un intercambio de lo que yo puedo lo hago y te ayudo y si no puedo con esto le pido ayuda a ella..."

Con respecto al estilo "Fortuito" que se identificó en su narración, es decir, al hecho de construir su narración reconociendo que sus relaciones se planteaban de manera casual, él se reconoció como regularmente supeditado a lo que las circunstancias le presentaban, esto es, en su narración incluyó siempre el hecho de que casi todo, en sus relaciones de noviazgo, carecía de un plan o una estrategia específica.

"...las tres fueron muy chistosas, eran casuales, no premeditadas de que yo me hubiera fijado en esas personas.."

Por otra parte, respecto a los resultados del eje "Relacional y personal", donde sólo fueron ubicadas mujeres, y que se refiere a la narración que se hace junto con el otro, pero donde siempre se incluye un proyecto personal de construcción de sí mismas, ubicamos las siguientes narraciones.

En el caso de M.B.N., su relato fue extenso, fluido y con una estructura marcada por los momentos en los que fueron ocurriendo sus relaciones, en donde su constitución como

alguien con un proyecto personal, con autonomía y seguridad cobró más fuerza al final de su historia.

"Mis relaciones de noviazgo iniciaban por amistad, por afecto y por atracción...Si yo pienso que a mí lo que me dejó esa relación, fue que debo ser sincera, abierta, hacer lo que yo quiera lo que a mí me gusta; porque yo me dejaba llevar mucho por lo que decían mis papás, porque no me regañaran, porque no me reprendieran. Y aprendí de él pues que lo que yo sintiera que estuviera bien para mí pues que lo hiciera..."

M.B.E. se presentó en su narración, con respecto a sus relaciones de noviazgo, como alguien que debería cumplir con un rol de mujer tendiente a lo que posteriormente haría como esposa-ama de casa, pero sus mismas relaciones le permitieron desligarse un poco de esta noción para recuperar un papel de mujer con otras posibilidades de desarrollo: primero como estudiante, como profesionista y como trabajadora.

"Nos veíamos diario, no había día que no nos viéramos, durante tres años estuvimos muy bien, quizá porque a mí no me llamaban la atención otras cosas...cuando yo entré a la profesional ya era otro ambiente, tenía que hacer otras actividades...Entonces desde ahí empezaron a cambiar las cosas, empecé a analizar qué era lo que quería y no iba a perder lo que estaba logrando por hacerle caso"

M.C.E. al narrar sus relaciones, utilizó como eje su comportamiento en función de las disposiciones familiares, de lo socialmente esperado y de la forma en que se constituían sus relaciones, pero agregó, casi en todos esos momentos relatados, su visión muy particular de ser mujer, su postura de individualidad, independencia y autovalorización.

"Casi no había permiso así para salir los domingos o sábados porque en mi casa no me lo daban, entonces todo era casi a escondidas...era una relación de ni siquiera agárrame la mano porque tenía miedo, ni el beso ni nada, era una cosa así como muy restringida porque no te lo permiten, ni tú te lo permites por las reglas que te ponen en tu casa...Ya pasando la primera experiencia, te atreves tú y dices: ahora sí salgo, porque si no me va a pasar lo mismo que con el primero. Entonces tú misma empiezas a hacer más cosas, a salir a la calle, conseguías los permisos, etc..."

"...yo inicié el rompimiento porque no aceptas que te hagan cosas que tú sabes que no están bien"

Estas tres mujeres que centraron su narración en sus relaciones y sus propios proyectos, deseos, intenciones o nociones de sí mismas, matizaron sus narraciones con ciertos estilos específicos. Dos de ellas M.B.N. y M.B.E., utilizaron un estilo "De elaboración", donde marcaban un amplio análisis o reflexión de su posición respecto a los momentos que vivían.

En el caso de M.B.N., en su narración analizó a través de sus experiencias el proceso por el que transcurrían sus relaciones de pareja, además de pensarse en cada una de ellas y de revisar su posición respecto a los detalles que caracterizaban cada relación. Su discurso se vio complementado con un estilo "Fortuito", donde reconocía el desarrollo de sus noviazgos como una construcción en la que ella formaba parte de un conjunto de situaciones, que la llevaban a vivir de "x" manera sus relaciones y de que en un principio, su vida transcurría más por las disposiciones familiares, sociales y las circunstancias.

"...nos hicimos novios porque él me insistía mucho que fuera su novia...le dije que sí para que ya no me siguiera molestando. Yo no estaba muy interesada en él, de hecho no me llamaba la atención tener novio...Yo terminé la relación, no le dije que era porque no lo quería, sino que en mi casa no me dejaban tener novio...Esta experiencia ha sido útil porque si tú no quieres a una persona pues mejor no andes con él porque además le hieres sus sentimientos y le das esperanzas de algo que no"

Respecto a M.B.E., su discurso fue matizado con un estilo "De elaboración", detallado pero con pocos matices emocionales, inclinado más hacia lo reflexivo y analítico, sobre todo centrado en la manera en que ella podría entenderse a sí misma, definirse. Combinó su estilo "De elaboración" con un estilo "Protagónico", pues marcó una diferencia entre los momentos en que era necesario compartir con sus parejas y aquellos que eran para sí misma, colocó un límite respecto a aquellos espacios en los que ella debería decidir, en los que ella haría las cosas.

"Lo que más recuerdo de esa relación es que supuestamente éramos novios, pero yo nunca lo tomé en cuenta...le dije que para mí esa no era una relación de noviazgo y que así ya no se podía continuar"

"Empezaron a haber problemas porque ya no me podía acompañar a las empresas a las que tenía que ir yo sola...Yo decidí terminar, le dije que definitivamente yo no me iba a vestir como él quisiera y que por mis estudios yo tenía que tratar con mucha gente, asistir a diferentes lugares..."

Finalmente la tercera participante, M.C.E., que narró su historia centrada en un eje "Relacional y Personal", también utilizó un estilo "Protagónico", se narró siempre con una visión de alguien que a través de las experiencias, fue modificando su manera de pensar y de ser, pero sin que esto implicara que perdiera sus espacios o su esencia, sus características personales de autonomía.

"Yo inicié el rompimiento porque no aceptas que te hagan cosas que tú sabes que no están bien, como andar con otra persona"

"...sí quieres salir con él que es tu novio, pero tienes gusto por ir con tus amigos; y él era muy posesivo de que tú eres de su propiedad y no te dejaba, y yo no aceptaba"

C.- Con respecto al siguiente eje que localizamos en las narraciones, ubicamos al eje 2 como "Relación y cambio", caracterizado por el hecho de que las narraciones de los participantes aparecieron con actitud dirigida o influenciada por los otros pero dispuestos a cuando fuera necesario modificar su forma de ser.

En este eje ubicamos solamente a dos participantes (mujeres-esposas), M.A.E. y M.D.E.

En el primer caso en su discurso se descubre, en todos sus comentarios, como una persona que actúa en gran medida por las disposiciones de los otros (novios, esposo, etc.), pero también contempló que cuando se trataba de algo importante para ella, podía tener una actitud más independiente, sin romper del todo con las reglas de la relación, no obstante en su discurso no deja de construirse a través de la relación.

"Cuando hay algo que me molesta se lo hago saber a él, porque yo pienso que si me quedo callada yo me voy a enojar y no le voy a hablar, lo que no me parece se lo digo tal y como es"
 "Platicamos los dos y ya si estamos conformes pues así se hace y si no, se hace lo que yo digo"

En el segundo caso, Ella se va describiendo a partir de su relación de noviazgo con el que ahora es su esposo, de la relación con sus padres, de su matrimonio, etc. Se narra como alguien poco exigente y demandante hacia los otros pero con la capacidad de manifestar sus inconformidades cuando sea necesario, en esos momentos, ella se coloca a sí misma en primer plano, exige y toma decisiones.

"Me venía a ver, empezábamos a platicar, salíamos a dar la vuelta cuando andábamos escondidas de mi papá y mi mamá"
 "Yo le dejé de hablar porque me enteré que andaba con unas muchachas...entonces yo me enojé y decía: ¿Cómo es posible? ¿Qué respeto me tiene? Ya no me quiere"

Estas dos esposas matizaron sus narraciones con estilos diferentes. En la narración de M.A.E., ubicamos dos estilos el de "Recuento" y el "Estructurado". En el primero se denotó un discurso poco detallado respecto a sus relaciones previas a la del matrimonio, en un sentido general, opinó que todas sus relaciones anteriores al matrimonio se caracterizaban por ser tomadas como juego. Mientras que con el estilo "Estructurado" se descubre en su relato respecto al matrimonio: Su discurso cobra otro sentido, es más significativo y se desarrolla con más detalle, siguiendo cada segmento de su relación de manera más específica.

"Las tomaba como juego, porque todavía no sentía algo serio, nada formal"
 "Esa vez que llegó yo tenía ganas de abrazarlo. cuando lo ví y empezamos a hablar me dijo <<No es que te extraño>> y le dije <<no pues yo también>>"

Respecto al discurso de M.D.E., ubicamos solamente un estilo: "Relacional", donde su narración es hecha en plural y a través de la relación de la que se habla, en este caso, la más significativa (con quien se casó). En sus primeras relaciones, su relato no la involucra en gran medida, sólo narra sin mayor entusiasmo o análisis cómo se daban sus relaciones. No obstante, en su relación de noviazgo con el que ahora es su esposo, sí agrega elementos bajo los cuales se construye.

"...Él me había escogido, pues yo decía ¡hay qué felicidad!"
 "Para conocernos nos veíamos diario y platicábamos...él venía a mi casa, bueno no lo veía sólo cuando andaba de borracho, él me dejaba de ir a ver"
 "...él fue y me dijo que ya lo perdonara y que se quería casar conmigo...me decidí a casar en primera porque quería mucho a T. Y dije: es medio difícil, pero lo principal que lo quería"
 "Mi relación es tranquila, pero a veces con problemas...pero siempre es muy estable y tranquila"

Por último, sólo un participante fue ubicado en el eje de narración "Familia", caracterizado porque la persona se construye en su narración pensando en su familia, matrimonio, paternidad, etc. H.A.E. en la mayoría de las partes de su discurso denotó, siempre, su preocupación por la persona con la que se casaría, reconoció que se relacionaba esperando

encontrar en las mujeres la mejor opción para poder llegar a un segundo momento: el matrimonio. Incluyó además, que para él su experiencia respecto a las relaciones de pareja, tuvo como relevante el que le hayan permitido conocer y medir el comportamiento de las mujeres en base a la comparación, todo ello con la intención de encontrar a la mejor mujer para que fuera su esposa.

IZT

"Cuando Z. Me hace algo y pues tardo en recapacitar más que nada, pues porque es mi mujer"

"Yo decidí casarme porque sentí que era la mujer que estaba esperando...que conociera la situación familiar en la cual estaba Z., intelectualmente, de carácter, todo, físicamente, fue lo que me dio la pauta para decidir"

"Para mí, mi matrimonio es muy bueno al estar con ella y con mis hijos es mucha la ventaja que yo tengo..., pero a la vez yo trato de investigar que no haya cosas ocultas, de que llegue un momento en que vaya creciendo el problema y llegue a explotar y entonces sí se deshaga una familia"

Su discurso se vio matizado por los estilos de narración "Estructurado" y "De elaboración". El primero de ellos se identificó en su relato que pasó, de manera clara y pausada, por una descripción de varios momentos: desde sí mismo, pareja, hasta el nosotros como familia. Por otra parte, el segundo fue localizado en su constante esquema racional y analítico de las relaciones que establecía, incluso, esta posición analítica permea su narración actual, pues comenta que ha encontrado justo lo que esperaba: Satisfacción de su pareja, de su matrimonio y con un compromiso serio y para siempre.

Finalmente, en este apartado realizamos una comparación entre los estilos y ejes de narración (Ver Cuadro 15), consideraremos en primer lugar las coincidencias (en cuanto a tipo de relación y sexo) respecto a los distintos ejes encontrados. En segundo lugar, abordaremos la relación de los estilos de narración con los factores mencionados.

En los ejes encontrados, observamos que en el de "Autonomía" coincidieron 5 participantes, de los cuales tres fueron hombres (2 esposos y 1 novio) y 2 mujeres, ambas novias; cabe resaltar que ninguna de las esposas aparece en este rubro y que únicamente uno de los novios fue ubicado aquí.

En cuanto al siguiente número de coincidencias que se presentaron en los participantes, podemos hacer una distinción de género para los ejes "Relación actual" y "Relación y personal", ya que en los dos coincidieron el mismo número de participantes (3), pero en el primero hubo coincidencia solamente de hombres, 2 novios y 1 esposo, y en el segundo eje se ubicaron 3 mujeres, 2 esposas y 1 novia. Aquí debemos destacar que los hombres construyeron su historia teniendo como eje la relación actual que viven, mientras que las mujeres, de ellas sólo una novia, ubicaron dos momentos o parámetros como básicos en el desarrollo de su historia: el que abarca la relación de pareja y el que hace referencia a aspectos de desarrollo personal.

Para el eje "Relación y cambio" encontramos únicamente 2 participantes (mujeres y esposas), en donde la posibilidad de modificaciones en relación con la experiencia no fue contemplada por los hombres como la línea que marcará la historia de sus relaciones.



Y por último, sólo 1 participante fue ubicado en el eje de narración "Familia". El caso de este esposo fue el único en el que se estructuró la historia a partir de los eventos más significativos de la vida familiar el matrimonio y la llegada de los hijos; mientras que para ninguno de los otros 7 participantes, que viven actualmente una relación matrimonial y familiar, predominó como la línea ordenadora de su discurso.

En los ejes de narración no encontramos correspondencia entre las parejas, sin embargo, en el caso de los estilos sí hubo coincidencia entre ellas por lo menos en un mismo estilo, con excepción de la pareja AE (pareja A Esposos), la cual no coincidió ni en eje, ni en estilo de narración. La pareja BE coincidió en el estilo "Protagónico" y la pareja CE igualmente coincidió en este estilo. La pareja DE coincidió en los estilos "Recuento" y "Estructurado".

En el caso de las parejas de novios, la pareja AN coincidió en el estilo "De Elaboración". La pareja BN coincidió en los estilos "Fortuito" y "De Elaboración". La pareja CN coincidió en el estilo "Relacional".

Es importante señalar que ningún miembro de la pareja de novios fue ubicado en el estilo "Estructurado".

4.3.5. RESULTADOS GENERALES POR PAREJA.

PAREJA A NOVIOS.

En esta pareja partimos del principio de su otorgamiento de mayor conocimiento que sus parejas deben tener sobre ellos y de su propia noción de no conocerse a sí mismos en el mismo grado de "suficiencia". Ahora bien, este conocimiento "completo" que el otro debe tener sobre ellos, se ve de alguna manera reflejado en las expectativas que cada uno otorgó a sus compañeros pues la correspondencia, aunque no literal, sí se hace presente en las expectativas que se comentaron.

Respecto al cuadro de conocimiento, podemos considerar que el hecho de encontrar 7 diferencias de opinión respecto al conocimiento sobre el otro, podría ser indicador del conocimiento no centrado en precisiones, pues en la mayoría de las áreas obtuvieron puntajes por arriba de 8 (de 10 posibles). Cabe resaltar que una de las áreas con menor puntaje fue "proyectos a futuro", lo cual no corresponde con la noción general del noviazgo como espacio para conocer en esa línea a la pareja, incluso pareciera no tener congruencia con el conocimiento sobre las expectativas del matrimonio, pues aparentemente habría una relación entre conocer esos planes a futuro y las expectativas del otro, dentro de las cuales probablemente se incluiría el matrimonio.

Finalmente, sus narraciones analizadas muestran una especial relación con las expectativas indicadas por esta pareja. En el caso de ella, aunque sus propias expectativas se centraron en la categoría "pareja" y "abstractas", su novio agregó que en alguna de sus expectativas,

estaría centrada en sí misma (Ser feliz), lo cual adquiere relevancia frente al eje de narración seguido por ella: "Autonomía". En el caso de él, sus propias expectativas se centran en la pareja (Desarrollarse como pareja), mientras que su novia ubicó alguna de sus expectativas también centradas en la pareja (Apoyo mutuo) y finalmente, coincidiendo él en su narración, sigue un eje "Relación actual".

PAREJA B NOVIOS.

En esta pareja los niveles de conocimiento se ubicaron como altos, es decir, se encontró una alta correspondencia entre lo que piensan de sí mismos y del otro, de manera particular se observó que en ellos se reconoce como mayor el conocimiento que cada uno tiene sobre sí mismo, que de lo que creen conocerse el uno al otro, aún cuando estos niveles no sean bajos.

Ahora bien, las expectativas mencionadas para sí mismos y para sus parejas, no presentaron el mismo grado de correspondencia, esto es, confirman que se conocen a sí mismos, pues reportan sus propias expectativas, pero no es igual con lo que piensan del otro, pues en ningún caso hubo correspondencia entre las expectativas propias y las que su pareja supuso que ellos tenían. Así por ejemplo, ella indicó que sus expectativas: "Encontrar en la persona que compartiría mi vida apoyo, atención, fidelidad, confianza" y "crecer juntos como pareja", categorizadas en las áreas "Centrada en el otro" y "Centrada en la pareja", no corresponden con las expectativas que él indicó para ella: "Las de todas las mujeres", categorizada como "Abstracta", a partir de lo cual supondríamos que no la conoce, por lo menos en el plano de explicitación de sus expectativas. Por otro lado, la expectativa de él "Formar una familia", tampoco corresponde con lo que ella supuso él esperaría "Sentirse amado" y "Sentirse seguro de la relación", ambas categorizadas como centradas en sí mismo, con lo cual supondríamos que, efectivamente, el conocimiento que tienen uno del otro es menor a lo indicado por los niveles de conocimiento, aún cuando reconocemos que esto es en el plano del discurso, de lo posiblemente no explicitado.

Por otra parte, si tomamos como referencia el cuadro de conocimiento, donde la pareja en un mismo momento contrastó la información respecto a situaciones muy particulares como gustos, hábitos, etc., encontramos que en casi todas las áreas evaluadas obtuvieron altos puntajes (de 8.5 a 10), lo cual podría ser considerado como un nivel mayor de conocimiento del otro, sobre todo si agregamos que en esta pareja no encontramos diferencias, esto es, divergencias respecto a lo reportado por cada uno de ellos sobre su pareja. No obstante, una vez más, el hecho de que el área de "Proyectos a futuro" se presente como una de las más bajas nos coloca en el análisis de su falta de correspondencia en las expectativas, que de algún modo se relacionarían con los proyectos a futuro de la pareja.

En el análisis de su narración podemos relacionar de manera especial sus expectativas con su discurso. En el caso de ella, cuya narración fue ubicada con un eje "Relacional y personal", encontramos que sus expectativas "Centradas en el otro" y "Centrada en la pareja", como correspondientes con un discurso relacional donde el otro es parte fundamental del discurso, sin embargo, no ubicamos el aspecto personal, que posiblemente sería reflejado por una

expectativa "Centrada en sí mismo" en la cual, se identificaría ese proyecto personal. En el caso de él, sus expectativas no presentaron mayor relación con el eje de su narración, pues éste fue de "Autonomía" y su expectativa se centra en la familia, pero en este caso las expectativas que ella indicó para él, sí muestran relación con el eje de su discurso, pues en las expectativas mencionadas por ella, supuso que esperaría "Sentirse amado y apoyado" y "Sentirse seguro de la relación", las dos, categorizadas como centradas en sí mismo.

PAREJA C NOVIOS.

Los niveles de conocimiento manifestados por esta pareja fueron altos, sobre todo en lo que ambos suponen se conocen a sí mismos, no obstante en el caso de él consideró que su novia se conocía a sí misma "bien" y ella opinó que él la conocía a ella igualmente "bien", en ambos casos, el nivel de conocimiento fue menor y relacionado con lo que ella se conoce, o bien, lo que él conoce de ella. Estos niveles altos de conocimiento se relacionan con los altos puntajes obtenidos por esta pareja en el cuadro de conocimiento, en donde en ningún momento se ubicó la diferencia respecto a lo "bien" que él dice que ella se conoce y a lo "bien" que sólo él la conoce, pues en todas las áreas obtuvieron casi el máximo de puntajes, no se encontraron diferencias porque probablemente en lo referente a los temas de la investigación cubren la información y hay otras áreas en las que ellos han detectado que les falta por conocerse, no se mencionaron aspectos que no se conocieran, ni se rechazaron los comentarios que el otro hacía.

Ahora bien, si relacionamos los niveles de conocimiento con las expectativas mencionadas por esta pareja, encontramos una alta relación pues las correspondencias entre las expectativas mencionadas por cada uno para sí mismo y lo que el otro supuso que esperaría siempre estuvieron presentes, es decir, correspondían por lo menos en categorías de las expectativas, aún cuando, no correspondieran directamente en los argumentos. Agreguemos aquí que estas correspondencias se presentaron en casi todos los casos, posiblemente debido a que cada uno de los miembros de la pareja otorgó al otro las expectativas que tenía para sí mismo. Por ejemplo él indicó para sí mismo, "Desarrollarme afectiva e intelectualmente", "Vivir al lado de mi pareja" e indicó que las expectativas de ella serían "Vivir juntos" y "Desarrollarse afectiva, moral e intelectualmente", por su parte, ella indicó para sí misma "Mucha confianza y comunicación..", "Un trato muy especial con los niños" y para él, indicó "Que a los niños se les inculque la lectura y no se les golpee" y "No infidelidades y mucha confianza".

En la narración de cada miembro de la pareja, encontramos en el caso de ella que su eje de narración ubicado como "Autonomía" se complementó con un estilo "Protagónico" y "Relacional", que tiene una estrecha relación con las expectativas que ella indicó tener del matrimonio, sobre todo en el hecho de que éstas se categorizaron como "Centrada en sí mismo" y "Centrada en la pareja", esto es, su discurso parece coherente con las expectativas mencionadas. En el caso de él, sus expectativas, aunque parecen estar relacionadas con su eje de narración identificado como "Relación actual", por lo menos una de ellas "Centrada en sí mismo", no se identifica en su eje de narración, y tampoco en las expectativas que ella indicó para él. Esto es, en su discurso, no agrega de ninguna forma los aspectos centrados

en sí mismo, no se observó el eje de narración "Autónomo" ni el estilo de narración "Protagónico" que se podría esperar.

PAREJA A ESPOSOS

En esta pareja, los niveles de conocimiento no alcanzaron el puntaje máximo, no obstante, en todos los casos sí se presentó correspondencia entre las opiniones de cada uno. Lo más relevante de los resultados de esta pareja se centra, en que ambos suponen que el otro se conoce más a sí mismo de lo que ellos mismos se conocen y además, que el otro los debía conocer más a ellos de lo que ellos podrían conocer al otro.

Estos niveles de conocimiento alcanzados por la pareja se ven relacionados con las expectativas mencionadas por ellos, incluso con las pocas correspondencias encontradas entre los comentarios de las expectativas de cada uno y de las que asignaron a su pareja. Las correspondencias encontradas, sólo una por caso, se ubicaron en el área "Abstracta" y en el área "Centrada en el otro". En el caso de ella tres de sus expectativas fueron ubicadas como "Abstractas" (que era algo muy lindo, que no se iban a tener problemas) y él indicó que ella tendría, entre otras expectativas, el hecho de no tener problemas y en el caso de él que indicó que su única expectativa sería "Cambios por parte de ella...", categorizada como "Centrada en el otro" y su pareja indicó que una de las expectativas de él sería: "Quería una esposa a su lado que le diera mucho amor" también categorizada como "Centrada en el otro".

El cuadro de conocimiento, en cierta medida, reafirmó el hecho del conocimiento no con una noción de "completud", pues sólo dos áreas obtuvieron puntajes altos y se presentaron 5 diferencias entre los comentarios que realizaron cada uno de los miembros de la pareja.

La narración de esta pareja, agrega elementos de análisis muy relevantes, por ejemplo, el eje de narración identificado en el discurso de ella como "Relación y cambio" se encuentra estrechamente relacionado con una de las expectativas mencionadas por ella, exactamente con aquella en la que hizo mención de su preocupación por su relación con la familia de ella y más aún con las expectativas que su esposo supuso ella tendría, las cuales, en su mayoría, fueron categorizadas como centradas en el otro, sin embargo, la mera lectura de las expectativas no reportó, en ningún momento la posición de cambio en ella, esto, no podría haberse identificado sin la narración. Además, su estilo "Relacional" de narración parece muy directamente relacionado con las expectativas que él asignó para su esposa y que se centraron en el otro: "Lograr las metas" y "Estar juntos". En el caso de la narración que ella hizo, destaca su énfasis en la disposición al cambio, que no se ubicó en ninguno de los otros instrumentos, incluso, se observa de una manera peculiar esta falta de coincidencia cuando lo comparamos con los niveles medios o bajos con los que ella manifestó conocerse a sí misma.

En el caso de él, su narración se centró en el eje "Familia" y en sus expectativas, otra vez como en el caso de ella, él no reportó expectativas que fueran dirigidas hacia su preocupación por la familia, pero en el caso de los que su esposa consideró serían sus

expectativas sí se presenta una alta relación entre lo que ella consideró su idea de tener hijos, de salir adelante, de tener a su esposa., etc. con el eje "Familia" bajo el cual él se narró. En este caso, su estilo de "Elaboración", siempre detectado en la preocupación por evaluar a la persona que sería su compañera, contrasta con el puntaje que indicó en los niveles de conocimiento sobre su pareja, donde consideró conocerla sólo "más o menos", cuando en su narración su preocupación por evaluar al otro es muy alta. Probablemente tenga sentido esta apreciación sobre el conocimiento del otro, si suponemos que esta misma inquietud genere expectativas de mayor conocimiento sobre su compañera.

PAREJA B ESPOSOS.

En esta pareja, los niveles de conocimiento fueron bajos en el caso de la evaluación que él hizo de su pareja, pero en el caso de ella, en todos los aspectos evaluó las áreas de conocimiento con una noción de totalidad. Resalta el hecho de que él indicó casi los puntajes más bajos ("Muy poco") respecto a lo que supone ella se conoce a sí misma y lo que ella lo conocía a él.

Respecto a las expectativas, estos resultados de bajos niveles de conocimiento se ven reflejados en la total falta de correspondencia entre las expectativas indicadas por cada uno de ellos para sí mismos y lo que su pareja indicó como posibles expectativas. Destaca el hecho de que no se localizó ninguna correspondencia ni entre categorías ni entre contenidos. Así mismo, es relevante comparar las expectativas mencionadas por ella y él, que se diferencian cualitativamente en aspectos como claridad, precisión, puntualidad en el caso de ella, y el carácter ambiguo de las indicadas por él. Ambos indicaron las mismas expectativas para sí mismos y para el otro.

Igualmente, los bajos niveles de conocimiento se reflejan en los puntajes bajos obtenidos en el cuadro de conocimiento, donde varias áreas no rebasaron los 8 puntos y donde, por lo menos, se encontraron 5 diferencias, la mayoría atribuidas a él (4), por sus comentarios imprecisos, respecto a lo que reportaba conocer de su pareja.

Finalmente, las narraciones analizadas nos permiten observar ciertas relaciones entre los diferentes resultados. En el caso de ella, el eje de su narración ubicado como "Relacional y cambio", se relaciona en gran medida con las expectativas reportadas por ella para sí misma, que se ubicaron como "Centrada en sí misma" y "Centrada en el otro", donde la más relevante fue "Tener una persona a mi lado que me ame, comprenda y esté conmigo en las buenas y en las malas". En el caso de él, su narración ubicada con un eje "Autonomía", no se refleja directamente en sus expectativas, pero sí coincidió en las que ella supuso serían las expectativas de su esposo, que fueron categorizadas como "Centrada en sí mismo" y que se refiere exactamente a lo mismo que ella indicó para sí misma. Los estilos de narración ubicados en cada uno de los discursos se relacionan con los niveles de conocimiento, la profundidad de los comentarios y la precisión en el cuadro de conocimiento. En el caso de ella, sus estilos "De elaboración" y "Protagónico", parecieran coherentes con su posición de conocimiento completo de sí mismo y de su pareja, mientras que en el caso de él su estilo "Fortuito" y "Protagónico", sobre todo el "Fortuito", muestran una estrecha relación con la ubicación de las expectativas que enumeró para cada uno, de sus comentarios de las áreas de

conocimiento y de la suposición de que su pareja no alcanza , ni para sí misma ni para lo que ella lo conoce, un amplio conocimiento.

PAREJA C ESPOSOS.

Los niveles de conocimiento ubicados en esta pareja, aún cuando no son muy bajos en las correspondencias en casi todos los casos se ubicaron con percepciones bajas del conocimiento, tanto de sí mismos como del otro. Los puntajes asignados por ella están centrados en una noción de buen conocimiento de sí mismo, del otro y de lo que su pareja podría conocer, sin llegar a la noción de conocimiento "completo". En el caso de él, su percepción del conocimiento es mucho más alto para sí que para lo que supone su pareja se conoce o le ha permitido conocerla, él se acerca más a una noción de conocimiento total cuando evalúa su autoconocimiento pero no así para lo que ella podría conocer.

Las expectativas mencionadas por cada uno de los miembros de la pareja no indicaron correspondencia, ni en las categorías de las expectativas , ni en los contenidos citados. Él centró todas sus expectativas en el área "Abstracta" (como sinceridad, obediencia) e igualmente las que ubicó para su esposa (comprensión, mando), mientras que ella las ubicó para sí misma en las áreas "Centrada en la familia" y "Centrada en la pareja" (formar un hogar, tener hijos) y la única que indicó para su esposo se categorizó como "Centrada en la familia" (formar un hogar). El hecho de que en los niveles de correspondencia 2, lo que cada uno sabía sobre el otro, obtuvieran un nivel 5-6, no se relaciona con la falta de correspondencia entre las expectativas que suponían tendría su pareja.

El cuadro de conocimiento, aún con las reservas ya indicadas, refleja igualmente las mismas características de conocimiento no correspondiente entre los miembros de la pareja: el alto número de diferencias puede ser considerado como reflejo del desconocimiento ubicado en esta pareja, sin dejar de considerar que estamos haciendo referencia al conocimiento que puede ser en "discurso", es decir, que no es posiblemente referente directo del intercambio entre la pareja.

En sus narraciones, se ubicaron elementos muy particulares de análisis. En el caso de ella su eje de narración ubicado como "Relacional y personal" se complementa de manera directa con las expectativas mencionadas por ella y que se centraron en las categorías "Centrada en la familia" y "Centrada en la pareja", no obstante, en ninguna expectativa mencionada por ella, para sí misma, se observa directamente el planteamiento personal que haría de su vida en pareja, sin embargo el hecho de considerar como una expectativa el "Tener mis hijos", parece muy relacionado con su proyecto como madre.

Por otro lado, en el caso de él no se ubican relaciones tan directas entre sus expectativas y sus estilos de narración o su eje de narración. Todas sus expectativas fueron categorizadas como "Abstractas" y por su categoría misma es difícil ubicar la referencia exacta de esas expectativas, sin embargo el eje "Autónomo" muy relacionado con el estilo "Protagónico", podrían dar un matiz diferente a las expectativas de "obediencia" , "comprensión" y

"benevolencia" (por parte de su pareja), relacionándolo con su posición "Centrada en sí mismo" respecto a la relación.

PAREJA D ESPOSOS

Los niveles de conocimiento ubicados, casi todos con puntaje 5, indican que la correspondencia entre el conocimiento que ubicaban en sí mismos y en el otro fue alta, sobre todo en el caso de él, quien refirió en todos los momentos su noción de conocimiento completo. En el caso de ella, también se localizó su percepción de un alto conocimiento de sí mismo, del otro y de lo que el otro la conocía, sin llegar a considerar que éste fuera completo, no obstante lo que supone que su esposo se conocía a sí mismo fue ubicado con un puntaje mucho más bajo.

Estos niveles de conocimiento cercanos al nivel más alto, se vieron complementados tanto con las expectativas mencionadas y las correspondencias localizadas en la pareja como con el cuadro de conocimiento y la ausencia de "diferencias". En el primer caso, se ubicaron por lo menos 3 correspondencias entre lo que cada uno supuso para sí mismo y lo que su pareja indicó que esperaban del matrimonio, por ejemplo, mientras que ella indicó para sí que esperaba "Felicidad", categorizada como "Abstracta", su esposo indicó que una de sus expectativas sería precisamente "Ser felices", en el caso de él, una de sus expectativas fue "Tener hijos" y ella indicó precisamente que ésta era una de sus expectativas. Con respecto al cuadro de conocimiento, sus puntajes altos en casi todas las áreas y el hecho de que no se localizaran diferencias, dan muestra del posible conocimiento entre la pareja, que en este caso se refiere sólo a la posibilidad de manifestar su conocimiento en el discurso, pero contrastada entre ellos mismos.

La narración de ambos fue ubicada con un eje Relacional, en el caso de él "Relación actual" y en el de ella "Relación y cambio", sin embargo en sus expectativas no se localizó ninguna que fuera categorizada como "Centrada en el otro" o "Centrada en la pareja" que podrían tener una estrecha relación con sus ejes de narración, pero algunas de sus expectativas como "Ser felices", "Tener hijos" agregan necesariamente su visión de incluir al otro en sus perspectivas de vida, aunque no sea de manera directa como en el caso de su narración. Respecto a sus estilos de "Recuento" y "Estructurado", en los que los dos coincidieron, el estilo "Estructurado" ubicado en la narración de él, en tanto que se estructuró en el eje de su vida en pareja y de su vida en familia (como padre), se relaciona directamente con las expectativas mencionadas por él que se categorizaron como "Centradas en la familia".

5. CONCLUSIONES.

En el presente trabajo se analizaron como etapas clave, en el desarrollo de las relaciones de pareja, el Cristianismo, la Modernidad y la Época actual. Dicha estrategia dio pauta a presentar una visión de los factores involucrados en las diversas formas en las que ha sido vivida la relación de pareja. De entre éstos, podemos considerar principalmente, de acuerdo al interés de nuestra investigación, la manera en que se ha conceptualizado al hombre tomándolo en cuenta como un ser humano "actuante" concebido desde distintas perspectivas de acuerdo a cada momento histórico.

Un momento clave en este análisis, se centra en la noción de individuo, donde se reconoce que la individualidad tiene un origen histórico y produce un modelo humano específico. Esta posición es altamente relevante en la perspectiva que se desarrolla sobre la noción de sí mismo y la importancia que se le asigna al conocimiento en esa constitución del individuo en la actualidad. De aquí que se considere a ciertas posiciones psicológicas como faltas de esta perspectiva histórica y centradas todavía en una visión del sí mismo, acabado, objetivo y estable.

No se comparte esta visión fija del individuo, aunque sí consideramos como lo hace Foucault (1986) que el individuo frente a sí mismo ejerce observación, reflexión, análisis, inquietud de sí, trabajo de sí sobre sí mismo, pero le agregamos la característica histórica en la que se desarrolla, el momento en el que se evalúa a sí mismo y lo que le inquieta, como también frente a quién se esta pensando. El yo, entonces, es relacional, fragmentario e histórico. Por ello, se parte del supuesto de que la noción de conocimiento ha dejado de ser estática, ahora obedece a otro momento, es relacional, dinámico y fragmentario.

La noción que anteriormente se tenía sobre el individuo estaba caracterizada por los supuestos de objetividad, absolutismo y exactitud; por lo que los referentes bajo los cuales se estructuraba el conocimiento del sí mismo eran a partir de un ser humano acabado e inamovible, considerando entonces que el sujeto estaba ahí para ser conocido por los otros y por sí mismo de una forma predecible o total. Sin embargo, esta concepción de un yo medible, auténtico y único se está desmoronando en la actualidad a consecuencia de la multiplicidad de relaciones en las que se encuentra inmerso el individuo.

Ahora la noción de sí mismo se vuelve dinámica, fragmentada y relacional, por lo que necesariamente nos remite a una nueva concepción del conocimiento del sí mismo basada, a su vez, en estas características: El conocimiento de sí mismo es dinámico, relativo y relacional.

Bajo estas perspectivas los resultados analizados en este trabajo, referirán aspectos que se inclinan hacia una u otra posición.

El haber utilizado un instrumento de trabajo que constara de varias partes, tuvo como objetivo complementar y confirmar la información que cada uno de los participantes daba. Sin embargo, el hecho de no haber encontrado una consistencia amplia en los datos

proporcionados, no nos lleva automáticamente a considerar que los participantes no se conocieran entre sí, ni a sí mismos, o bien, que el instrumento utilizado no haya sido el correcto.

De entre las formas de acercarnos al estudio del sí mismo, algunas estrategias como la narración, la observación participante, etc. podrían acercarnos más a lo que Gergen (1992) y Neisser (1991) refieren como el acercarse a la acción, a lo que realmente el sujeto hace para conocerse y para conocer al otro.

Las condiciones de nuestros resultados nos dirigieron más bien a considerar las características de la noción de conocimiento que abarca lo relativo o fragmentario que puede ser este proceso, amén de considerarlo básicamente relacional. No es posible seguir adoptando la noción de conocimiento como algo medible y acabado. En cada una de las partes de esta investigación, encontramos información distinta entre los participantes, aún en los casos en los que se hacía referencia a un supuesto conocimiento "completo", éste tiene que ver más con el nivel de conocimiento que el participante aprecia tener sobre sí mismo y sobre su pareja en un determinado aspecto abordado y no como si se tratara de un absoluto.

De acuerdo a las diferencias encontradas entre las parejas de novios y esposos, todas ellas referidas al conocimiento, podemos decir que existe un cambio en la percepción de conocimiento a partir de haber transitado por la experiencia noviazgo-matrimonio, el conocimiento está cualitativamente diferenciado de acuerdo al tipo de relación que se tiene, por su profundidad y formalidad.

Considerando estas diferencias encontradas entre parejas de novios y esposos sobre el conocimiento, ubicamos aquí el contraste sobre las diferencias totales de los cuadros de conocimiento respecto a los novios y los casados, el cual no refleja el supuesto común de que a mayor tiempo de relación y convivencia, más deberían conocerse las parejas. Debemos considerar una vez más que hay aspectos, sobre todo en el matrimonio, en que ciertos elementos no pueden ser explicados o referenciados verbalmente, sino que son parte (implícita) de la vida de la pareja, de su interacción cotidiana llegando a pasar incluso como desapercibidos.

LA ELECCIÓN.

La capacidad de elección, es una de las diferencias históricas que asignan al individuo su estatus, de ahí que en nuestro trabajo siempre se presentara de manera relevante. De acuerdo a nuestros resultados, la elección de mantener una relación de pareja y de llegar al matrimonio, en todas nuestras parejas, siempre fue manifestada como libre de presiones, acuerdos familiares, etc. y más bien se vio matizada por un grado elevado de "seguridad" en la decisión. Del mismo modo, las expectativas indicadas por nuestros participantes, parecen vincular, como lo suponen Crawley (1967), Rougemont (1986) y Béjar (1987), a la elección con la búsqueda de la felicidad, con el cumplimiento de su ideal de éxito en el matrimonio. No obstante, la elección, aún cuando realmente sea una acción autónoma y personal, no parece estar vinculada directamente con la "felicidad" de la relación, ni tampoco garantiza su

éxito. Más aún, deberíamos considerar que el sujeto, en la actualidad está sometido a un número ilimitado de "elecciones", incluso su relación de pareja, en tanto que reconocemos una trayectoria de vida no estática e inamovible, se verá sometida a una constante evaluación y toma de decisiones, entonces el trabajo que el individuo hace sobre sí mismo respecto a lo que habrá de ser su relación, es constante y está sometido, por el ritmo de vida que lleva, por la heterogeneidad de momentos en los que se desarrolla, por la diversidad de gente con la que se relaciona, a una acción constante, de aquí que se supone que no hay una sola elección sino una constante inquietud del mundo en el que se desarrolla el sujeto, que le llevará a una línea continua de decisión.

EL CONOCIMIENTO.

Nuestra percepción del sujeto es fragmentaria, es decir, coincidimos completamente con Gergen (1992) y Vattimo (1990) respecto a su clara suposición de que la noción del "yo" ya no debe ser estática, ni considerada fija, permanente y estable, sino que ha de responder a las relaciones que se establecen, al evento, al diálogo y a la interpretación.

Los participantes en nuestra investigación, dieron muestras, por demás muy claras, de diferentes nociones de sí. Se manifestaron conocedores de su relación actual, pero también indiferentes o completamente polares respecto a sus relaciones anteriores. Se reconocían interesados y comprometidos, pero también se visualizaron en ciertos momentos como "faltos de compromiso" y más centrados en el "relajo". En casi todos los casos se observaron concepciones aparentemente "contradictorias", pero que en todo caso, no son muestra más que de la noción que en este trabajo tenemos de los diferentes espacios, momentos, relaciones en las que se construyen ellos mismos, al evaluarse hacia el pasado, en una visión retrospectiva de sus relaciones de pareja, los participantes se reconocían como "diferentes": argumentaban intereses completamente distintos a los actuales, concepciones del "otro" que no presentaban actualmente, e incluso se reconocían diferentes de relación a relación, es decir, su noción de sí dependía de su momento personal, del "otro", de cómo era, de qué esperaba.

En ningún caso encontramos esa percepción de seres acabados e inamovibles, aunque sí se identificaron aspectos reconocidos como "esenciales", es decir, ciertos principios o características que definían al sujeto pero que evidentemente eran agregados como elementos base para la estructuración del sí mismo, por lo menos para su referencia en la narración, o bien, como partes importantes de sus expectativas. Esto nos permite estar de acuerdo con la visión de Gergen (1992) respecto a la no existencia de un nivel central de autoevaluación, y nos acerca a considerar que los sujetos al evaluarse a sí mismos, es decir, al realizar este trabajo de sí sobre sí mismos, lo hacen desde diversas formas partiendo de su posición y movimiento a través del mundo social. Este hecho es ampliamente identificado sobre todo por la estrategia de pedir a los participantes que se narraran en sus relaciones de pareja, donde fue claro su análisis de sí mismos, e incluso de los otros, con esta perspectiva de cómo se desplazaban en el mundo, de cómo cambiaban sus nociones de sí mismos, del otro y de las relaciones que establecían, de acuerdo a sus diferentes momentos, intereses, e incluso, de acuerdo a cómo el otro planteaba la relación.

En la ubicación que hicimos del conocimiento de sí mismos y de los otros, las estrategias con las que nos acercamos a la acción social que queríamos interpretar, mostraron una sensibilidad clara para diferenciar con precisión la búsqueda de un conocimiento supuestamente total, que supondría que con ciertos instrumentos, como el cuestionario de conocimiento, se ubicaría a éste en un nivel desde "completamente" hasta "muy bajo", o bien, buscar ciertas nociones que caracterizaran la forma en la que se construye la noción de sí. A partir de nuestro análisis de resultados, concluimos respecto a este punto, que el conocimiento de sí mismo y del otro, no requiere, para su estudio una ubicación, una graduación o una medida, más bien requiere esa formalización de las reglas comunes para la interpretación de lo que suponemos es parte de la categoría del conocimiento.

Creemos que algunos elementos propios de la noción de sí, pertenecen a lo que los autores revisados denominaban como "esquemas", "patrones culturales", "roles" o "modelos". Sobre todo aquellos que posiblemente podrían ser ubicados como elementos característicos de cómo se definieron a sí mismos los participantes. Por ejemplo, en nuestros resultados, se evidenciaron ciertas perspectivas de género claramente diferenciadas, ellas al narrarse utilizaron ciertos ejes y estilos que no se identificaron en los hombres.

Finalmente, el conocimiento como un supuesto de "completud" no es adecuado, se aleja de la perspectiva de vida actual, del constante movimiento y de la fragmentación a la que el sujeto se ve sometido. En palabras de uno de nuestros participantes, el conocimiento quedaría definido como sigue:

"...la conozco, pero nunca voy a terminar de conocerla, siempre va a haber algo que me sorprenda, algo que yo no esperaba, siempre cambiamos, pensar que nos conocen completamente es irreal"

LAS EXPECTATIVAS.

Si la noción de un conocimiento total se presentaba en la psicología, era sobre todo en aquellos casos en que se invitaba a las personas a conocer perfectamente al otro (o a uno mismo), saber sus anhelos, gustos, expectativas y que todo esto tenía como objetivo salvar algunas de las principales dificultades del matrimonio. No obstante, nuestros resultados no se acercan ni lo más mínimo a lo que estas propuestas buscarían. Las expectativas no coincidieron en las parejas con esa exactitud supuesta, ni en los matrimonios, con más de 15 años de casados, ni para los novios con algunos meses de relación. Más que dirigir el conocimiento a estas particularidades, que no se descalifican, pero sí las ubicamos en la periferia de interés, posiblemente antes de describir a pie juntillas los gustos, las expectativas, etc. el sujeto debería entender su proceso relacional, asimilar los eventos en los que se engarza su noción del mundo, de sí mismo, y más aún, reconocer esa posibilidad de constante cambio y dejar atrás la visión de sujeto acabado, que seguramente tiempo después ya no ha de ser coherente con lo que ahora se piensa, vive, anhela.

Las expectativas de matrimonio, siguen, en todo caso representándose con el lenguaje que el modernismo o el romanticismo nos han dejado para el sujeto, más específicamente para sus anhelos. La felicidad, el amor, el éxito de la pareja, los hijos siguen presentándose como las expectativas tanto de matrimonios, como de novios e igualmente en hombres que en mujeres. Aquí, es donde aún no ubicamos cómo, bajo una noción de fragmentación, de sujeto relacional, el yo puede ser referido, si las apreciaciones que hacemos de la era de los mass media, de saturación, están tan cercanas a nuestra sociedad como pareciera ser, sólo las observamos en casos particulares, pero no así en el lenguaje general que se usa para referenciar las expectativas de sí mismo o del otro.

LA NECESIDAD DE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA EN EL ESTUDIO DEL SÍ MISMO.

Al comenzar nuestro trabajo reconocíamos la relevancia del devenir histórico en las características de la pareja (Flandrin, 1984). Este reconocimiento sustentó la necesidad de ubicar con precisión los diferentes momentos históricos para reconocernos, finalmente, en el momento actual. Durante nuestra revisión histórica de la pareja, el sujeto, individuo o noción de sí, fue haciéndose presente de una forma relevante, dando como resultado, también, una visión histórica del sí mismo.

Aún cuando no abordamos con profundidad el estudio de las teorías del sujeto, podemos concluir que un punto fundamental es reconocer también la evolución de la noción de sujeto. Reconocer que la noción de sí es también parte del devenir histórico, nos coloca en la necesidad de un estudio mucho más completo de la vida actual, de la contemporaneidad, de sus características, de sus peculiaridades, del sujeto que la transita y del sí mismo que dentro de ella se construye, de las características que la noción de sí adquiere actualmente.

Para realizar estudios sobre el sí mismo, debemos identificar primero dónde está parado ese sujeto. Históricamente el sujeto siempre ha hecho trabajo de sí sobre sí mismo, se ha evaluado y ha evaluado a los otros. No obstante, el lugar desde donde se observa no es el mismo, nuestra investigación es un acercamiento respecto al trabajo teórico de la psicología sobre el sujeto, sobre todo respecto a la noción de sujeto que nosotros mismos a lo interno, construimos.

Nuestra posición al respecto se resume en considerar que el individuo de nuestra época se construye en un mundo plagado de desarrollos tecnológicos y con un elevado nivel de información generada por los medios de comunicación, lo cual produce un fuerte incremento en las posibilidades de interacción, es decir, lo que Vattimo (1990) y Gergen (1992) coinciden en señalar como un proceso mucho más variado e intenso de relaciones. De aquí que nuestra postura esté dirigida al supuesto de que el Yo, en este momento histórico, se encuentra en un proceso generador de una nueva conciencia del sí mismo caracterizada por la ausencia de permanencia y estabilidad y por una presencia, cada vez más fuerte, de fragmentación y multiplicidad.

Estas características de la multiplicidad y la fragmentación, aunque si bien, no fueron reflejados en el discurso de nuestros participantes, sí se hicieron evidentes al contrastar cada una de las estrategias utilizadas para acercarnos al estudio del sí mismo. Por medio de los cuales reconocimos en descripciones de actitudes, reflexiones, formas de pensar, etc. que los participantes se colocaban a sí mismos y a los otros bajo diferentes perspectivas, dependiendo del momento al que hicieran referencia, del otro al que se referían y de cómo ellos mismos se mostraban a los demás. Por lo que seguimos considerando que aún cuando no contamos con un lenguaje que refiera al sujeto relacional o fragmentario, sí encontramos que esto es evidente en la forma en que se desenvuelve en su mundo relacional, es decir, en la acción, en su interacción cotidiana y con sus características implícitas.

Lo anterior se concentra en la perspectiva de Vattimo(1990) en la que el sujeto en su mundo de interacciones, tendrá que ver más con el evento, el consenso y el diálogo.

No reconocer el momento histórico del sujeto que estudiamos parecería negar la posibilidad de caracterizar con certeza la noción que tenemos sobre el sí mismo. No podemos seguir pensando sobre el sujeto, sobre el sí mismo como hace 50 años, ni como hace 20 años. La psicología no puede olvidar la relevancia de las teorías del sujeto, ni dejar de lado el reconocimiento de su devenir histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERONI, F. (1988)** ENAMORAMIENTO Y AMOR. EDITORIAL GEDISA MÉXICO.
- ARIÈS (1987)**. "EL AMOR EN EL MATRIMONIO". EN: ARIÈS PH.; BÉJIN A.; FOUCAULT M. Y OTROS (1987) SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO MÉXICO
- ARIÈS PH.; BÉJIN A.; FOUCAULT M. Y OTROS (1987)** SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO MÉXICO
- ARIÈS, PH. Y DUBY, G. (1989)** HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. COMPILACIÓN. EDITORIAL TAURUS. BARCELONA.
- BÉJAR, H. (1987)** EL ÁMBITO ÍNTIMO. EDITORIAL ALIANZA UNIVERSIDAD. MADRID.
- BÉJIN (1982)**. "EL MATRIMONIO EXTRACONYUGAL DE HOY". EN: ARIÈS PH.; BÉJIN A.; FOUCAULT M. Y OTROS (1987) SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO MÉXICO
- BONEDEK, T. (1986)** EN: FROMM, E. ; HORKHEIMER, PARSONS Y OTROS (1986). LA FAMILIA. EDICIONES PENÍNSULA, BARCELONA ESPAÑA.
- BROTHERS, J. (1989)** LA MUJER, EL AMOR Y EL MATRIMONIO. EDITORIAL GRUJALBO. MÉXICO.
- BRUNER, J. (1990)** ACTOS DE SIGNIFICADO. MÁS ALLÁ DE LA REVOLUCIÓN COGNITIVA. EDITORIAL ALIANZA. ESPAÑA.
- CORONA G.A. Y PALACIOS A.R. (1994)**. UN ESTUDIO DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN EL CONTEXTO ACTUAL. UAT MEMORIAS DEL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES SOBRE FAMILIA. MÉXICO
- CRAWLEY, Q.L.; MALFETTI, L.; STEWART, E.I. Y VAS DIAS N. (1967)**. REPRODUCCIÓN, SEXO Y PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO. EDIT. JIMS. BARCELONA PP.163-233
- DUBY G., BARTHELEMY D. Y DE LA RONCIERE C. (1988)**. "CUADROS DE LA VIDA PRIVADA EN LAS FAMILIAS ARISTOCRÁTICAS". EN: HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. DIRIGIDA POR ARIÈS, PH. Y DUBY G. (1988). TAURUS. BARCELONA
- ENCICLOPEDIA LABOR. EL HOMBRE A TRAVÉS DEL TIEMPO 1a PARTE.**
HISTORIA DE LA IGLESIA

- EVANS-PRITCHARD, E.E. (1975) LA MUJER EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS. EDICIONES PENÍNSULA. BARCELONA**
- FLANDRIN, J.L. (1984) LA MORAL SEXUAL EN OCCIDENTE. COLECCIÓN PLURAL HISTORIA. JUAN GRANICA EDICIONES. BARCELONA ESPAÑA**
- FLANDRIN, J. L. (1987). EN: ARIÈS PH.; BÉJIN A.; FOUCAULT M. Y OTROS (1987). SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO. MÉXICO**
- FOUCAULT M. (1986) HISTORIA DE LA SEXUALIDAD. TOMO 2: EL USO DE LOS PLACERES. SIGLO XXI MÉXICO**
- FOUCAULT M. (1987) HISTORIA DE LA SEXUALIDAD. TOMO 3: LA INQUIETUD DE SÍ. SIGLO XXI, MÉXICO**
- FOX R. (1987) "LAS CONDICIONES DE LA EVOLUCIÓN SEXUAL". EN : ARIÈS, P.H., BÉJIN A., FOUCAULT M. (1987) SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO. MÉXICO**
- FROMM, E. (1989) EL ARTE DE AMAR. PAIDÓS STUDIO. MÉXICO.**
- FROMM, E. ; HORKHEIMER, PARSONS Y OTROS (1986) LA FAMILIA. EDICIONES PENÍNSULA, BARCELONA ESPAÑA.**
- GALIANO, F.M.; DE LA VEGA LASSO, S.J. Y ADRADOS R.F. (1985) EL DESCUBRIMIENTO DEL AMOR EN GRECIA. EDITORIAL COLOQUIO. MADRID**
- GERGEN, K.J. (1992) EL YO SATURADO. PAIDÓS. ESPAÑA**
- GERGEN, K.J. (1992(b)) "THE SOCIAL CONSTRUCTION OF SELF KNOWLEDGE". EN: KOLAK D. Y MARTIN R. SELF AND IDENTITY CONTEMPORARY PHILOSOPHICAL ISSUES. MACMILLAN PUBLISHING COMPANY. USA**
- GUILLÉN, J. (1977) VRBS ROMA. VIDA Y COSTUMBRES DE LOS ROMANOS. I LA VIDA PRIVADA. EDICIONES SÍGUEME. SALAMANCA, ESPAÑA.**
- HELLER, A. (1982). LA REVOLUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA. EDICIONES PENÍNSULA. HISTORIA, CIENCIA Y SOCIEDAD. BARCELONA**
- HEREDIA, (1985). ESTUDIO COMPARATIVO DE LA PAREJA MASCULINA. TESIS UDLA. MÉXICO.**
- HITE, S. (1988). MUJERES Y AMOR. NUEVO INFORME HITE. GRIJALBO. MÉXICO.**

JOHANSON, D. Y EDEY, M. (1982). EL PRIMER ANTEPASADO DEL HOMBRE. PLANETA. BARCELONA

KOLAK, D., MARTIN, R. (1991) SELF AND IDENTITY: CONTEMPORARY PHILOSOPHICAL ISSUES. MACMILLAN PUBLISHING COMPANY. USA.

LINTON (1989) CITADO EN: FROMM (1989) EL ARTE DE AMAR. PAIDÓS STUDIO, MÉXICO.

LOVEJOY (1982) CITADO EN: JOHANSON, D. Y EDEY, M. (1982). EL PRIMER ANTEPASADO DEL HOMBRE. PLANETA. BARCELONA

LUHMANN, N. (1985) EL AMOR COMO PASIÓN. EDICIONES PENÍNSULA. BARCELONA

MAGRASSI, E.G.; ROCCA, M. Y OTROS (1980). LA HISTORIA DE VIDA. CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. BUENOS AIRES.

MUSITU, E.G.; ROMÁN Y GARCÍA (1988). FAMILIA Y EDUCACIÓN. LABOR UNIVERSITARIAS. ESPAÑA

NEISSER, V. (1991) "FIVE KINDS OF SELFKNOWLEDGE". EN: KOLAK D.; MARTIN R. (1991) SELF AND IDENTITY: CONTEMPORARY PHILOSOPHICAL ISSUES. MACMILLAN PUBLISHING COMPANY. USA

O'NEILL, N. Y O'NEILL, G. (1976). MATRIMONIO ABIERTO: UN NUEVO CONCEPTO DE VIDA EN COMÚN. EDITORIAL GRIJALBO. MÉXICO

PARSONS (1986) EN: FROMM, E. ; HORKHEIMER, PARSONS Y OTROS (1986). LA FAMILIA. EDICIONES PENÍNSULA, BARCELONA ESPAÑA.

PÉREZ, C. G. (S/a) REFLEXIONES SOBRE GOFFMAN (1970). INÉDITO DPAF. ENP IZTACALA UNAM.

PICK, V. Y LÓPEZ, V. (1987) COMO INVESTIGAR EN CIENCIAS SOCIALES

PROST, A. (1989) "FRONTERAS Y ESPACIOS DE LO PRIVADO" EN: HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. DIRIGIDA POR ARIÈS, PH. Y DUBY, G. (1989) EDITORIAL TAURUS. BARCELONA.

QUINN, N. (1992) "THE MOTIVATIONAL FORCE OF SELF UNDERSTANDING: EVIDENCE FROM WIVES 'INNER CONFLICTS'". EN: STRAUSS C. COMPILADOR 1992. HUMAN MOTIVES AND CULTURAL MODELS. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. USA.

- ROJAS, S.R. (1985)** GUÍA PARA REALIZAR INVESTIGACIONES SOCIALES. UNAM. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.
- ROSE, N. (1990)** GOVERNING THE SOUL. THE SHAPING OF THE PRIVATE SELF. ROUTLEDGE. GREAT BRITAIN.
- ROUGEMONT, D. (1986)** EL AMOR Y OCCIDENTE. EDITORIAL KAIRÓS. MADRID
- ROUSSELLE, A. (1989)** PORNEIA. DEL DOMINIO DEL CUERPO A LA PRIVACIÓN SENSORIAL. DEL SIGLO II AL SIGLO IV DE LA ERA CRISTIANA. EDICIONES PENÍNSULA.
- SÁNCHEZ, D. (1980)** FAMILIA Y SOCIEDAD. EDITORIAL JOAQUÍN MORTIZ. MADRID
- SÁNCHEZ (1984)**. CITADO EN: FLANDRIN J.L. (1984) LA MORAL SEXUAL EN OCCIDENTE. COLECCIÓN PLURAL HISTORIA. JUAN GRANICA EDICIONES. BARCELONA ESPAÑA
- SÉNECA (1987)** CITADO EN: ARIÈS PH.; BÉJIN A.; FOUCAULT M. Y OTROS (1987) SEXUALIDADES OCCIDENTALES. PAIDÓS STUDIO MÉXICO. PP.181-182
- SIGLER, I. (1992)** LA NATURALEZA DEL AMOR. 2. CORTESANO Y ROMÁNTICO. SIGLO XXI. MÉXICO
- SIGLER, I. (1992)** LA NATURALEZA DEL AMOR. DE PLATÓN A LUTERO. SIGLO XXI. MÉXICO
- TORDJMAN, G. (1988)** LA PAREJA: REALIDAD, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA VIDA EN COMÚN. GRIJALBO. MÉXICO.
- VATTIMO, G. (1990)** LA SOCIEDAD TRANSPARENTE. PAIDÓS. ESPAÑA.
- VERNANT, J.P. (1990)** "EL INDIVIDUO EN LA CIUDAD" EN: VEYNE, P.; VERNANT, J.P.; DUMONT, L. Y OTROS (1990) SOBRE EL INDIVIDUO. PAIDÓS STUDIO. MÉXICO.
- VEYNE, P. (1990)** "EL INDIVIDUO HERIDO EN EL CORAZÓN POR EL PODER PÚBLICO". EN: VEYNE, P.; VERNANT, J.P.; DUMONT, L. Y OTROS (1990) SOBRE EL INDIVIDUO. PAIDÓS STUDIO. MÉXICO.
- VINCENT, G. (1989)** "¿UNA HISTORIA DEL SECRETO?". EN: HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. DIRIGIDA POR ARIÈS, PH. Y DUBY, G. (1989) EDITORIAL TAURUS. BARCELONA.
- WESTERMARCK, E. (1984)** HISTORIA DEL MATRIMONIO. EDITORIAL LAERTES. BARCELONA

ANEXOS

ANEXO A. Guía de entrevista en pareja (matrimonio* y noviazgo)

FICHA DE IDENTIFICACIÓN:

1.- EDADES: ÉL _____ ELLA _____

2.- ESTADO CIVIL: ÉL _____ ELLA _____

3.- TIEMPO DE RELACIÓN: _____

4.- ACTIVIDADES ELLA: _____

ÉL: _____

5.- ESCOLARIDAD ÉL: _____

ELLA: _____

*6.-¿TIENEN HIJOS? SI _____ NO _____

*¿ CUÁNTOS? _____

EDADES DE CADA UNO: _____

ENTREVISTA:

1.- ¿CÓMO SE CONOCIERON?

2.- ¿EN QUÉ AMBIENTE SE CONOCIERON?

3.- ¿HACE CUÁNTO TIEMPO QUE SE CONOCEN?

4.- ¿USTEDES CREEN QUE SE CONOCEN UNO AL OTRO? SI-NO ¿POR QUÉ?

5.- ¿POR QUÉ CREEN QUE CONOCES A TU PAREJA?

6.- ¿CREEN USTEDES QUE HAN HECHO ALGO ESPECIAL PARA CONOCER
A SU PAREJA?

SI LA RESPUESTA ES SÍ: ¿QUÉ HAN HECHO?

SI LA RESPUESTA ES NO: ¿POR QUÉ?

7.- ¿EN QUÉ MOMENTO O MOMENTOS PODRÍAN DECIR USTEDES QUE
CONOCEN A SU PAREJA?

8.- ¿EN QUÉ ASPECTOS CREEN QUE LA CONOCEN?

**EN ESTE PUNTO INSERTAR EL CUADRO DE ÁREAS DE CONOCIMIENTO
(ANEXO B)**

9.- ¿CREEN QUE EN EL NOVIAZGO Y EN EL MATRIMONIO SEA IMPORTANTE
CONOCERSE ENTRE SÍ Y A SÍ MISMO? ¿POR QUÉ?.

ANEXO B. Cuadro de áreas de conocimiento.

ÁREAS	1	2	3	4	5
GUSTOS	¿QUÉ LE GUSTA? ¿CUÁLES SON SUS GUSTOS?	¿LE GUSTA EL CINE, LEER, ETC.? ¿QUÉ TIPO O CLASE?	¿QUÉ COLOR LE GUSTA MÁS?	¿QUÉ TIPO DE ROPA LE AGRADA?	¿CUÁL ES SU COMIDA FAVORITA?
SENTIMENTAL	¿CÓMO DESCRIBIRÍAS SENTIMENTALMENTE A TU PAREJA?	¿QUÉ ES LO QUE SIENTE POR TI TU PAREJA?	¿ACOSTUMBRA A EXPRESARTE ESO QUE SIENTE? NO ¿POR QUÉ? SI ¿CÓMO?	¿CREES QUE TU PAREJA ES ROMÁNTICA(O)? ¿POR QUÉ?	¿CUÁL ES EL ESTADO DE ANIMO QUE ACOSTUMBRA A TENER TU PAREJA?
EMOCIONAL	¿CÓMO TE DA A ENTENDER QUE ALGO LE PASA?	¿QUÉ ES LO QUE MÁS LE ENOJA?	¿CUÁNDO Y CÓMO SABES QUE ESTÁ ENOJADO (A) O CONTENTO(A)	¿QUÉ COSAS LE PRODUCEN MAYOR FELICIDAD?	¿PODRÍAS DECIR COMO REACCIONARÍA ANTE ALGUNA SITUACIÓN PROBLEMA O DE EMERGENCIA?
FÍSICO	¿PODRÍAS DESCRIBIR FÍSICAMENTE A TU PAREJA?	¿CÓMO ACOSTUMBRA A CUIDAR SU CUERPO? ¿CÓMO ES SU ARREGLO?	¿HAY UNA SEÑAL EN PARTICULAR QUE LLAME TU ATENCIÓN?	¿SABES CUÁNTO MIDE TU PAREJA?	¿QUÉ ES LO QUE MÁS LE GUSTA A TU PAREJA DE SU CUERPO?
HABILIDADES SOCIALES	¿CÓMO ACOSTUMBRA A PORTARSE CONTIGO TU PAREJA?	¿QUÉ TIPO DE REUNIONES SOCIALES LE GUSTAN?	¿CON QUÉ TIPO DE PERSONAS LE GUSTA ESTAR?	¿ES EXTROVERTIDO O INTROVERTIDO? ¿POR QUÉ?	¿QUÉ OPINA TU PAREJA DE LA AMISTAD?
DIVERSIONES	¿EN QUÉ ACOSTUMBRA A OCUPAR SU TIEMPO LIBRE?	¿CUÁLES SON LAS ACTIVIDADES DE DIVERSIÓN QUE COMÚNMENTE REALIZA?	¿QUÉ ACTITUDES SON DESAGRADABLES PARA TU PAREJA?	¿ES UNA PERSONA QUE LE GUSTA DIVERTIRSE O DISTRAERSE? ¿POR QUÉ?	SI TUVIERA QUE ELEGIR UN PASATIEMPO O DISTRACCIÓN ¿SABES QUÉ ELIGIRÍA?
ESTILO DE VIDA	¿CÓMO ES SU ESTILO DE VIDA?	¿CÓMO PIENSA QUE DEBEN SER COMO PAREJA?	¿HAY ALGUNA CUALIDAD HUMANA QUE ÉL (ELLA) ADMIRE? ¿CUÁL?	¿QUÉ ACTITUD DE LAS PERSONAS LE DESAGRADA?	¿CÓMO PIENSA QUE DEBEN SER EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA?
PROYECTOS A FUTURO	¿SABES QUÉ ES LO QUE MAS DESEA HACER EN LA VIDA TU PAREJA?	¿SABES SI ESTÁ SATISFECHO CON SU DESEMPEÑO ESCOLAR, LABORAL?	¿QUÉ ESPERA ÉL (ELLA) DE SU RELACIÓN?	¿CONOCES SUS PLANES PARA EL PRÓXIMO AÑO?	¿CUÁLES SON TUS PLANES A FUTURO?

ANEXO C. Cuestionario de conocimiento y expectativas para matrimonios (Parte I).

RESPONDA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS DE ACUERDO A LA ESCALA QUE SE PRESENTA; RECUERDE QUE LA INFORMACIÓN ES CONFIDENCIAL Y PROCURE SER LO MÁS SINCERO POSIBLE. GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

1.- ¿Yo conocía los motivos por los que me casé con mi pareja?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

2.- ¿Yo sabía lo que esperaba del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

3.- ¿Yo sabía los motivos por los que mi pareja se casó conmigo?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

4.- ¿Yo sabía lo que mi pareja esperaba del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

RESPONDA LA SIGUIENTE PREGUNTA:

¿Cuáles eran sus expectativas o qué era lo que usted esperaba del matrimonio?

ANEXO C. Cuestionario de conocimiento y expectativas para matrimonios (PARTE II).

5.- ¿Mi pareja sabía los motivos por los que me casé con él (ella)?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

6.- ¿Mi pareja sabía lo que yo esperaba del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

7.- ¿Mi pareja sabía los motivos por los que se casó conmigo?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

8.- ¿Mi pareja sabía lo que ella (él) esperaba del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabía	lo sabía muy poco	lo sabía más o menos	lo sabía completamente

RESPONDA LA SIGUIENTE PREGUNTA:

¿Cuáles eran las expectativas que su pareja tenía del matrimonio?

ANEXO C'. Cuestionario de conocimiento y expectativas para novios (PARTE I):

RESPONDA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS DE ACUERDO A LA ESCALA QUE SE PRESENTA; RECUERDE QUE LA INFORMACIÓN ES CONFIDENCIAL Y PROCURE SER LO MÁS SINCERO POSIBLE. GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

1.- ¿Yo conozco los motivos por los que me casaría con mi pareja?

0	+1	+2	+3
no lo sé	lo sé muy poco	lo sé más o menos	lo sé completamente

2.- ¿Yo sé lo que espero del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sé	lo sé muy poco	lo sé más o menos	lo sé completamente

3.- ¿Yo sé los motivos por los que mi pareja se casaría conmigo?

0	+1	+2	+3
no lo sé	lo sé muy poco	lo sé más o menos	lo sé completamente

4.- ¿Yo sé lo que mi pareja espera del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sé	lo sé muy poco	lo sé más o menos	lo sé completamente

RESPONDA LA SIGUIENTE PREGUNTA:

¿Cuáles son sus expectativas o qué es lo que usted espera del matrimonio?

ANEXO C'. Cuestionario de conocimiento y expectativas para novios (PARTE II)

5.- ¿Mi pareja sabe los motivos por los que me casaría con él (ella)?

0	+1	+2	+3
no lo sabe	lo sabe muy poco	lo sabe más o menos	lo sabe completamente

6.- ¿Mi pareja sabe lo que yo espero del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabe	lo sabe muy poco	lo sabe más o menos	lo sabe completamente

7.- ¿Mi pareja sabe los motivos por los que se casaría conmigo?

0	+1	+2	+3
no lo sabe	lo sabe muy poco	lo sabe más o menos	lo sabe completamente

8.- ¿Mi pareja sabe lo que ella (él) espera del matrimonio?

0	+1	+2	+3
no lo sabe	lo sabe muy poco	lo sabe más o menos	lo sabe completamente

RESPONDA LA SIGUIENTE PREGUNTA:

¿Cuáles son las expectativas que su pareja tiene del matrimonio?

ANEXO D. Guía de historia de vida sobre relaciones anteriores al noviazgo actual

- 1.- ¿Qué nos puedes decir de tus relaciones de pareja anteriores a tu noviazgo actual?
- 2.- ¿Cómo has iniciado tus relaciones de noviazgo?
- 3.- Platícanos desde tu primer novio (a) ¿cómo fue su relación? (desde aquí especificar una por una las diferentes relaciones)
- 4.-¿ A qué edad tuviste tu primer novia (o)? ¿ Cuántos años tenía ella (él)?
- 5.- ¿Dónde se conocieron?
- 6.- ¿Cómo fue que se hicieron novios?
- 7.- ¿Cada cuándo se veían y en dónde?
- 8.- ¿Qué es lo que más recuerdas de esa relación?
- 9.- ¿Crees que llegaste a conocer a ese novio(a)? ¿por qué?
- 10.- ¿Que hacían para conocerse?
- 11.-¿Cuál fue el motivo por el que terminó su relación?
- 12.- ¿Cuánto tiempo duró su relación?
- 13.- ¿Quién decidió terminar la relación?
- 14.- ¿Cómo fue el proceso de terminación?
- 15.- ¿La experiencia de tus anteriores noviazgos ha sido útil para ti? ¿Por qué?

ANEXO D. Guía de historia de vida sobre relación actual (noviazgo)

- 1.- ¿Platicanos cómo es tu noviazgo?
- 2.- ¿Qué acostumbran a hacer juntos?
- 3.- ¿Acostumbran pasar tiempo a solas los dos?
- 4.- ¿Qué hacen para estar solos?
- 5.- ¿Dedican algún tiempo en especial para ustedes mismos (solos cada uno)?
- 6.- ¿Qué hacen para poder estar solos cada uno de ustedes?
- 7.- ¿Cada cuándo o en qué tiempo acostumbran estar solos?
- 8.- ¿Entre semana es igual o diferente su convivencia que en sábado o domingo?
- 9.- ¿Asisten juntos a reuniones? ¿Qué hacen ahí?
- 10.- ¿Sobre qué temas acostumbran platicar?
- 11.- ¿De qué no les gusta platicar?
- 12.- ¿Tienen algún modo especial de organizar o planear el tiempo que pasan juntos?
- 13.- Cuando hay problemas o se enojan ¿qué hacen?
- 14.- Cuando te molesta algo de tu pareja o de alguna otra situación ¿se lo haces saber a ella (él)? ¿por qué? ¿cómo lo manifiestas?
- 15.- ¿Cómo podrías describir tu relación?
- 16.- ¿Existe alguna situación o aspecto de tu relación y convivencia con tu pareja que te gustaría cambiar?
- 17.- ¿Lo sabe tu pareja?
- 18.- ¿Qué han hecho al respecto?

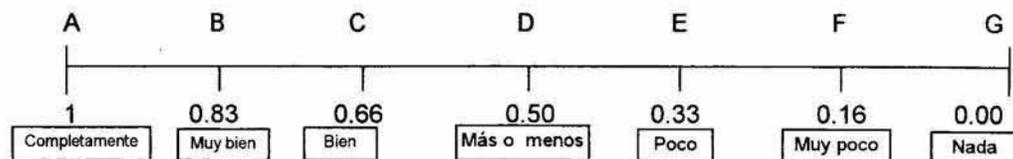
ANEXO D'. Guía de historia de vida sobre relaciones anteriores (matrimonio)

- 1.- ¿Qué nos puedes decir de tus relaciones de pareja anteriores a tu matrimonio?
- 2.- ¿Cómo iniciabas tus relaciones de noviazgo?
- 3.- Pláticanos desde tu primer novio(a) ¿Cómo fue su relación? (desde aquí especificar una por una las diferentes relaciones)
- 4.- ¿A qué edad tuviste tu primer novia(o)? ¿Cuántos años tenía él (ella)?
- 5.- ¿Dónde se conocieron?
- 6.- ¿Cómo fue que se hicieron novios?
- 7.- ¿Cada cuándo se veían y en dónde?
- 8.- ¿Qué es lo que más recuerdas de esa relación?
- 9.- ¿Crees que llegaste a conocer a ese novio (a)? ¿por qué?
- 10.- ¿Qué hacían para conocerse?
- 11.- ¿Cuál fue el motivo por el que terminó su relación?
- 12.- ¿Cuánto tiempo duró su relación?
- 13.- ¿Quién decidió terminar la relación?
- 14.- ¿Cómo fue el proceso de terminación?
- 15.- ¿La experiencia de tus anteriores noviazgos ha sido útil para ti? ¿Por qué?
- 16.- ¿Cuánto tiempo duraste de novia(o) con tu esposa(o)?
- 17.- ¿Por qué decidiste casarte?

ANEXO D'. Guía de historia de vida sobre relación actual (matrimonio)

- 1.- ¿Platícanos cómo es tu matrimonio?
- 2.- ¿Qué acostumbran a hacer juntos en su casa y fuera de su casa?
- 3.- ¿Acostumbran pasar tiempo a solas los dos?
- 4.- ¿Qué hacen para estar solos?
- 5.- ¿Dedican algún tiempo en especial para ustedes mismos (solos cada uno)?
- 6.- ¿Qué hacen para poder estar solos cada uno de ustedes?
- 7.- ¿Cada cuándo o en qué tiempo acostumbran estar solos?
- 8.- ¿Entre semana es igual o diferente su convivencia que en sábado o domingo?
- 9.- ¿Asisten juntos a reuniones? ¿Qué hacen ahí?
- 10.-¿ Sobre qué temas acostumbran platicar?
- 11.-¿ De qué no les gusta platicar?
- 12.-¿ Tienen algún modo especial de organizar o planear el tiempo que pasan juntos?
- 13.- Cuando hay problemas o se enojan ¿qué hacen?
- 14.- Cuando te molesta algo de tu pareja o de alguna otra situación ¿se lo haces saber a ella (él)? ¿Por qué? ¿Cómo lo manifiestas?
- 15.-¿ Cómo podrías describir tu relación?
- 16.- ¿Existe alguna situación o aspecto de tu relación y convivencia con tu pareja que te gustaría cambiar?
- 17.- ¿Lo sabe tu pareja?
- 18.- ¿Qué han hecho al respecto?

ANEXO E. Niveles de correspondencia para los cuadros de conocimiento.



Nivel 6 (La respuesta de ambos coincidió en el mismo punto)

Nivel 5 (La respuesta de él y ella difieren en un nivel)

Nivel 4 (La respuesta de él y ella difieren en 2 niveles)

Nivel 3 (La respuesta de él y ella difieren en 3 niveles)

Nivel 2 (La respuesta de él y ella difieren en 4 niveles)

Nivel 1 (La respuesta de él y ella difieren en 5 niveles)

Nivel 0 (La respuesta de él y ella difieren en 6 niveles)

ANEXO F. Definición de categorías sobre las expectativas acerca del Matrimonio

I Centrada en sí mismo.- Aquellas ideas que definan lo que uno quiere lograr, alcanzar o realizar individualmente a través del matrimonio respecto a las cualidades personales.

II Centrada en el otro.- Todas las ideas que reflejen el sentido de desarrollo a partir de que el otro obtenga lo que desea, o bien, que las expectativas de uno mismo se vean cumplidas a partir del otro.

III Centrada en la pareja.- Las ideas que manifiesten la intención de estar juntos y desarrollar sus objetivos.

IV Centrada en la familia.- Aquellas ideas que abarquen otra dimensión, a parte de la pareja, donde se involucran a los hijos, la seguridad y estabilidad de la familia.

V Centrada en el exterior.- Todas aquellas ideas que muestren objetivos realizables fuera de la pareja o del núcleo familiar, en aspectos económicos o materiales.

VI Abstractas.- Las ideas que se refieran a parámetros no claramente identificables (sentimientos, ideales, actitudes, etc.).

ANEXO G. EJES Y ESTILOS DE NARRACIÓN UBICADOS EN LAS HISTORIAS DE VIDA.

EJES DE NARRACIÓN.

- 1. Relación actual.** Se narran a partir del vínculo que viven en el momento, su historia cobra sentido a partir de él.
- 2. Relación y cambio.** En la narración aparecen con una actitud dirigida o influenciada por los otros pero dispuestos a, cuando sea necesario, modificar su manera de ser.
- 3. Relacional y personal.** Se narran junto con los otros pero construyen un proyecto personal de construcción sobre sí mismos.
- 4. Familia.** Se construyen en su narración pensando ahora en su familia, matrimonio, hijos, etc.
- 5. Autonomía.** Su narración gira en torno a sí mismos, se centra en su percepción, noción y manejo del mundo.

ESTILOS DE NARRACIÓN.

- 1. Recuento.** El discurso es meramente un reporte inespecífico y poco detallado.
- 2. Relacional.** La narración es en plural la mayor parte del tiempo, a través de la relación de la que se habla.
- 3. Estructurado.** El relato es una descripción por partes, segmentos de lo que ha sido su experiencia de la vida en pareja
- 4. Fortuito.** Describen su historia partiendo de los diferentes acontecimientos que se le han presentado de manera casual.
- 5. De elaboración.** Denotan un discurso racional, reflexivo y analítico.
- 6. Protagonístico.** Se habla en primera persona, poniendo un límite o espacio al otro, considerándose en el papel principal y con decisión.

CUADROS

CUADRO 1. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja A (novios).

CORRESPONDENCIA 1			
	<table border="1"> <tr> <td>"YO SÉ SOBRE MÍ..."</td> <td>"MI PAREJA SABE SOBRE SÍ MISMA"</td> </tr> </table>	"YO SÉ SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABE SOBRE SÍ MISMA"
"YO SÉ SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABE SOBRE SÍ MISMA"		
É L	<u>B</u> → NIVEL 5 → A		
E L L A	C → NIVEL 5 → <u>B</u>		

CORRESPONDENCIA 2			
	<table border="1"> <tr> <td>"YO SÉ SOBRE MI PAREJA..."</td> <td>"MI PAREJA SABE SOBRE MÍ..."</td> </tr> </table>	"YO SÉ SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABE SOBRE MÍ..."
"YO SÉ SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABE SOBRE MÍ..."		
É L	<u>B</u> → NIVEL 5 → A		
E L L A	A → NIVEL 6 → <u>A</u>		

- X = ÉL
- X = ELLA
- A - COMPLETAMENTE
- B - MUY BIEN
- C - BIEN
- D - MÁS O MENOS
- E - POCO
- F - MUY POCO
- G - NADA

CUADRO 2. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja B (novios).

CORRESPONDENCIA 1		
	“YO SÉ SOBRE MÍ...”	“MI PAREJA SABE SOBRE SÍ MISMA”
É L	<u>B</u>	NIVEL 5 → A
E L L A	A	NIVEL 5 → <u>B</u>

CORRESPONDENCIA 2		
	“YO SÉ SOBRE MI PAREJA...”	“MI PAREJA SABE SOBRE MÍ...”
É L	<u>B</u>	NIVEL 6 → B
E L L A	B	NIVEL 5 → <u>C</u>

- X=ÉL
- X=ELLA
- A-COMPLETAMENTE
- B-MUY BIEN
- C-BIEN
- D-MÁS O MENOS
- E-POCO
- F-MUY POCO
- G-NADA

CUADRO 3. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja C (novios).

CORRESPONDENCIA 1	
"YO SÉ SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABE SOBRE SÍ MISMA"
É L	<u>A</u> → NIVEL 6 → A
E L L A	A → NIVEL 4 → <u>C</u>

CORRESPONDENCIA 2	
"YO SÉ SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABE SOBRE MÍ..."
É L	<u>A</u> → NIVEL 4 → C
E L L A	A → NIVEL 6 → <u>A</u>

- X = ÉL
- X = ELLA
- A = COMPLETAMENTE
- B = MUY BIEN
- C = BIEN
- D = MÁS O MENOS
- E = POCO
- F = MUY POCO
- G = NADA

CUADRO 4. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja A (esposos).

CORRESPONDENCIA 1			
	"YO SABÍA SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE SÍ MISMA"	
É L	<u>B</u>	NIVEL 5 →	A
E L L A	C	NIVEL 5 →	<u>B</u>

CORRESPONDENCIA 2			
	"YO SABÍA SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE MÍ..."	
É L	<u>D</u>	NIVEL 4 →	B
E L L A	C	NIVEL 4 →	<u>A</u>

- X=ÉL
- X=ELLA
- A-COMPLETAMENTE
- B-MUY BIEN
- C-BIEN
- D-MÁS O MENOS
- E-POCO
- F-MUY POCO
- G-NADA

CUADRO 5. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja B (esposos).

CORRESPONDENCIA 1			
	“YO SABÍA SOBRE MÍ...”	“MI PAREJA SABÍA SOBRE SÍ MISMA...”	
É L	<u>B</u>	NIVEL 5 →	A
E L L A	A	NIVEL 1 →	<u>E</u>

CORRESPONDENCIA 2			
	“YO SABÍA SOBRE MI PAREJA..”	“MI PAREJA SABÍA SOBRE MÍ...”	
É L	<u>B</u>	NIVEL 5 →	A
E L L A	A	NIVEL 1 →	<u>E</u>

X = ÉL
 X = ELLA
 A - COMPLETAMENTE
 B - MUY BIEN
 C - BIEN
 D - MÁS O MENOS
 E - POCO
 F - MUY POCO
 G - NADA

CUADRO 6. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja C (esposos).

CORRESPONDENCIA 1		
	"YO SABÍA SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE SÍ MISMA"
É L	<u>B</u>	NIVEL 5 → C
E L L A	C	NIVEL 5 → <u>D</u>

CORRESPONDENCIA 2		
	"YO SABÍA SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE MÍ..."
É L	<u>D</u>	NIVEL 5 → C
E L L A	C	NIVEL 6 → <u>C</u>

- X = ÉL
- X = ELLA
- A-COMPLETAMENTE
- B-MUY BIEN
- C-BIEN
- D-MÁS O MENOS
- E-POCO
- F-MUY POCO
- G-NADA

CUADRO 7. Niveles de correspondencia entre los miembros de la pareja D (esposos).

CORRESPONDENCIA 1	
"YO SABÍA SOBRE MÍ..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE SÍ MISMA"
É L	<u>A</u> → NIVEL 3 → D
E L L A	B → NIVEL 5 → <u>A</u>

CORRESPONDENCIA 2	
"YO SABÍA SOBRE MI PAREJA..."	"MI PAREJA SABÍA SOBRE MÍ..."
É L	<u>A</u> → NIVEL 5 → B
E L L A	B → NIVEL 5 → <u>A</u>

- X = ÉL
- X = ELLA
- A - COMPLETAMENTE
- B - MUY BIEN
- C - BIEN
- D - MÁS O MENOS
- E - POCO
- F - MUY POCO
- G - NADA

CUADRO 8. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja A (novios).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
1) Llevarse bien (III)	1) Formar una familia (IV)
2) Conservar el amor (VI)	2) Desarrollarse como pareja (III)
3) Ser felices siempre (VI)	3) Corregir (no repetir) los errores de la familia de origen (IV)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Seguridad en lo que quiere (VI)	1) Casarse por amor (VI)
2) Ofrecerle algo a su familia (VI)	2) Formar una familia (IV)
3) Ser feliz (I)	3) Apoyo mutuo (III)
	4) Pasar bellos momentos siempre (VI)

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 9. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja B (novios).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
1) Encontrar en la persona que compartiría mi vida amor, apoyo, atención, fidelidad, confianza (II) 2) Crecer juntos como pareja (III)	1) Formar una familia (IV)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Las de todas la mujeres (VI)	1) Sentirse amado, apoyado (II) 2) Sentirse seguro de la relación (I)

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 10. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja C (novios).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
1) No espero firmar un papel (I) 2) Mucha comunicación y confianza, no infidelidades (III) 3) Un trato muy especial con los niños (no golpes) (IV)	1) Desarrollarme afectivamente, intelectualmente (I) 2) Formar una familia sólida (IV) 3) Vivir al lado de mi pareja (III)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Vivir juntos (III) 2) Desarrollarse afectivamente, moral e intelectualmente (I) 3) Formar una familia (IV)	1) Tener un trabajo estable y una solidez económica (V) 2) Que a los niños se les inculque la lectura y no se les golpee (IV) 3) No infidelidades y mucha comunicación (III)

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 11. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja A (esposos).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
1) Que era algo muy lindo(VI) 2) Que nunca se iban a tener problemas(VI) 3) Vivir con alegría y amor(VI) 4) Llevarme bien con su familia (V)	1) Cambios de parte de mi pareja rápidos y radicales(II)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Sin problemas(VI) 2) Lograr nuestras metas(III) 3) Estar juntos (III)	1) Quería una esposa a su lado que le diera mucho amor(II) 2) Tener hijos (IV) 3) Salir adelante(III)

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 12. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja B (esposos).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
<p>1) Tener una persona a mi lado que me ame, comprenda y esté conmigo en las buenas y en las malas (I)</p> <p>2) Formar un hogar (III)</p>	<p>1) Salir adelante (V)</p> <p>2) Que no todo se consigue de la noche a la mañana sino trabajando y luchando (V)</p>

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
<p>1) Ella quería sobresalir de la noche a la mañana, pero con el tiempo se dio cuenta de lo difícil y a la vez fácil que es conseguir y lograr algo (V)</p>	<p>1) Tener alguien que lo ame y quiera, respete, lo comprenda y que lo apoye (I)</p>

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 13. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja C (esposos).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>ÉL</i>
1) Formar un hogar (IV)	1) Sinceridad (VI)
2) Tener mis hijos (IV)	2) Obediencia (VI)
3) Tener una persona para convivir en todo momento (III)	3) Comprensión (VI)
	4) Benevolencia (VI)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Comprensión (VI)	1) Formar un hogar (IV)
2) Mando (I)	
3) Sinceridad (VI)	

NOTA: LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

CUADRO 14. Expectativas que respecto al matrimonio indicaron tener los miembros de la pareja D (esposos).

EXPECTATIVAS DE CADA UNO:

<i>ELLA</i>	<i>EL</i>
1) Felicidad (VI)	1) Ser felices (VI) 2) Tener hijos (IV)

EXPECTATIVAS DEL OTRO

<i>EXPECTATIVAS DE ELLA (SEGÚN ÉL)</i>	<i>EXPECTATIVAS DE ÉL (SEGÚN ELLA)</i>
1) Ser felices (VI) 2) Tener hijos (IV)	1) El matrimonio era cualquier cosa (VI) 2) Tener hijos (IV) 3) Que yo estuviera en mi casa (II)

NOTA. LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL ÁREA EN LA QUE CADA EXPECTATIVA FUE CATEGORIZADA (VER ANEXO F)

Cuadro 15. Estilos y ejes de narración por cada miembro de las parejas participantes (Novios y Esposos).

E J E S

E
S
T
I
L
O
S

	Relación actual	Relación y cambio	Relacional y personal	Familia	Autonomía
Recuento	HAN HDE	MDE			
Relacional	HCN	MAE			MCN
Estructurado	HDE	MDE		HAE	HCE
Fortuito	HCN		MBN		HBN HBE
De elaboración	HAN		MBN MBE	HAE	MAN HBN
Protagónico			MBE MCE		MAN MCN HCE HBE

PAREJAS DE NOVIOS:

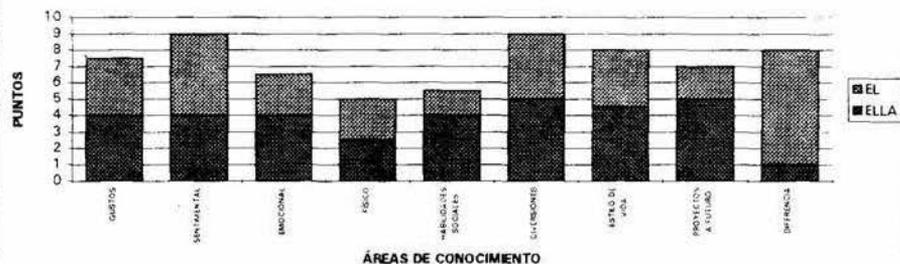
HAN- HOMBRE PAREJA A NOVIOS
 MAN-MUJER PAREJA A NOVIOS
 HBN- HOMBRE PAREJA B NOVIOS
 MBN-MUJER PAREJA B NOVIOS
 HCN- HOMBRE PAREJA C NOVIOS
 MCN-MUJER PAREJA C NOVIOS

PAREJAS DE ESPOSOS:

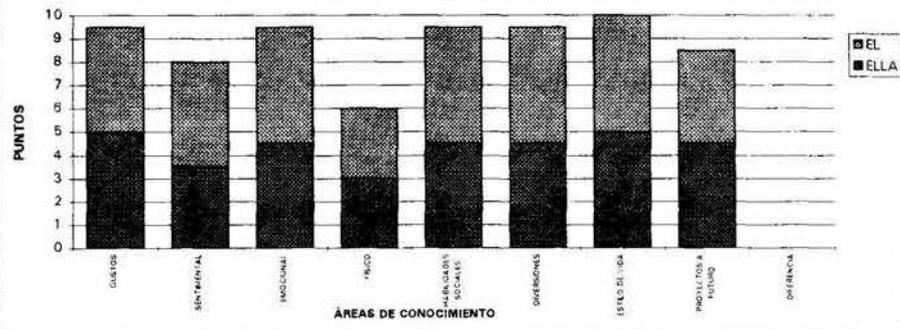
HAE- HOMBRE PAREJA A ESPOSOS
 MAE-MUJER PAREJA A ESPOSOS
 HBE- HOMBRE PAREJA B ESPOSOS
 MBE-MUJER PAREJA B ESPOSOS
 HCE- HOMBRE PAREJA C ESPOSOS
 MCE-MUJER PAREJA C ESPOSOS
 HDE- HOMBRE PAREJA D ESPOSOS
 HDE-MUJER PAREJA D ESPOSOS

GRÁFICAS

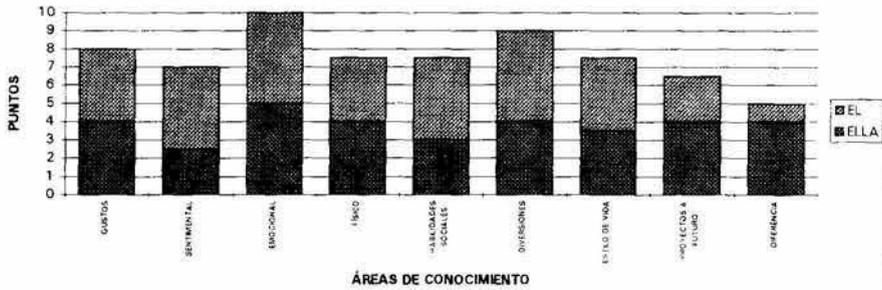
GRÁFICA 1a. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA C (ESPOSOS-15 AÑOS DE MATRIMONIO)



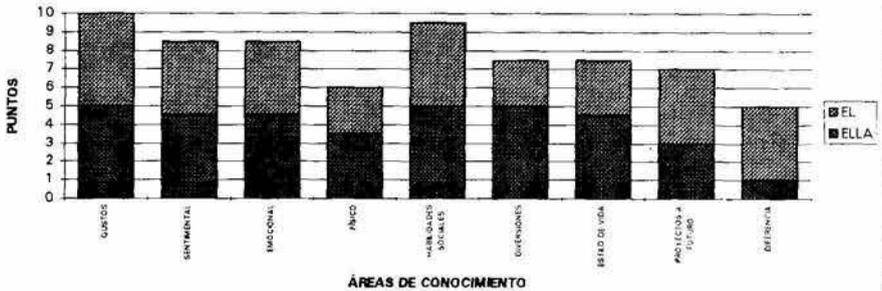
GRÁFICA 1b. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA D (ESPOSOS-11 AÑOS DE MATRIMONIO)



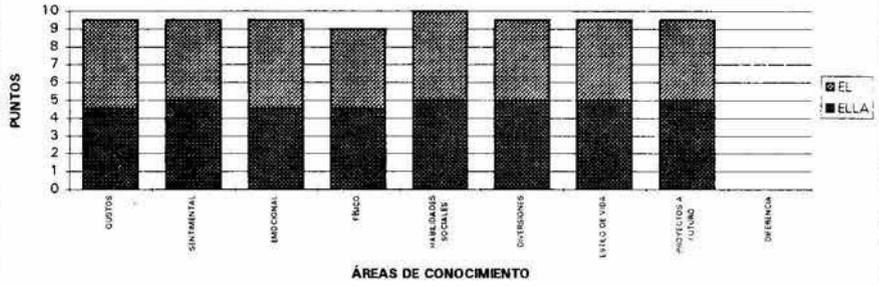
GRÁFICA 1c. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA A (ESPOSOS-5 AÑOS DE MATRIMONIO)



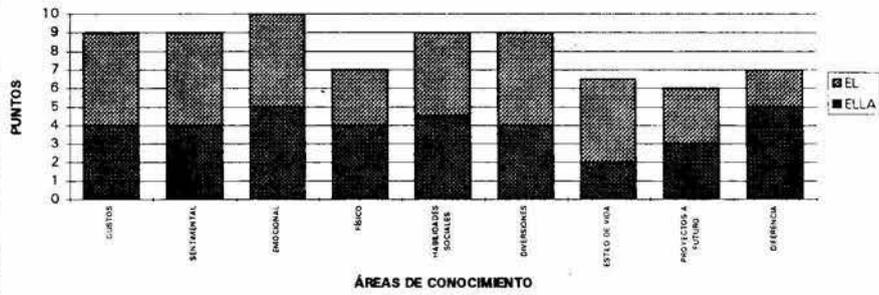
GRÁFICA 1d. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA B (ESPOSOS-4 AÑOS DE MATRIMONIO)



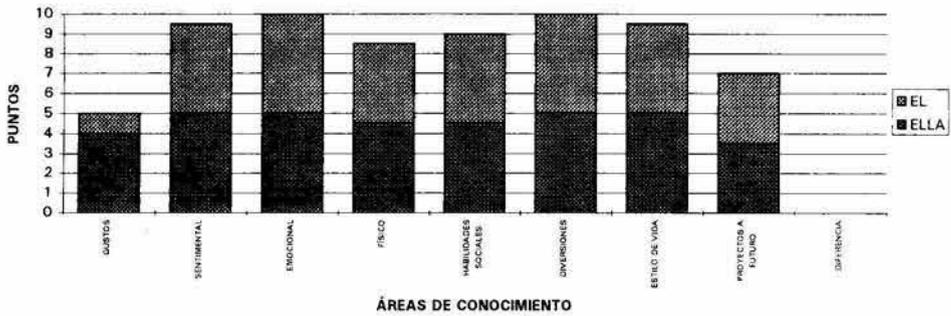
GRÁFICA 2a. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA C (NOVIOS-CONVIVEN TODO EL DÍA EN ESCUELA Y TRABAJO)



GRÁFICA 2b. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA A (NOVIOS-CONVIVEN DIARIO EN LA ESCUELA)



**GRÁFICA 2c. RESULTADOS CUADRO DE CONOCIMIENTO PAREJA B (NOVIOS-
CONVIVEN SÓLO LOS FINES DE SEMANA)**



GRÁFICA 3. COMPARACIÓN DE DIFERENCIAS TOTALES POR PAREJA Y TIPO DE RELACIÓN

